

LA ROMANIZACIÓN DE LA COMARCA CENTRAL DE ZARAGOZA

Reyes Baleriola Martín

Máster del Mediterráneo Antiguo

UOC-UAB-UAH

Área del Mundo Grecolatino.

Director TFM Dr. Oriol Olesti.

Curso 2021-2022. Primer semestre

A la región de la Edetania pertenece Caesaraugusta, colonia inmune, extendida junto a las aguas del Ibero, en un lugar donde antes se alzó un oppidum al que se llamaba Salduba. Contiene cincuenta y cinco pueblos, de los cuales disfrutaban del derecho romano los bilbitanos y los celcenses; del de colonia, los calagurritanos, llamados nasicos, los ilerdenses, que pertenecen a la gens de los suardones, junto a los cuales corre el río Sicoris, los oscenses, de la región de Suessetania y los turiassonenses; gozan del derecho latino viejo los cascantenses, los ergavicenses, los gracurritanos, los leonicenses o los osidercenses; federados los tarraconenses, y, finalmente, son estipendiarios los arcobrigenses....

PLINIO, *Historia Natural* 3, 24

Somos
Igual que nuestra tierra
suaves como la arcilla
duros del roquedal
Hemos atravesado el tiempo...

José Antonio Labordeta, *Somos*, 1984

Resumen

La romanización como fenómeno histórico común a todos los territorios sometidos por Roma tiene en el valle medio del Ebro unas características comunes a otros territorios, pero también las tiene propias. La romanización de este territorio duraría dos siglos, tiempo muy extenso para una zona muy accesible, transitada y de fácil comunicación. La guerra sería el vehículo principal de la romanización desde su inicio, el comienzo de la ocupación y la resistencia indígena, hasta la fundación de Caesaraugusta en un territorio que Augusto percibió como conveniente, a lo largo de una de sus expediciones militares contra cántabros y astures. Conforme el valle medio se iba romanizando, Roma intentó crear un núcleo urbano administrador y regidor del territorio y fracasó en distintas ocasiones; en la primera La Cabañeta fue arrasada en la guerra sertoriana y en la segunda la Colonia Victrix Iulia Lepida sería desbancada por el auge de Caesaraugusta; la cual se convirtió en una pequeña Roma a orillas del Ebro y en el mayor foco romanizador en cientos de kilómetros a la redonda.

El estudio de la romanización en el valle medio del Ebro y concretamente en la Comarca de Zaragoza es muy complejo por la poca información que dan las fuentes antiguas y por las dificultades, de todo tipo y no faltan las administrativas, para realizar labores arqueológicas; por lo que, en muchas ocasiones, hay que realizar análisis comparativos de lugares cercanos y con las mismas circunstancias históricas. Esto ha llevado a la arqueología comparativa y al estudio de lo encontrado en las excavaciones hechas en el territorio, a ser el método de trabajo fundamental para interpretar como Roma y su cultura fueron conquistando, desplazando y sustituyendo a las culturas indígenas; convirtiendo a estos íberos, celtíberos y vascones en romanos. Una dificultad en esta metodología es el de la interpretación lo encontrado que pueden plantear problemas a verdades que se tenían por absolutas, pero que inducen a la duda

Palabras clave

Valle medio del Ebro y comarca de Zaragoza, romanización y guerra, resistencia indígena, romanización y urbanismo, Caesaraugusta, Ebro vía de comunicación

CONTENIDO

-	Introducción, Objetivos	4
-	Justificación, Metodología y elementos teóricos fundamentales	5
-	Desarrollo del Trabajo Fin de Máster	
o	Preámbulo	6
o	Marco geográfico e histórico prerromano del valle medio del Ebro	10
▪	Introducción a la geografía física del valle medio del Ebro	10
▪	Geografía y economía del valle medio del Ebro en época antigua	11
o	El valle del Ebro como vía de comunicación del mercenariado hispano. Primeros contactos del interior indígena con las culturas del mediterráneo central y oriental	11
o	Etnias prerromanas en el valle medio del Ebro	13
▪	Los iberos sedetanos	14
▪	Los celtíberos belos	15
▪	Los vascones	16
▪	Una tierra de frontera	16
o	La expansión militar romana a través del valle medio del Ebro. Inicio de la romanización	17
▪	Antecedentes	17
▪	Penetración militar romana y resistencia indígena	17
▪	El valle medio del Ebro y las Guerras Celtibéricas	18
▪	Guerra de conquista e inicio de la romanización	18
o	Guerras civiles romanas del siglo I a. c. guerra y romanización	20
▪	La <i>Turma Salluitana</i> y la romanización de las élites indígenas	20
▪	La gens Pompeya en el valle medio del Ebro	21
▪	Quinto Sertorio. Del indigenismo a la romanización	22
▪	César contra Pompeyo. Clientelas y romanización	23
o	Urbanismo y romanización	24
▪	El proceso de urbanización romano en el valle	24
▪	La Cabañeta y La Corona. Ejemplo de urbanismo republicano en el valle medio	25
▪	Los bronce de <i>Contrebia Belaisca</i> . Testimonios de romanización	27
▪	La <i>Colonia Victrix Iulia Lepida</i> . Una fundación colonial urbana para el estudio	29
o	Caesaraugusta. La construcción de una ciudad romana	31
▪	<i>Salduie</i> , de ciudad sedetana a ciudad romana	32
▪	Augusto y Salduie. La fundación de Caesaraugusta	33
▪	Caesaraugusta. Ciudad romana	35
▪	La fundación de Caesaraugusta. Repercusión en el valle medio del Ebro	37
o	Las otras caras de la romanización	39
▪	De las lenguas indígenas al latín	39
▪	La romanización de la religión indígena	40
▪	Muchos caminos pasan por Caesaraugusta. Las vías romanas	41
▪	Una nueva economía para el territorio	42
o	Conclusión	44
o	Bibliografía	45
o	Ilustraciones	57

INTRODUCCIÓN

El tema escogido, encuadrado en el área del mundo grecolatino, concretamente en el contexto de la romanización del mundo mediterráneo, tiene como objetivo principal abordar el proceso de romanización de lo que hoy se ha delimitado administrativamente como comarca central de Zaragoza. Es posible que en un primer momento la elección del territorio pueda parecer arbitraria e incluso poco coherente, pero la adopción de un territorio de carácter administrativo comarcal moderno, para estudiar y conocer el proceso de romanización como este, coincide con una zona geográfica no delimitada en la antigüedad, pero que conocería una serie de circunstancias históricas relevantes, aunque no únicas en el Mediterráneo, que dan un carácter particular al desarrollo de la romanización.

Un motivo importante para abordar el asunto de la romanización de esta demarcación es la fundación de la ciudad de Caesaraugusta y el papel fundamental de la misma en el proceso de romanización de una zona geográficamente muy estratégica. Además, esta fundación se situaría cronológicamente en un momento en que Roma terminaba la conquista militar de la península y en el que sólo en la costa de la Tarraconense y en la Bética se podía hablar de un progreso de la romanización importante. Por otra parte, la importancia del establecimiento era tal, que Augusto concedió su propio nombre para nombrar esta ciudad. A ello debemos añadir que la fundación permitió el asentamiento de unos millares de legionarios en la misma. ¿Qué mejores representantes de la romanización que los soldados que la expandían gladius en mano? La importancia de la creación de esta colonia augusta no admite discusión, a partir de la misma se vertebraría todo el valle medio del Ebro y Caesaraugusta se convertiría en la capital del Conventus Caesaraugustanus, que abarcaría un amplio territorio con pueblos y geografías muy diversas. Otro aspecto interesante en la elección del territorio es el carácter de frontera entre pueblos y culturas que presenta, donde confluían iberos, celtíberos y vascones; y no es improbable que pueblos galos de origen belga también estuviesen asentados en áreas muy próximas. La existencia de estos pueblos con culturas diferentes, que vivieron coetáneamente y en un mismo territorio la transformación de las mismas en un largo pero profundo proceso de aculturación, es otro motivo que justifica la elección de la romanización de la comarca de Zaragoza.

OBJETIVOS

- **Objetivo principal.** Abordar el proceso de romanización de la comarca central de Zaragoza. Constatar como la expansión imperialista romana, que llega a la península durante la II Guerra Púnica, afectó al territorio donde confluían diversas etnias en la convergencia de los ríos Ebro, Gállego y Huerva y los territorios próximos, zona que constituye la actual comarca de Zaragoza. Plantear como se desarrolló el proceso de romanización a lo largo de tres siglos; desde la llegada de los primeros ejércitos romanos hasta el acceso al poder de los primeros emperadores hispanos.
- **Objetivos específicos:**
 - El papel de Caesaraugusta en el proceso de romanización de la zona y el impacto que produjo su creación sobre el territorio y las etnias más cercanas.
 - La importancia de la actividad militar en la romanización del valle medio del Ebro.
 - Comprender como era la situación étnica y territorial previa a la llegada de Roma y como esta fue evolucionando, tras la conquista, incorporando a las distintas comunidades a los esquemas políticos, sociales, religiosos y jurídicos del mundo romano.

METODOLOGÍA Y ELEMENTOS TEÓRICOS FUNDAMENTALES

El planteamiento metodológico utilizado en la recopilación de información se centrará sobre todo en las aportaciones de la arqueología y la comparativa de datos que la misma proporciona. Las fuentes escritas de la época que pueden dar información sobre la romanización del lugar son bastante escasas; por lo que todo lo que proporcionen los distintos yacimientos, excavaciones, fondos arqueológicos recogidos en los museos, etc. serán de gran valor. Desde hace muchas décadas diversos investigadores, sobre todo aragoneses, han trabajado en distintas facetas de la historia de los pueblos prerromanos y el Aragón romano, por lo que sus investigaciones también sirven de guía a la hora de encarar el trabajo propuesto. Junto a los trabajos desarrollados en las excavaciones y yacimientos de la zona, la numismática, la paleografía y la epigrafía también ayudarán a interpretar y buscar elementos que contribuyan a la recogida de datos con los que elaborar el trabajo.

Es evidente que el territorio a estudiar es pequeño y los yacimientos escasos; para mayor dificultad, las excavaciones realizadas en la actual ciudad de Zaragoza han sido pocas y se han visto constreñidas por intereses urbanísticos que han evitado un trabajo más exhaustivo y preciso. Solo ha salido a la luz una pequeña parte de la Zaragoza romana y cuando han sonado las alarmas ante un posible hallazgo relevante, los intereses económicos han prevalecido y se ha echado tierra encima. Situaciones similares se han dado en el territorio circundante cuando el atractivo de una autopista primaba sobre el de la excavación de una villa o la urbanización de terrenos sobre yacimientos no excavados.

Ante estas carencias, otro de los métodos valiosos a la hora de abordar el tema, es el de la arqueología comparativa. Limítrofes a nuestra área hay yacimientos muy valiosos que aportan mucha información que puede equipararse, con la prudencia debida, a la que pudiera dar los yacimientos de la comarca; las mismas etnias involucradas en un mismo proceso. Se aprecian las mismas influencias itálicas en la construcción de edificios en el yacimiento de Azaila que en los de Fuentes de Ebro o Botorrita.

JUSTIFICACIÓN

Comprender como de un poblado situado a orillas del Ebro a mediados del siglo I a. C. se llega en cien años, en una época donde el progreso material era pausado, a contemplar, en la misma orilla, una urbe romana con todos los elementos urbanísticos que la caracterizan, es penetrar en el fenómeno histórico que conocemos como romanización. Sobre esas fechas en las que contemplamos el foro de Caesaraugusta, nace no muy lejos un celtíbero, así lo reconoció él, llamado Marco Valerio Marcial, uno de los escritores más destacados de las letras latinas. Ese celtíbero que dos siglos antes, con su resistencia a la expansión de Roma, hizo cambiar el calendario de la máxima potencia del Mediterráneo, ahora es un afamado poeta a quien en su tiempo ya le plagian.

Este fue un fenómeno histórico que afectó a Grecia, la Galia, África, Egipto, Asia, etc., a todos los territorios dominados por Roma. En Hispania la expansión romana fue en sus dos primeros siglos una sucesión de guerras contra pueblos indígenas que se aderezaron, también con guerras civiles; en este proceso de expansión militar y de enfrentamientos bélicos, los pueblos indígenas tomaron partido por Roma o se enfrentaron a ella. Los hispanos lucharon con Sertorio, Metelo, César o Pompeyo; fueron reclutados en Salduie para combatir en Italia junto a Roma y la historia de Roma comenzaba también a ser la suya. De intereses enfrentados a intereses encontrados. Augusto, tras un siglo de enfrentamientos civiles en los que también se gestó la romanización, quedó dueño absoluto de la situación y fundó una ciudad que llevaba su nombre, como creó otras para asentar a sus veteranos, de esta forma la semilla de la romanización siguió germinando. Paralelamente las lenguas indígenas comenzaron a desaparecer, en su mayoría, y las costumbres y los dioses romanos convivieron con los autóctonos.

La romanización de la comarca de Zaragoza fue un proceso lento, complejo, pero inexorable, como en buena parte del territorio controlado por Roma. Pero ha de quedar claro que los dos siglos del cambio de era serán esenciales en el desarrollo de la romanización de la zona y vendrán marcados por la atracción hacia Roma de las élites locales y la llegada de veteranos itálicos con las fundaciones de la Colonia Victrix Iulia Lepida y la Colonia Caesar Augusta.

DESARROLLO DEL TRABAJO FIN DE MÁSTER

PREÁMBULO

El enfrentamiento entre las dos potencias del mediterráneo central, Roma y Cartago, en lo que se ha denominado guerras púnicas, es el elemento clave para explicar la llegada de Roma y su cultura a la península Ibérica. Tras la victoria romana en la primera guerra y aprovechando la debilidad militar y política de los púnicos divididos en dos facciones, una de las cuales era partidaria de evitar el enfrentamiento con los romanos y de continuar con una política africana, Roma prosiguió con su presión política, territorial y económica. Ante la abusiva adquisición de Cerdeña por parte de Roma, por medio de unas pobres razones que contravenían lo acordado con la potencia púnica, esta fijó su vista en la península Ibérica donde los fenicio-púnicos tenían colonias desde hacía siglos; además, los recursos de todo tipo, agrícolas, humanos, metalíferos, eran prácticamente inagotables y se encontraban fuera del alcance y de la influencia de los romanos. Así que, cuando Amilcar Barca desembarca en Gadir con intención de conquistar los territorios necesarios para conseguir los recursos con los cuales enfrentarse a Roma, no pensaba que esta enorme península, que cerraba el Mediterráneo por occidente, fuese a ver como su territorio iba a ser hollado 19 años después por las *caligae* de los legionarios romanos.

Es posible que hasta entonces Roma tampoco hubiera reparado mucho en Hispania, salvo para observar los movimientos y prevenir la amenazas que desde allí pudiesen presentar los cartagineses. En ese tiempo estaba más preocupada en atender otros escenarios y conflictos más cercanos en el Tirreno y en el Adriático, pero observó y se alarmó por los triunfos y conquistas púnicas en la península, asunto que le llevó a enviar una delegación para manifestar su preocupación a los púnicos y, más tarde, a firmar con ellos un tratado que delimitase el área de influencia de las dos potencias; mas los buenos deseos quedaron en eso y Cneo Escipión desembarcó en Emporion mientras Aníbal se dirigía con un ejército a Roma. Ese es el embrión de lo que se ha dado por llamar romanización, la adquisición por parte de unas culturas de toda una forma de ser y de ver la realidad como lo hacía otra cultura más desarrollada, la romana. Cultura que pervive, el fruto de la romanización sigue vivo, no sólo en el valle del Ebro, sino en buena parte del planeta en la lengua, el derecho, la política, la ingeniería, la alimentación y en gran parte de nuestra cultura, la occidental, en general.

Todo comenzó con la guerra y se desarrolló con la misma. La guerra fue una herramienta romanizadora en todos los territorios por los que las legiones camparon, solo las zonas más allá del limes *imperii* evitaron la plena romanización, pero la semilla estaba plantada y daba sus frutos cuando Odoacro depuso a Rómulo Augústulo. Mucho tiempo después, Carlos, rey de los francos, fue emperador romano como lo hicieron otros durante siglos. ¿Qué tenía la cultura romana, la romanidad, para que fuese tan añorada? ¿Por qué un territorio indígena se había opuesto con todos sus medios a los romanos y siglos después defendía a Roma con todas sus fuerzas? Cuando Tangino en su lucha sin cuartel contra las legiones destruyó las poblaciones sedetanas que las apoyaban, nunca pensaría que otros hispanos como él, defenderían siglos después su romanidad contra las invasiones de francos y alamanes. La guerra llevó la romanización al valle medio del Ebro desde los inicios del siglo II a. C. y los romanos no lo tuvieron fácil; íberos y celtíberos eran unos formidables enemigos, pero fueron conociendo paulatinamente los modos, las comodidades, el idioma y los dioses de los invasores y

bien por medios coactivos o por atracción pacífica, adoptaron lo romano y suspiraron por pertenecer a su ejército y adquirir el estatus de ciudadano. Ya no se navegaba río abajo, hacia el Mediterráneo, para ser contratado como soldado de fortuna en Tarento o Cartago, ahora se viajaba por el Ebro hacia *Dertosa* (Tortosa) para combatir por Roma con la esperanza de volver como un ciudadano romano a casa. Los celtiberos ya no ofrendaban sus cascos de influencias muy lejanas a las aguas, esos cascos que habían utilizado o habían aprendido a confeccionar en sus expediciones a Italia o Sicilia; ahora Marco Valerio Marcial un celtíbero, que presumía de serlo, componía poemas que eran apreciados por su ingenio y musicalidad en la misma ciudad de Roma y ha quedado para la posteridad como uno de los grandes literatos en lengua latina.

El valle del Ebro tenía el atractivo de ser una vía de comunicación utilizada desde muy antiguo, ponía en contacto la costa norte del litoral mediterráneo peninsular con el interior, tanto con el norte de la meseta como con la cordillera Cantábrica; la peculiaridad del área que hoy ocupa la llamada Comarca Central de Zaragoza es que, en la misma, esta vía de comunicación que genera el Ebro, conecta por medio de los ríos, Gállego, Huerva y el cercano Jalón, con el Pirineo y por tanto con Francia (Gállego), con el sistema Ibérico cercano al Levante y a la meseta Sur (río Huerva) y con la meseta Norte (Jalón). Esta vía fue utilizada desde muy antiguo y se encuentran influencias fenicias en yacimientos como Pompeya de Samper de Calanda, El Cabezo de Alcalá de Azaila o en Tossal Redó de Calaceite (Oliver Foix, 2008), posiblemente producto de las relaciones entre los indígenas del curso inferior del Ebro y los navegantes y comerciantes fenicio-púnicos del sur peninsular. Durante muchos siglos los ríos y sus valles eran las vías de comunicación que ponía en contacto unas culturas con otras y también servían, como las autopistas actuales, como vías de tránsito, sino ¿cómo los celtiberos del valle del Ebro o del norte de la meseta llegaron a los centros de reclutamiento de mercenarios del litoral hispano? Es indudable que algunos regresaron y en su *oppidum* transmitieron a sus herreros desde mucho antes, siglo IV, que Roma llegase a sus tierras, como tenían que ser sus cascos, parecidos a los que habían visto o utilizado en sus correrías mediterráneas. La guerra, siempre la guerra.

En ese lugar a orillas del Ebro donde confluían varios ríos, concurrían también varios pueblos con lenguas y culturas diferentes, pero posiblemente con una base cultural común anterior a lo que se conoce como iberización. Celtas, íberos y vascones ¿quiénes fueron los vascones? Los buscamos, pero no los encontramos como una etnia relacionada con los vascos históricos, sólo hay indoeuropeos, celtas, y grupos de íberos que se instalan en la zona. Pero la frontera si existe y si en un momento *Alaun* (Alagón) es sedetana, en otra época es vascona, lo mismo sucede en otros lugares, existe una *Kelse* (Celsa) sedetana y otra, la misma, ilergete; esto es movilidad, tal vez motivada por la guerra. Esa guerra que es el modo de vida de las élites de estos pueblos prerromanos, de las aristocracias que ven en la misma una forma de controlar a sus poblaciones, conseguir botín en otras próximas o ganarse la vida ofreciendo su espada al mejor pagador. Eran sociedades guerreras desde muy antiguo, sus tumbas son reflejo de ello. ¿Fue Moericus el primer jefe militar celtíbero en conseguir la ciudadanía romana más de cien años antes que los miembros de la Turma Salluitana? Sus servicios militares a Roma fueron estimables (Liv. XXVI, 21) como los serían los de quienes se alistaron a orillas del Ebro, en una ciudad en la que se instaló un centro de reclutamiento a 50 kilómetros de donde tres años antes, Roma había aplastado una rebelión celtíbera, *Belgeda* (posiblemente Azuara). ¿Estaba el territorio tan romanizado en esta época como se piensa?

Guerra y romanización, un binomio, dos términos inseparables, por lo menos para explicar el fenómeno romanizador del valle medio del Ebro; la guerra, siempre la guerra. No fue fácil para Roma penetrar por el valle, íberos y celtiberos se opusieron a su ejército con desesperación a la potencia mediterránea, quien tuvo que luchar contra la mayor parte de los pueblos que encontraron en su camino hacia la Celtiberia, tal vez por culpa

de la práctica depredadora de sus generales; el miedo a la esclavitud y la extinción fue más poderoso que la espada y la lanza. Ante esta situación algunos pueblos como los sedetanos y los vascones comprendieron que era mejor apoyar a Roma que enfrentarse a ella y esta pudo contar con el apoyo militar y logístico de parte de los indígenas del valle; es el comienzo de una interacción clara entre romanos e hispanos, del conocerse y del intercambio, la romanización era imparable.

Es posible que los mercaderes itálicos frecuentasen con sus productos las riberas del Ebro antes de la llegada de las legiones, pero lo que es seguro que las asistieron en todas sus campañas. Ya no sólo ellos sino toda una legión de acompañantes de diverso género, desde taberneros hasta prostitutas, incluyendo a esclavos y familiares; aún no habían surgido los *cannabae* como se conocerían cuando el ejército se profesionalizase con las reformas de Mario, ya que los soldados se reclutaban estacionalmente y no permanecían en la milicia durante años. Estos ejércitos y sus acompañantes eran un elemento romanizador robusto e incontenible, muchos indígenas entrarían en contacto con legionarios, comerciantes o cualquier acompañante y proveían de todo lo que los extranjeros necesitasen, sobre todo productos o bienes que no podían traer de fuera y era posible conseguir sobre el terreno.

Los campamentos romanos se convierten en ciudades, prácticamente romanas, La Corona, La Cabañeta, y son muchos los indígenas que se instalan en ellas viviéndose un proceso de aculturación inevitable e incesante; los romanos e itálicos también se acomodan en las ciudades indígenas amigas, *Salduie*, donde pueden realizar sus actividades profesionales, entrando en contacto con la élite indígena que, cada vez más, gusta de los modos y la cultura romana, hasta el punto que cuando se dilucida el contencioso por un canal entre comunidades indígenas, los jueces autóctonos detentan títulos, en los cargos jurídicos, totalmente romanos 73 años antes de la fundación de Caesaraugusta. La arqueología, para asombro de todos, defiende la existencia de un foro romano con mercado, cloaca, etc. antes de la llegada de los legionarios de Augusto, cuyo macellum ha llegado a datarse, gracias a sus materiales de construcción, entre los años 40 y 15 a. de C. (Beltrán Lloris y Mostalac Carrillo, 2008). Incluso ha llegado a cuestionarse la existencia del foro de Augusto como tal y darle el nombre de mercado (Mostalac Carrillo, 1993). Incluso la deductio de Caesaraugusta parece no coincidir con el establecimiento de la ciudad romana (Gómez-Pantoja, 1994); esto demostraría la fuerte romanización de Salduie antes de convertirse en colonia romana.

La *Colonia Victrix Iulia Celsa* y la *Colonia Caesar Augusta* fueron dos ciudades fundadas para legionarios veteranos con intención de actuar como núcleos romanizadores del valle medio del Ebro, fueron “pequeñas romas” a orillas del Ebro, sobre todo la segunda donde las infraestructuras y equipamientos urbanos la acercaban más a la urbs. Pero antes que los legionarios fuesen recompensados por sus servicios bélicos con los lotes de tierras en un lugar tan excepcional por la abundancia de agua para el cultivo, el territorio conocería el implacable paso de la guerra; en esta ocasión ya no serían enfrentamientos entre nativos y romanos, ahora serían guerras entre romanos, eso sí, los indígenas, algunos ya ciudadanos romanos, lucharán en ambos bandos participando en la defensa de los intereses por las que las dos facciones de la élite romana, optimates y populares, llevan combatiendo muchos años. Estas guerras intensificarán la romanización del territorio.

Era una práctica habitual entre las familias romanas que ejercían cargos militares buscar el apoyo de las élites y poblaciones autóctonas de los territorios en los que ejercían sus cargos; Pompeyo y César serán dos claros ejemplos de esta práctica. Cuando Sertorio llega a Hispania, paupérrimo y acosado, se ve obligado a buscar el respaldo de los naturales del territorio, tras numerosos enfrentamientos y con intención de atraerse a los pueblos y élites del territorio, el sabino inició una labor de romanización como la realizada con las élites de la ciudad de Osca (Plut. Sertorio, XIV); Pompeyo, su rival, no

le irá a la zaga con la fundación de Pompaelo. Ambos con sus acciones acercan a los hispanos del valle a los usos y costumbres romanas; aunque en ocasiones den una de cal y otra de arena, como sucederá con Sertorio, romanizando en ropajes y hábitos a los autóctonos favorables a su causa y destruyendo las ciudades de los aliados de su oponente en el valle. César tradicionalmente fue un personaje que realizó una labor romanizadora en Hispania por medio de la fundación de ciudades y colonias, en algunas de ellas utilizaba como epíteto *Iulia*, el de su familia, pero pagó con su vida las pretensiones de poder que posteriormente su sobrino Octavio consiguió. Esta actividad romanizadora realizada por medio de la fundación de ciudades apenas llegó al valle del Ebro, se vio truncada por su asesinato, pero antes venció y terminó con quien derrotó a Sertorio, llevando la guerra al valle, donde no levantó ninguna ciudad, pero sí debió proyectar la colonia de *Lepida Celsa*, precursora de *Caesaraugusta*, como demuestra el término *Iulia* de la misma.

Caesaraugusta es el culmen material de la romanización del valle medio del Ebro; ciudad que adoptó y contrajo la función de *Lepida Celsa*, hasta relegarla a un segundo o tercer plano. Francisco Beltrán Lloris retrata la repercusión que tuvo, en todo el mundo indígena del territorio, la fundación colonial de Augusto con la palabra "impacto", y no pudo ser más acertado; me atrevería a decir que dicho impacto podría extenderse a buena parte del noreste peninsular. Augusto conoció el territorio que atravesó en dos ocasiones durante sus campañas en las guerras cántabras y antes de la fundación de *Caesaraugusta*, ya apreció la necesidad de favorecer dicho territorio con la promoción municipal de varios de sus poblaciones, *Osca*, *Turiaso* y *Calagurris*, entre otras, con intención de romanizar la zona. *Caesaraugusta* ocuparía el centro de este territorio con intención de vertebrarlo y administrativamente la convirtió en la capital del convento jurídico que llevaría su nombre. Por otra parte, las tres legiones que nutrieron de colonos licenciados a la ciudad participaron, no sólo en la construcción o mejora de la misma, sino también en la de un buen número de infraestructuras como vías, acueductos, etc. del territorio.

La fundación de *Caesaraugusta* y la romanización de su entorno actuó fue un llamamiento para la llegada de ciudadanos romanos que se instalaron en la ciudad y en su pértica, incidiendo en la consolidación del fenómeno romanizador. *Caesaraugusta* que pudo adquirir en un inicio el rango de municipio con Augusto y posteriormente el de colonia cuando Germánico era magistrado, se convirtió en la Roma del valle del Ebro. Con un programa constructivo y de infraestructuras, sin igual en cientos de kilómetros a la redonda, muralla, puente-acueducto de piedra, foro con todo su complejo de edificios e instalaciones, puerto fluvial, teatro, anfiteatro, termas públicas, fuentes y jardines públicos, sistema de abastecimiento de agua potable y de recogida de aguas residuales con grandes tuberías de plomo y una sofisticada red de cloacas, etc. Todo ello gestionado y supervisado por una administración municipal y conventual.

La romanización del territorio se plasmó en todos los ámbitos de la vida y la sociedad. La economía del territorio conoció un proceso transformador que fue evolucionando según lo fueron haciendo las necesidades del territorio; de una economía agrícola y ganadera prácticamente de supervivencia que apenas permitía a las élites indígenas obtener una plusvalía que no las llevase a practicar la actividad del mercenariado y en donde la actividad comercial se ceñía a la importación de objetos de lujo y prestigio. El valle medio pasará, tras la muerte de Augusto, a tener una actividad agrícola muy desarrollada y especializada que se verá complementada con el desarrollo casi industrial de muchas de las actividades económicas derivadas de la misma, como lo demuestran los almacenes y depósitos para el vino y el aceite, las curtidurías y los alfares. *Caesaraugusta* se convertirá en un centro importador y exportador de mercancías que, desde la misma, se distribuirán por un amplio territorio. En el momento que puede darse por cerrado el proceso romanizador del territorio, aparecerán las

explotaciones agrícolas llamadas villas e incluso explotaciones similares a estas en las inmediaciones de la Zaragoza romana.

Si en el siglo I a. C. tenemos testimonios gráficos en lenguas paleohispánicas, no tenemos ninguno perteneciente al siglo I d. C., esto no quiere decir que estas ya hubiesen desaparecido, pero su retrainamiento frente al latín era imparable, lo que demostraría que en estas fechas, la lengua latina ya sería la de todos los habitantes de una zona tan romanizada como el valle medio del Ebro. La religión indígena conocería una influencia enorme de la romana y de las que con Roma llegaron a orillas del Ebro, produciéndose la eliminación de las mismas o en el mejor de los casos un sincretismo que evolucionaría y se enriquecería con la llegada del cristianismo, una vez la romanización fuese un hecho consumado. La expansión del latín, del comercio, la religión romana, las legiones y de la romanización, en general, hubiese sido mucho más compleja sin esa red viaria que vertebraba el territorio romano; los romanos, siempre tan prácticos, no dudaron en reutilizar los caminos preexistentes a su llegada para construir sus vías. Caesaraugusta con su estratégica situación sería el nudo de comunicaciones perfecto para estructurar no sólo el territorio, sino también, con ayuda de sus ríos, para conectar, entre ellos, territorios muy lejanos.

MARCO GEOGRÁFICO E HISTÓRICO PRERROMANO DEL VALLE MEDIO DEL EBRO

Introducción a la geografía física del valle

La Comarca Central de Zaragoza es una entidad administrativa que se instituyó en el año en 2019 y tiene una superficie 2288 km² y una población que excede los 750000 habitantes¹. Se estructura en torno a un epicentro natural formado por la confluencia de tres ríos, el Ebro, el Huerva y el Gállego, en el cual se centra la ciudad de Zaragoza. Esta comarca se encuentra en la zona media del valle fluvial del río Ebro, concretamente en la depresión central de dicho río. El río debió ser bastante más caudaloso en la antigüedad ya que las obras de hidráulicas realizadas durante el periodo histórico para el regadío, desde el periodo romano hasta la actualidad, limitan su caudal. De época romana destacan los sistemas de riego en el Jalón, el Huerva y el Aguasvivas, y el azud de Moneva.

El río Ebro representa la mayor cuenca hidrográfica de España y entre las diversas unidades geográficas que la conforman podemos situar la Depresión Central que es donde se sitúa nuestra comarca. Dicha depresión se encuentra entre el Pirineo y la Cordillera Ibérica. Producto de un pretérito lecho marino, sus materiales son los propios de un sistema lacustre con las propiedades de una cuenca endorreica; este endorreísmo generó la existencia de encharcamientos poco profundos algunos de los cuales siguen existiendo en la actualidad (Marcuello y Marcuello, 1999). La sedimentación que con el curso de los milenios se ha ido produciendo en esta depresión ha asentado materiales de las zonas más altas de la cuenca que se han mezclado con yesos, periferia de la ciudad de Zaragoza, sales, minas de Remolinos explotadas desde época romana (Calvo Rebollar, 2018), y calizas en las áreas más deprimidas. El clima seco que aviva la evaporación y el viento aportan los factores climáticos que refuerzan el endorreísmo en la zona.

El Ebro medio presenta un curso de llanura con una suave pendiente que origina áreas donde se forman meandros y es alimentado a lo largo de su recorrido por el aporte hídrico de sus afluentes, más generosos los procedentes de la margen izquierda que los de la margen derecha. En el tramo aragonés el paisaje es netamente estepario y en

¹ La Comarca Central de Zaragoza la componen 21 municipios: Botorrita, El Burgo de Ebro, Cadrete, Cuarte de Huerva, Fuentes de Ebro, Jaulín, María de Huerva, Mediana de Aragón, Mozota, Nuez de Ebro, Osera de Ebro, Pastriz, La Puebla de Alfindén, San Mateo de Gállego, Utebo, Villafranca de Ebro, Villamayor de Gállego, Villanueva de Gállego, Zaragoza y Zuera.

el mismo aparecen las muelas de margas y calizas, como las que existen entre los ríos Arba y Gállego o las que se aprecian entre los ríos Jalón y Huerva, siendo representativa la muela de Zaragoza. En el área de la comarca destacan los glacis y terrazas propias de regiones semiáridas que se van escalonando en gradas que descienden al río. Estos glacis originados por lluvias fuertes, pero limitadas e irregulares, propias del clima mediterráneo con marcada influencia continental, tienen una dirección perpendicular al río, por lo que es difícil distinguirlos de los depósitos de terraza. En esta zona destaca la falta de simetría de los niveles de glacis y terrazas a partir del eje del río; en las cercanías de Zaragoza y en el Huerva se observa, gracias a estos niveles, como el eje de los ríos ha variado hacia el norte, en el caso del Ebro, y hacia el este en el del Huerva.

Geografía y economía del valle medio en época antigua

Las características de relieve del Ebro medio y sus afluentes permitieron, antes de la llegada de Roma, el establecimiento de núcleos habitados, que no estuviesen muy cercanas al lecho del río, en puntos naturales de comunicación situados en lugares propicios para la defensa cercanos con terrenos aluviales o de terraza. Aunque, algunas poblaciones muy cercanas al río Ebro no contasen con esa protección propia de los lugares con alguna altura como Alaun, Salduie o los yacimientos de La Cabañeta y La Corona; otros asentamientos si tuvieron esa protección, algunos muy limitada como el de Contrebia Belaisca, y otros más segura, *Kelse*, y las poblaciones y yacimientos cuyos nombres presentan dudas como Los Castellazos, Cabezo de Alcalá, Azuara, probablemente *Beligio* (Beltrán Lloris, 2004) y Nuestra Señora del Pueyo.

La explotación económica de la zona se vería fuertemente supeditada a su estratégico lugar como núcleo de comunicaciones como Salduie y Kelse, situación que aprovecharía Roma para fundar sus colonias de Caesaraugusta y Celsa, y que utilizaría los afluentes como el Jalón para comunicar con la Meseta, el Huerva y el Jiloca que comunicarían con el Mediterráneo levantino y el Gállego con el Pirineo. Los puntos de comunicación del valle con las áreas circundantes permitirían actividades de trashumancia hacia los pastos del Pirineo y el sistema Ibérico y la llegada al mismo de metales procedentes de las explotaciones de esta última zona montañosa. La agricultura aprovecharía los suelos aluviales transportados por las corrientes de agua, sobre todo los de origen ricos en nutrientes. Mientras el comercio fluvial, que debía de practicarse antes del ibérico pleno, dependía de las variaciones del caudal que se daban a lo largo del año, siendo más fácil su navegación entre octubre y abril (Erice Lacabe, 2011); pero tendría un carácter bastante limitado en la economía del territorio.

EL VALLE DEL EBRO COMO VÍA DE COMUNICACIÓN DEL MERCENARIADO HISPANO. PRIMEROS CONTACTOS DEL INTERIOR INDÍGENA CON LAS CULTURAS DEL MEDITERRÁNEO CENTRAL Y ORIENTAL

Aunque sea difícil conceptuar a los miembros de la Turma Salluitana de Salduie como mercenarios, cuatro siglos antes del alistamiento de los mismos, los mercenarios íberos, es posible que en un principio esta denominación se utilizase para todos los mercenarios provenientes de la península, aparecen mencionados como partícipes en varios conflictos. Disputas que enfrentan a griegos y cartagineses en Sicilia, guerras sicilianas de los siglos V y IV a. C., a las poleis griegas entre sí durante los siglos V y IV a. C. y posteriormente, durante las guerras púnicas que opusieron a Roma contra Cartago. La batalla de Hímera del 480 a. C. (Hdt. 7. 165) es el primer hecho de armas en los que se menciona a estos mercenarios íberos y Diodoro de Sicilia atestigua su participación en las guerras que mantuvieron griegos y cartagineses en Sicilia. Selinunte (Diod. *B.H.* XIII. 56. 6), Agrigento (Diod. *B.H.* XIII. 80. 2), Gela, Camarina (Diod. XIII. *B.H.* 110. 5-6) y Siracusa (Diod. *B.H.* XIV. 54. 5-6) son algunos de los lugares, entre otros, donde estos combatientes hispanos ejercieron sus servicios en fechas tan tempranas. Durante siglos estos mercenarios hispanos, como los de otras procedencias, participaron en los numerosos conflictos que se desarrollaron entre las potencias mediterráneas.

Aunque, los lugares de reclutamiento de estos mercenarios hispanos se encontrasen en las costas de Levante o del sudeste peninsular, y esto haga pensar que sólo entre los pueblos costeros o próximos al litoral se hiciesen reclutas, la arqueología demuestra que hombres de armas del interior también intervinieron en esta actividad. El río Ebro era una vía de comunicación hacia las zonas norteñas, la Meseta y los valles que conducían hacia el Sistema Ibérico o las sierras prepirenaicas o el Pirineo. Ya existía de antiguo un comercio fenicio y griego que penetraba asiduamente el río en sus expediciones comerciales como demuestran las cerámicas encontradas en los yacimientos de San Cristóbal de Mazaleón a orillas del río Matarraña, siglo VI a. C. (Fatás Fernández, 2007) y en Piuró del Barranc Fondó, también en el Matarraña, y fechadas en los siglos V y IV a. C. (Moret et al., 2006).

El área de cultura ibérica ya aparece, entre los siglos VI y V a. C., estructurada en sociedades organizadas que miran hacia el Mediterráneo y se involucran en una actividad de exportación, hacia otros lugares de dicho mar, de metales, telas y alimentos (Mata Parreño, y Pérez Jordà, 2000). Con la consolidación de esta cultura surgen los oppida y una aristocracia guerrera alrededor de la cual se consolida una clientela o séquito militar que, en ciertos momentos, por ejemplo, campañas estacionales (Quesada 2003, 107-108) y por motivos económicos podían convertirse en grupos mercenarios. Estos grupos se cohesionaban alrededor de un líder militar por un pacto de honor y fidelidad hacia quien hacían una declaración de obediencia; la cual podía extenderse entre los caudillos mercenarios hacia quienes, reyes o generales, los contrataban (Quesada, 2003, 121). En el área de culturas indoeuropeas, las desigualdades sociales provocadas por la acumulación, por parte de las élites, de la mayor parte de los recursos económicos, ocasionarían que una parte de la población tuviese que buscar en la guerra su modo de subsistencia (Santos Yanguas, 1986). Es posible que los lugares de reclutamiento se establecieran en los mismos puertos donde se embarcaban las mercancías que salían del litoral hispano hacia el Mediterráneo central y oriental. Tenemos el caso de Salduie como lugar de reclutamiento en el interior, pero ¿desde cuándo se producían reclutamientos en este emplazamiento? ¿los había en otros sitios del interior peninsular? Es posible que la incertidumbre bélica que provocó la Segunda Guerra Púnica, permitiera la aparición de sitios de alistamiento distintos a los de las zonas costeras.

Si el desembarco en el 218 a. C. de Cneo Escipión marca el comienzo de la conquista y romanización de Hispania, ¿pudo la práctica mercenaria constante y variada generar una cierta helenización de los pueblos prerromanos? Para que esta tesis, defendida por García y Bellido y cuestionada por Quesada Sanz tuviese una buena base, es imprescindible que aquellos que salieron en busca de fortuna por medio de las armas, pudieran volver a su tierra una vez acabado su periplo. Es evidente que en proceso de helenización actuaran también otros factores y que regresaran a sus hogares muchos de los mercenarios, aunque otros no lo hiciesen. Prueba de este regreso las encontramos en dos planteamientos arqueológicos: el que aporta la panoplia encontrada en la necrópolis de la Pedrera, Lleida, y los cascos celtibéricos encontrados en diversas zonas de la península, pero en mayor proporción en el área celtíbera; entre los que destacan los del yacimiento de Aratis, Aranda del Moncayo (Zaragoza). Ambos yacimientos se sitúan en el área del valle del Ebro o su cercanía y no es descartable que fuese esta vía, la de ida y vuelta de quienes realizaron su actividad mercenaria.

En la antigüedad el Ebro debió de ser navegable desde Vareia hasta su desembocadura y existen muchos datos sobre ello; desde el puerto fluvial de Caesaraugusta, pasando por la navegación vikinga por el río hasta hacer prisionero al rey navarro García Iñiguez, hasta el viaje del rey aragonés Martín I desde Zaragoza hasta Tarragona (Girona y Llagostera, 1911). El ingeniero hidráulico Manuel Lorenzo Pardo defendió la utilización del Ebro como vía de transporte militar para embarcaciones de poco calado calculando en cinco días el tiempo de navegación entre Salduie y la desembocadura del río, y en

quince para hacer en trayecto contrario remontando el Ebro; todo ello con la utilización de embarcaciones del siglo XIX (Lorenzo Pardo, 1920).

Los ajuares con objetos metálicos encontrados en la Pedrera nos remiten a una actividad mercenaria de los ilergetes en las guerras mediterráneas del siglo IV a. C. y la relación que estos tuvieron en distintas zonas del Mediterráneo con otros grupos mercenarios procedentes de diversas zonas: al igual que adquisición de costumbres mediterráneas de objetos de prestigio (Graells i Fabregat, 2009). Estas serían las primeras tumbas de príncipes mercenarios que se podrían relacionar con dos yacimientos semejantes en Castilsabás (Huesca) y el Castillo (Navarra) que definen en siglo IV a. C la misma área de procedencia de los equites de la Turma Salluitana del siglo I a. C. Esta zona abarcaría desde Lleida hasta el sur de Navarra; Ebro medio y territorio ilergete, con centro en la zona estratégica de la confluencia de vías de comunicación de los ríos Ebro, Huerva y Gállego; donde se encontraba el poblamiento sedetano de Salduie. ¿Era acaso este lugar una zona utilizada por su emplazamiento estratégico como sitio de reclutamiento? Lo que parece seguro es que los pueblos de la zona mencionada, ya eran partícipes en la actividad mercenaria desde el siglo IV a. C. Los cascos celtíberos hispano-calcídicos son otro ejemplo de la relación de este pueblo con el mercenariado. La mayor parte de ellos encontrados en la Celtiberia tiene una clara influencia del sur de Italia y la explicación de la existencia y localización de los mismos sólo puede explicarse por la profesión en las guerras mediterráneas de elementos celtíberos, especialmente las élites desde el siglo IV a. C. (Graells et al., 2013).

En ambos casos, es a partir del siglo IV cuando se manifiesta un mercenariado hispano activo. En el primero se manifiesta el papel que jugó el Ebro como vía de comunicación y vertebración de un territorio generador de este tipo de milicia y que siglos después se verá reflejado en la Turma Salluitana, en una curiosa concordancia con la distribución de poblaciones mencionadas en el bronce de Ascoli (Graells i Fabregat, 2009). En el segundo, la ruta que comunica la Celtiberia, tanto la alledaña el valle del Ebro como la meseteña, con el Mediterráneo es el río; es más que probable que los guerreros celtíberos la utilizaran hacia los puertos de embarque. El azar ha permitido que una parte de casco hispano-calcídico fuese encontrada en el fondeadero de les Roques de la Barbada en Benicarló (Castellón) coincidiendo en lo que se ha pensado como lugar de reclutamiento para mercenarios (Graells i Fabregat, 2021).

Por parte de Roma la utilización de tropas no itálicas como *auxilia* empezaría a ser frecuente en la Segunda Guerra Púnica y en Hispania se reclutaban tropas tribales pertenecientes a comunidades indígenas y raramente eran proporcionadas por ciudades estado o por reyes aliados. Los celtíberos fueron los primeros mercenarios que Roma aceptó en su ejército al desertar estos del cartaginés (Liv. 24, 49) y a uno de sus jefes, Belligenes, se le concedieron 400 yugadas de tierra en Sicilia (Liv. 26, 21). Los pueblos hispanos ya estaban familiarizados con las culturas del centro del Mediterráneo cuando Roma empezó a conquistar la península Ibérica; como mercenarios habían combatido en muchos lugares, pero cuando se desarrolló el poder bárquida en suelo hispano, sus servicios como guerreros serán requeridos ya no sólo fuera de Hispania sino también en la península. La violación de un tratado por parte cartaginesa, conocido por el nombre del río Ebro, propiciará la intervención romana en la península. Con la llegada Cneo Cornelio Escipión a *Emporium* comenzaba un nuevo capítulo en la historia de los pueblos hispanos, la de la conquista y la de la romanización.

ETNIAS PRERROMANAS EN EL VALLE MEDIO DEL EBRO

La *Tabula Contrebiensis* (Botorrita 2) es un texto escrito en latín en una plancha de bronce y encontrado en el Cabezo de las Minas, Botorrita (Zaragoza). En este cabezo se asentaba la oppidum celtibérico de *Contrebia Belaisca* que acuñó moneda con la inscripción de *Kontebakom Bel*. Esta tabula, que recoge un litigio sobre la construcción

de una acequia en un terreno adquirido por los salluienses, habitantes de Salduie, y a la que se oponían los alavonenses, habitantes de Alaun (Beltrán Lloris y Beltrán Lloris, 1996). Pertenecientes a esta ciudad celtíbera se encontraron otras tres planchas de bronce de la misma época, siglo I a. C.

Es importante esta tabula (fig.1), entre otras cosas, porque nos acerca a los pueblos o etnias que habitaban la actual comarca central de Zaragoza en esta época. Uno de los aspectos interesantes del poblamiento de esta zona lo aporta la variedad de pueblos que convivían en un área tan reducida, lo que hace pensar que la misma sería un lugar de frontera o límites territoriales en los que el río Ebro debía tener un papel decisivo. El texto recoge los nombres de los pueblos que en ese momento estaban establecidos en esta área en un momento en que el proceso de romanización era muy intenso, pero es posible que la distribución étnica del siglo I a. C., no fuese la misma que la de unos siglos anteriores, antes de la llegada de Roma o incluso en el momento en que esta potencia penetra por el valle del Ebro.

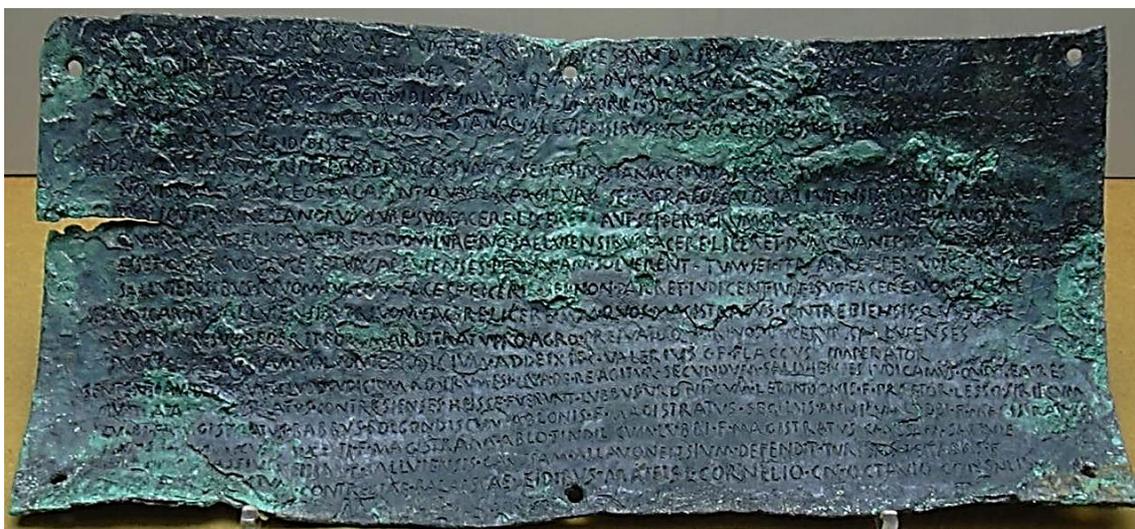


Figura 1. Bronce de Botorrita II, 87 a. C.

Los íberos sedetanos

Entre los siglos VI y V a. C. los pueblos conocidos como íberos aparecen como sociedades estructuradas y organizadas, llegando a su apogeo cultural en los siglos IV y III y en pleno contacto con las culturas fenicia y griega. Poseedores de una cultura propia que fue interpretada de formas diversas según los marcos regionales en los que se desarrollan. Con una lengua y un ámbito cultural y social común, los íberos se extienden a lo largo de toda la costa mediterránea desde el Languedoc-Rosellón al norte, hasta Huelva; penetrando en las zonas interiores hasta del Guadalquivir, las cordilleras Béticas, la sistema Ibérico próximo al Mediterráneo, el valle medio del Ebro y el Pirineo central.

La cultura ibérica es muy rica y los sedetanos eran un pueblo establecido en el territorio ibérico más cercano al centro norte peninsular, en contacto con pueblos pertenecientes a otros ámbitos étnicos y culturales como los celtíberos y los vascones. A partir del siglo VI a. C. la zona del valle del Ebro que formaría parte de la Sedetania conoce un proceso de aumento demográfico que convierte antiguos poblados en hábitats más urbanizados. Sería atrevido denominar a estas poblaciones con el etnónimo de sedetanos, pero la llegada de tímidas influencias ibéricas sobre los poblados de la cultura de campos de urnas, lo demuestra la arqueología en algunos yacimientos como el de Cuarte de Huerva y los Castellazos de Mediana de Aragón, este último situado en un emplazamiento estratégico que dominaba el río Ginel, que confluye con el Ebro frente a Fuentes de Ebro. En el Castillo de Cuarte de Huerva se han hallado cerámicas orientalizantes e

ibéricas de los siglos VI y V a. de C., al igual que un fragmento de copa ática del mismo periodo. Este yacimiento situado a ocho kilómetros de la desembocadura del río Huerva en el río Ebro, donde ya se encontraba la futura Salduie, es importante para entender la llegada de la cultura íbera al valle medio del Ebro en el periodo anteriormente mencionado.

En el Bajo Aragón y la Terra Alta se aprecia en la cerámica una lenta transformación hacia lo ibérico coetáneamente a lo que sucede en el Castillo de Cuarte de Huerva, que no debemos de asociar a una llegada de nuevas poblaciones si no a una actividad comercial. Estas importaciones ibéricas de posible procedencia del área del Matarraña llaman la atención sobre este asentamiento como lugar estratégico en la convergencia del Huerva con el Ebro (Royo Guillén y Burillo Mozota, 1996), papel que luego pudo adquirir Salduie. Precisamente de la zona del Matarraña en el Bajo Aragón en el siglo IV a. C., a inicios del ibérico pleno, se sitúa el pueblo de los sedetanos, cuyos poblados sobrevivieron a la crisis del siglo V a. C. (Sanmarti-Gregori, 1984). Siglo y medio más tarde, los encontramos en el valle medio del Ebro, en la margen derecha, vecinos de los celtíberos belos, ocupando las fértiles tierras ribereñas del Ebro desde *Salduie* hasta el Bajo Aragón y en un proceso de urbanización del que conocemos ciudades como *Seteis*, *Seteiskan*, *Lakine* (posiblemente el yacimiento de La Corona en Fuentes de Ebro), *Kelse* y *Salduie*. Pudo haber otros núcleos urbanos de origen sedetano según las fuentes numismáticas, pero no hay evidencias ciertas al respecto (Royo Ortín, 2008). Desconocemos si esta posible expansión sedetana se debió a un movimiento de población o a un proceso de aculturación ibérica.

Los celtíberos belos

La cultura celtíbera, eminentemente celta, por su contacto con íberos y tartesios adquirió elementos que otras culturas celtas tardarían en conocer como la escritura, el urbanismo y el torno de alfarería. Entre los siglos VII y VI a. C. pueblos célticos del este de la Meseta iniciaron un proceso evolutivo que llevará hasta el siglo III a. C. a la consolidación de una cultura que en este último siglo ya se ha extendido por el Sistema Ibérico y los valles del Jalón y el Huerva hasta la margen derecha del río Ebro (Lorrio, 2005).

Parece plausible la idea de un substrato indoeuropeo común ligado al Bronce Final atlántico que generaría unos componentes lingüísticos, ideológicos y arqueológicos muy afines a las posteriores culturas célticas. Entre estas culturas surgiría, con el paso de los siglos la celtibérica, con la aportación de elementos culturales de las poblaciones de campos de urnas, que penetrando por el valle del Ebro convergerían con las gentes de sustrato protocéltico asentadas en la Meseta oriental y el sistema Ibérico. Estos celtíberos de entre los siglos VII al V a. C. asentarían sus ciudadelas amuralladas en cabezos de difícil acceso. Esta sociedad iría evolucionando en medio de una inseguridad progresiva, propia de las rivalidades entre poblados ganaderos por el control de los pastos y el ganado, surgiendo una élite guerrera y una organización social muy jerarquizada (Almagro-Gorbea, 1992).

Entre las comunidades celtibéricas se hallaban los belos, habitantes de *Contrebia Belaisca*. La primera vez que los mencionan las fuentes es por medio de Apiano, 154-153 a. C. (Ap. VI, 44-50), en época de las guerras celtibéricas. Posiblemente serían el grupo celtíbero más influenciado por los aportes ibéricos y mediterráneos como demuestran las excavaciones realizadas en una de sus principales ciudades, *Sekaiza* o *Segeda*. Su territorio se extendería desde *Belikiom*, río Aguas Vivas, hasta la sierra del Moncayo; y al norte limitarían con los sedetanos, prolongándose hacia el sur por las riberas de los ríos Jalón, Jiloca y Huerva. *Kontebakom Bel*, *Contrebia Belaisca*, sería una ciudad bela de gran tamaño, alrededor de 21 hectáreas, situada a orillas del río Huerva, a menos de 25 kilómetros de las poblaciones sedetanas de *Salduie* y *Lakine*. Como otras *contrebias* célticas, el término *cantrev* podría indicar el carácter de capitalidad política de esta ciudad sobre el territorio circundante, lo que explicaría

la relevancia de los magistrados contrebienses para dirimir en el pleito que surgen entre las poblaciones vecinas, al igual que la existencia de cuatro documentos escritos sobre planchas de bronce. Estos documentos parecen indicar la importancia de la ciudad como sede judicial y la existencia de algún tipo de archivo jurídico de la zona (Díaz Sanz y Medrano Marqués, 2000).

Los vascones

Este pueblo que habitó en la parte noroeste de la actual provincia de Zaragoza hasta el Pirineo y buena parte de la Comunidad Navarra, ha sido tema de debate desde hace décadas por motivos nacionalistas, que han conseguido complicar la visión del panorama étnico de los pueblos peninsulares más de lo que la falta de fuentes y datos lo dificultan. Hablar de los vascones con los que limitaban celtíberos e íberos y saber si algunos otros pueblos, como los iacetanos del norte de Aragón igualmente lo eran, también es tarea problemática. Pero hay una cosa que parece clara, los pueblos que en ese momento vivían en el territorio del actual País Vasco, várdulos, autrigones y caristios tenían un claro carácter indoeuropeo por su lengua, cultura e ideología (Almagro-Gorbea, 2005). La idea de que equiparar lo vasco con lo vascón no se sustenta en una zona esencialmente indoeuropea con aportaciones ibéricas (Fatás Cabeza, 1985-1986) en donde la lengua vasca debió competir con las otras (Andreu Pintado, J., 2008).

La arqueología del área conocida como *Vasconum saltus* (Plin. Nat. 4.20.110) registra un proceso de indoeuropeización muy antiguo en la ribera del río Ebro con materiales similares a los encontrados en los yacimientos de la I Edad del Hierro en otras zonas de Aragón, Navarra y Álava. En la zona de *Kalakorikos*, *Calagurris*, en el yacimiento del Cerro del Sorbán, de la primera Edad del Hierro, se aprecia un claro componente celtíbero (González Blanco, 1983), como también ocurre en otros lugares de la ribera navarra. Si nos trasladamos a los siglos II y I a. C. y analizamos las emisiones de las cecas vasconas que ya acuñan moneda sobre el 150 a. C.; y hacemos lo mismo con los nombres de los guerreros vascones y de sus ciudades de origen que aparecen en el bronce de Ascoli, observaremos un componente céltico, en ocasiones celtibérico, y también ibérico; por lo que forzar lo vasco en la antroponimia que en dicho documento aparece, resulta muy rebuscado (Silgo Gauche, 2009).

Dentro de este mundo vascón aparece *Alaun*, Alagón, ciudad considerada vascona y situada a 20 kilómetros de *Salduie*, muy cerca de la desembocadura del río Jalón, sería el lugar de procedencia de los alavonenses que aparecen litigando frente a los saluitanos en la *tabula Contrebiensis*, encontrada en 1979 en *Contrebia Belaisca*. Los dos convulsivos siglos que vivió el valle medio del Ebro antes de Cristo, generaron movimientos poblacionales que pudieron convertir en vascona a esta ciudad ribereña de originaria población sedetana (Beltrán Lloris, 2013). También se defiende su vinculación con la etnia celtíbera de los lusones (Pina Polo, 2009) lo que evidenciaría el carácter de frontera de esta zona del valle medio.

Una tierra de frontera

Es posible que otros pueblos pudiesen llegar al territorio estudiado antes e incluso durante la entrada de Roma en el valle medio del Ebro, como pudo suceder con grupos galos que procedentes del otro lado del Pirineo se instalasen en la zona del río Gállego que desemboca frente a Zaragoza y llegaran a poblar la zona fronteriza del norte sedetano a orillas del citado río, *Gallicum flumen*. Que gestaran topónimos recogidos en el Itinerario de Antonino como *Forum Gallorum*, Gurrea de Gállego, y un Gallicum que podría identificarse con la población de Zuera. Estas aportaciones de galos transpirenaicos darían una connotación más fronteriza para un territorio estratégicamente enclavado en la actual comarca zaragozana.

En esta zona geográfica, muy bien situada y comunicada, confluirán diversos pueblos y culturas de tradiciones y lenguas distintas, unas de carácter indoeuropeo y otras ibéricas. Aunque se aprecia una cierta tendencia de penetración lingüística de unas lenguas dentro del espacio de otras y una movilidad de fronteras entre los pueblos del área que en ocasiones ocupan territorios que antes habían pertenecido a sus vecinos. A partir del trabajo de Fatás (Fatás Cabeza, 1980) se ha venido hablando de un *trifinium*, una zona donde convergen tres culturas distintas que en realidad comunican un área indoeuropea con otra que no lo es. Junto a estas penetraciones culturales y la movilidad poblacional, ha de considerarse el sustrato cultural que existe en esta zona del valle que conoció un proceso de indoeuropeización que accedió por los accesos pirenaicos entre los siglos XV y XIII a. C., mucho antes que surgieran las culturas íbera y celtíbera.

LA EXPANSIÓN MILITAR ROMANA A TRAVÉS DEL VALLE MEDIO DEL EBRO. INICIO DE LA ROMANIZACIÓN

Antecedentes

Roma comenzó a interesarse a centrar su mirada en la península Ibérica cuando se percató de la actividad y del poder que adquiriría Asdrúbal en *Qart Hadasht*, Cartago Nova, al margen de la oligarquía senatorial cartaginesa. Por lo que en el 231 a. C. una primera embajada romana llega a la península para tantear las intenciones del cartaginés quien se excusa justificando la recogida de medios económicos para pagar la indemnización que se debía a Roma (Dio. XII, 48, 1).

Entre el 226 y el 225 a. C. una nueva embajada romana llega a Hispania y negocia hábilmente, en un momento delicado para la potencia itálica, un acuerdo, conocido como tratado del Ebro, con el que consigue fijar una frontera al avance de Cartago (Hernández Prieto, 2017). Pero, ambas potencias debieron considerar este tratado como un asunto transitorio ante un conflicto que se adivinaba como imparable. Por lo que esa línea que marcaba el río como límite a las acciones que cada una de ellas podía realizar, y que las fuentes no aclaran con exactitud, no debió respetarse. Tradicionalmente el asalto que sufrió la ciudad levantina de Sagunto, por parte de Aníbal en el 219 a. C., ha sido considerado como el desencadenante del conflicto, pero hay que ser cauteloso para considerar este hecho como el detonador de la guerra.

Penetración militar romana y resistencia indígena.

Roma fue siempre consciente de la necesidad de eliminar el control que ejercían los púnicos sobre Hispania para ganar la guerra, sobre todo una vez que Aníbal se dirigía a Italia. En el 218 a. C. el hermano del cónsul Publio Cornelio Escipión, Cneo, llega con un ejército a *Emporiae*, Ampurias, y comienza la conquista militar de la península. Es complicado conocer las acciones militares que ambas potencias desarrollaron desde un inicio en el valle del Ebro, pero es posible que durante unos meses el ejército cartaginés controlase el paso de la meseta a la zona del valle medio del Ebro y por tanto a los pueblos de este territorio; Polibio (III. 14. 2-9) y Livio (Liv. XXI.5.7-17) relatan las acciones de Aníbal para controlar a los meseteños y la batalla del Tajo antes del comienzo de la guerra, 221 al 220 a. C. Posteriormente, con objeto de pasar el Pirineo, Aníbal dividió su ejército en tres grupos para cruzar el Ebro; los lugares de paso no están claros, pero el más interior debió de cruzar territorio ilergete como relatan Polibio y Livio.

En estos movimientos militares, en el año 217 a. C. Livio (Liv. XXII. 21. 8.) menciona como guerreros celtíberos, tras entregar por primera vez rehenes a los romanos, atacan al ejército cartaginés, al que presumiblemente viesan en ese momento más peligroso para sus intereses; lo que revelaría como este pueblo ya se habría consolidado en la zona central del valle del Ebro como demuestra el asentamiento de Contrebia Belaisca (Pérez Vilatela, 1991). Cuando los romanos penetran por el valle del Ebro se encuentran con los pueblos más orientales del mismo, los íberos. De entre ellos los ilergetes

tendrían un papel destacado por varias razones, entre ellas su constante ambivalente política de alianzas hacia las potencias rivales y sus revueltas en contra de los romanos una vez finalizada la guerra. En el 206 a. C. los ilergetes y sus aliados, conociendo las intenciones de Roma para conquistar el territorio entre el Ebro y los Pirineos, se unieron, consiguiendo por primera vez que pueblos de las dos márgenes del Ebro se enfrentasen a una potencia que quería conquistar sus tierras, sin intervención de la otra (Olcoz Yanguas et al., 2013). Publio Cornelio Escipión Africano acudió en contra de estos pueblos íberos, mientras los sedetanos que se mantuvieron como aliados de Roma fueron atacados por esta coalición y es probable que en este momento la ciudad sedetana de *Kelise*, tal vez muy cerca a la posterior Celsa fundada por Lépido, les fuese arrebatada (Galve et al., 2005). Los ilergetes y sus aliados practicando una guerra de caudillismo personal y de rapiña de cosechas y ganado sobre los territorios considerados hostiles, entre el 206 y el 205 a. C., se enfrentaron a Escipión en el territorio vascón de las Cinco Villas, donde fueron derrotados (Liv. XXVIII. 34. 1.).

Sería en territorio sedetano donde la coalición de ilergetes, ausetanos y otros pueblos íberos volverían a enfrentarse en el 205 a. C. siendo derrotados por los procónsules Lucio Cornelio Léntulo y Lucio Manlio Acidino conquistando la sedetania. Los antiguos aliados sedetanos no parecieron estar contentos con el dominio romano y en el 200 a. C. se enfrentaron al procónsul Cayo Cornelio Cetego, pereciendo miles de ellos en la batalla (Liv. XXXI. 49. 7). Roma ya se encontraba en la frontera celtíbera y el descontento contra ella debía ser global en todo el territorio hispano en contacto con los nuevos conquistadores. De ahí la rebelión que se inició en gran parte del área ibérica entre el 197 y el 195 a. C.; en este último año, el cónsul Marco Porcio Catón penetra en el valle del Ebro y encuentra el auxilio de los sedetanos y otros pueblos íberos del norte del valle.

El valle medio del Ebro y las Guerras Celtibéricas

Durante muchas décadas los celtíberos tenían como actividad económica la práctica del mercenariado en el Mediterráneo y el sur peninsular. La conquista romana de la Meseta central y del Ebro medio suponía para ellos el fin de esta labor y la amenaza de perder su independencia. Para Roma los celtíberos constituían una grave amenaza, muy lejos de encontrarse sojuzgada ante el movimiento expansivo y depredador que estos realizaban sobre los territorios de los pueblos colindantes que le apoyaban (Olcoz Yanguas, S. y Medrano Marqués, M., 2011). El valle medio del Ebro demuestra en este momento su importancia política y militar al diseñar los romanos una estrategia de dos frentes hacia la Celtiberia; una marcha desde el sur por la Carpetania y otro a lo largo de la ribera del Ebro. Los intentos de frenar el avance romano, por la ribera izquierda, no dio su fruto al ser derrotados en el 183 a. C. por el cónsul Aulo Terencio quien conquistó varias de sus poblaciones fortificadas (Liv. XXXIX. 56. 2.).

En el 154 a. C. nuevamente el territorio vivirá un periodo bélico cuando Roma decidió presionar a los celtíberos y conquistar su territorio, para ello volvió a penetrar en el valle medio y cruzar el río por territorio sedetano para entrar en el de los belos. Tras una serie de reveses militares llegan a la arévaca Numancia y los celtíberos negocian la paz con Claudio Metelo en el 151 a. C. En el 133 a. C. con el asedio y caída de Numancia pueden darse por concluidas las guerras celtibéricas. Pero el dominio romano del valle medio no se impondría de forma clara sobre esta etnia hasta que, tras dos duras sublevaciones en los años 97 y 93 a. C., Cayo Valerio Flaco tomase *Belgeda*, después que la *iuventus* de la ciudad derrocara a la élite de la ciudad de carácter filorromano (Ap. VI. 100.).

Guerra de conquista e inicio de la romanización.

En el 197 a. C. Roma dividió Hispania en dos provincias, Citerior y Ulterior; era un primer paso para administrar, *manu militari*, el territorio conquistado y por conquistar. La gestión dejaría de estar en manos de particulares adecuados para tal fin y pasaría a depender

de magistrados que se encargarían de iniciar una limitada y metódica recogida de tributos que llevarían a que se estableciese un sistema contributivo. Más estable y distinto a la petición de cargas económicas en momentos determinados o la exigencia de compensaciones de guerra que hasta entonces se reclamaban (García Rianza, 2017). Es en este momento cuando se puede hablar del inicio del proceso romanizador en el valle; en un primer momento, en toda en la zona norte, hasta las tierras de los pueblos que serían considerados vascones. El hecho de que se alteraran los límites de las tribus a causa del triunfo romano sobre los pueblos norteños, permitió a los vascones desgajarse del resto de los pueblos del norte del valle, jacetanos e ilergetes, y a estos vascones, aliados de Roma, extenderse posteriormente, tal vez en el siglo I a. C. tras la derrota de Sertorio, por territorios pertenecientes a los sedetanos y los celtíberos. El territorio celtibero del valle medio fue pacificado por Roma durante la primera guerra celtibérica, 181-178 a. C. tras una costosa campaña que permitió que algunos de sus pueblos apoyasen la causa romana. La destrucción de poblados celtibéricos de la zona fue muy intensa como demuestran los estudios arqueológicos (Cebolla Berlanga et al., 2012-2013); junto a los triunfos militares el pretor Tiberio Sempronio Graco obligó a los celtíberos a aceptar pactos en los que Roma imponía sus condiciones.

La *deditio* conllevaba el sometimiento de la población, sus propiedades y la anulación de las leyes por las que los indígenas se regían. Roma tenía el poder de restituir, *restitutio*, los derechos arrebatados si consideraba que la disposición hacia ella era la adecuada: Esto solía estar acompañado por la entrega obligatoria por parte de los derrotados de bienes económicos de diverso tipo, ropa, suministros de todo tipo, metales, animales, etc. También esta práctica del derecho de guerra romano acarreaba la entrega de guerreros para combatir junto al ejército romano y de rehenes, normalmente pertenecientes a la élite celtibera. Todo lo anteriormente mencionado podía pactarse sigilosamente con la oligarquía local con intención de proteger la economía y la autoridad de la misma dentro de su pueblo (Martínez Morcillo, 2011). Era un primer acuerdo que acercaba a las élites del territorio a los generales romanos; y ayudaba a que estas se acercasen al bando romano al poder negociar personalmente con Roma como dirigentes de ciudades leales e independientes.

Terminada la primera guerra celtibérica, Roma comienza, en la zona del valle medio y en otras colindantes, a controlar la estructura agraria del territorio gracias a una serie de medidas que impone a sus habitantes. Estos recobraron efímeramente sus derechos, ahora vigilados por Roma, pero vieron controladas sus políticas de creación de nuevas poblaciones, cosa que les fue vetada, y las alianzas y relaciones políticas entre las existentes. Con ello maneja los intereses de sus aliados frente a los hostiles, se adueña de tierras y recompensa o castiga con la concesión de territorios a unos y otros.

A lo largo de todo el proceso de conquista del valle, romanos, itálicos e indígenas, el contacto entre estas culturas se fue haciendo más intenso a todos los niveles. La política de Tiberio Sempronio Graco permitió conocer un periodo de seguridad en el que Roma procedió a reestructurar y colonizar el territorio; los pueblos indígenas vivieron una transformación urbana con la aparición de nuevas ciudades o la transformación de algunas existentes (Hernández Vera, 2002). El imperialismo romano permitió, junto con a su agresividad militar, que la población conociese unos nuevos modelos culturales, sociales y económicos que comenzarían a transformar y evolucionar estas culturas. Este desarrollo vivió una etapa más intensa después del 133 a. C. (García Rianza, E., 2005); en la que se reestructuró el territorio, tras la caída de Numancia y el final de la resistencia celtibera, lo que permitió instaurar una tributación fija y regulada (Sayas Abengochea, 1996).

El paso de siglo II al I a. de C. supuso para el valle medio una época de muchos cambios. Antes de finalizar el siglo II a. C. Roma ya había construido una vía que comunicaba el Mediterráneo con el interior del valle, la cual pasaba por Ilerda y se dirigía hacia ciudades

como *Belikiom* y *Kelse* (Magallón Botaya, 1986). La presencia del ejército romano y la de los elementos que participaban en su logística, junto a una incesante actividad de comerciantes y mercaderes itálicos que circulaban por la zona, generaban en la convivencia con los nativos un proceso de romanización continuo e imparable (García Riaza y Sánchez Moreno, 2014). Los trabajos y servicios que los hispanos realizaban para mantener la infraestructura y el modo de vida de los extranjeros, que sólo podían realizarse en su lugar de asentamiento, hacían que las relaciones de unos con otros se estrechasen y fuesen aceptados e imitados las costumbres y usos de la civilización culturalmente más avanzada. Esto condujo a que la moneda circulase en mayor número y diversidad; junto a las monedas romanas se utilizan las acuñadas en las cecas de *Sekia* (Ejea de los Caballeros) y *Alaun* (Alagón), vascones, *Seteis*, *Lakine* y *Salduie*, sedetanos y *Kelse*, entre otras (Burillo Mozota, 2013).

GUERRAS CIVILES ROMANAS DEL SIGLO I A. C. GUERRA Y ROMANIZACIÓN

Entre el fin de las guerras celtibéricas con la toma de Numancia y la victoria de Octavio frente a Marco Antonio en Accio, transcurre aproximadamente un siglo en el que Roma vivirá un incesante periodo de luchas políticas, conflictos civiles, enfrentamientos sociales, guerras serviles y una imparable expansión militar fuera de sus dominios. Es el momento en el que la República entra en crisis y Roma se transforma en un Principado dirigido por un solo gobernante, pasando el senado a un segundo plano. Estos conflictos y guerras no serán ajenos al resto de las provincias y tendrán una fuerte repercusión en el valle del Ebro. La necesidad de los generales romanos, auténticos señores de la guerra, era la de contar con el mayor poder posible, tanto dentro de la capital como en unas provincias. La República se desarrollaba dentro de un sistema internacional de territorios donde la violencia y el caos eran habituales y la guerra un recurso de supervivencia. La guerra también será una forma de aunar esfuerzos y lealtades entre los generales romanos y las poblaciones que les apoyen, y por lo tanto un medio para romanizar y ser romanizado.

En el valle se reclutarán auxiliares indígenas para luchar, en el mismo territorio itálico, contra aquellos que habían ayudado a construir la mayor potencia de la historia del Mediterráneo. En el territorio del Ebro se enfrentarán las élites romanas por el control del Estado, con el apoyo y la fidelidad de los pueblos de la zona. La gens *Pompeia* establecerá lazos clientelares muy importantes y extensos en la zona en un proceso de conquista y control del mismo. Sertorio vio en la romanización de la población hispana un recurso de supervivencia y las ciudades y élites que le apoyaron conocieron una romanización más intensa que la del resto del valle. Julio César derrotará a los pompeyanos en Ilerda y su victoria permitirá que su lugarteniente Marco Emilio Lépido funde, con ciudadanos romanos, una ciudad totalmente romana a orillas del Ebro, *Colonia Victrix Iulia Lepida*. Augusto utilizó el valle como vía de penetración hacia el último espacio de la península que le quedaba a Roma por conquistar y fundó, en uno de sus viajes, *Caesaraugusta*, cuya creación con legionarios romanos dejaría la romanización del territorio en un proceso de consolidación casi definitiva.

La *Turma Salluitana* y la romanización de las élites indígenas

En los dos últimos siglos antes de Cristo el ejército romano, prácticamente una milicia ciudadana de procedencia campesina y que solía actuar en escenarios cercanos a los de sus labores agrícolas, se convirtió con el tiempo en una fuerza militar que combatía en lugares más lejanos, lo que alargaba el periodo de servicio militar y profesionalizaba al ejército; esta evolución condujo a que los ciudadanos con menos recursos se alistasen en busca de un sustento seguro. Contrariamente, una parte de la élite romana, los equites, que solía ser el núcleo de la caballería, perdió el interés por la misma y algo similar ocurrió en la caballería con los *socii* itálicos (Sage, 2008). En esta tesitura comenzó una dura guerra civil, guerra social o guerra de los aliados en Italia, 91-88 a.C.,

ante la negativa de Roma de conceder la ciudadanía a sus aliados itálicos. Ante la ausencia de la caballería itálica, Roma recurrió a la contratación de *auxilia* en las provincias que cubrirían la ausencia de los itálicos en las *alae equitum* organizadas en *turmae* de 30 jinetes.

Gracias al El bronce de Ascoli, que se conserva en la Salla delle Colombi de los Museos Capitolinos de Roma, se conoce el reclutamiento en la ciudad de *Salduie* de una de estas turmas, la llamada *Turma Salluitana*. Este documento epigráfico sitúa a *Salduie* como una de las poblaciones más estratégicamente situadas para reclutar tropas en el valle medio, que es el lugar de origen de los componentes de esta unidad de caballería, (Pina Polo, 2003) y estar junto al Ebro donde habrían embarcado hacia el Mediterráneo camino de Italia. Aunque también podría pensarse que *Salduie*, en aquel momento, había alcanzado un estatus político y administrativo en la zona más importante de lo que las fuentes transmiten (Fatás Cabeza y Beltrán Lloris, 1997). El hecho de que se reclutasen jinetes indica que estos indígenas formaban parte de la élite del territorio y los originarios de Ilerda emplean *praenomen* y *nomen* romano y mantienen su *cognomen* nativo; lo que sugeriría que no eran aún ciudadanos romanos, pero deseaban romanizarse (Simón Cornago, 2018). Este deseo se llevó a cabo cuando todos fueron recompensados por su servicio con la concesión de la ciudadanía romana, por medio de la *lex Iulia* en vigor desde el 90 u 89 a. C. Es posible que la situación bélica tan agobiante que sufría Roma posibilitase este tipo de concesiones. La guerra era una forma de obtener la ciudadanía para las élites provinciales, sobre todo si este privilegio era otorgado por un general con *Imperium* militar como el que detentaba Pompeyo Estrabón en ese momento (Núñez López, 2018).

La *gens Pompeia* poseía un entramado clientelar muy bien consolidado en Hispania y también en el valle medio del Ebro, de ahí el interés del padre de Pompeyo el Magno de consolidar los lazos con las élites indígenas por medio de estas concesiones. Es posible que la aplicación de esta ley, en esta y otras ocasiones fuese ilegal, ya que la *Lex Iulia de civitates latinis et sociis danda* sólo otorgaba la ciudadanía a poblaciones, pero los intereses pompeyanos pudieron servirse de otra ley, la *lex Calpurnia de civitate sociorum*, 89 a. C., para solucionar las incompatibilidades, ya que esta recogía este tipo de situaciones (Amela Valverde, 2000).

La gens Pompeya en el valle medio del Ebro

La sociedad romana siempre se estructuró de forma jerárquica en las que las relaciones de pacto, dependencia y subordinación eran muy importantes en todos los aspectos de la vida. Entre estos vínculos, los de patronazgo y clientela, que nacieron en época arcaica en Roma, se basaban en una relación en la que patrón favorecía a otro convirtiéndolo en cliente, el cual le correspondería con la prestación de servicios (García Mac Gaw., 2009). Esta práctica iría extendiéndose con el tiempo también a las provincias y permitiría a las élites romanas, que realizaban su carrera en las provincias, controlar las mismas gracias a las clientelas que habían establecido en las mismas. Estas clientelas, en cuales las élites locales tenían un papel muy importante, permitían que distintas familias romanas mantuviesen un poder e influencia notable sobre la política romana, aunque su ascendencia en la capital disminuyese con el tiempo (Badian, 1958). Esto también contribuiría a acercar a los clientes a cultura del patrono, consolidando la romanización de los mismos.

Es difícil valorar hasta qué punto Quinto Pompeyo estableció una red clientelar en el valle del Ebro durante su actuación durante la guerra con Numancia y si esta pudo continuar vinculada con Pompeyo Estrabón cuando este operó en la misma zona, pero el *nomen pompeius* se haría popular en el territorio indígena, mientras este desarrollaba sus vínculos con los pueblos y las élites del mismo; era un primer paso para un posterior progreso clientelar (Amela Valverde, 2002). Es importante tener en cuenta que uno y otro, aunque pertenecientes a la misma *gens*, eran de distinta rama de la misma.

Además, relacionar los *nomina* romanos de Hispania con el *nomen* de familias de la élite romana, como los Pompeyo, es también problemático, porque no es muy sensato deducir una relación clientelar entre los nombres de los provinciales y los de las familias de las élites romanas (Pina Polo, 2012). Quien sí creo una red clientelar pompeyana en el territorio fue Pompeyo Estrabón, como se puede apreciar en el bronce de Ascoli, que sería heredada por su hijo Cneo Pompeyo Magno y este último podría utilizarla para enfrentarse, con mayores garantías, primero a Sertorio y posteriormente a César.

El adquirir la ciudadanía romana era una de las máximas aspiraciones que podía tener todo provincial y esta era una fórmula que utilizarían las élites romanas para incrementar las clientelas en las provincias. El vínculo clientelar era una herramienta de romanización que, además aunaba los intereses de patronos y clientes, tanto individuales como colectivos. Tras la derrota de Sertorio, Pompeyo aumentó sus clientelas y consolidó adhesiones, generando la atracción hacia su persona de muchos de los indígenas que habían apoyado la causa sertoriana (Roldán Hervás, 1972). En un territorio más romanizado que otros, como el valle del Ebro, la adjudicación de la ciudadanía romana, con intención de integrar a los provinciales, también estaría más normalizada y se daría en mayor número (Roldán Hervás, 1995), sobre todo entre las élites del territorio con intención de aunar los intereses de estas con las de los generales romanos; ya que el senado siempre fue reacio a la concesión de la ciudadanía a los provinciales. Esta red clientelar que estableció Pompeyo, le permitió enfrentarse con más garantías a César cuando estalló el enfrentamiento entre ambos (Novillo López, M, 2009).

Quinto Sertorio. Del indigenismo a la romanización

El valle del Ebro vivirá una guerra civil romana que se iniciará en Italia el mismo año que termine la guerra social, 88 a. C. La primera guerra civil romana, que enfrentará a los optimates, partidarios de las diferencias económicas y las distinciones sociales, *dignitas*, que la clase senatorial defendía, y los populares, valedores de los *commoda populi*, disposiciones que defendían a las clases populares y que buscaban protección, en los comicios o asambleas populares, contra los excesos del senado y los magistrados (Burckhardt, 1990).

Vencedores los optimates en Puerta Colina, 82 a. C., Sertorio, que un año antes había llegado a Hispania Citerior como *propraetore*, decidió continuar la lucha de los populares contra Sila y el senado. Pudo ejercer, años antes, el cargo de tribuno militar en Hispania y establecer relaciones clientelares con provinciales celtíberos en un territorio en el que la romanización se estaba consolidando (Demougeot, 1978). Tras una serie de vicisitudes tiene que huir de la península para regresar más tarde e intenta estratégicamente consolidar su dominio en el valle del Ebro en su lucha contra el senado. El valle, además de por su situación estratégica, conoce en este momento un desarrollo romanizador importante marcado por la presencia de población itálica e incluso griega en entornos indígenas (Díaz Ariño y Mínguez., 2009), la amonedación y la reestructuración urbana (Pelegrín, 2003). Con ello el proceso de aculturación de las poblaciones nativas se muestra imparable, surgiendo una nueva sociedad que va adquiriendo el carácter de hispanorromana, como demuestran los yacimientos sedetanos de La Cabañeta, Burgo de Ebro, y el La Corona, Fuentes de Ebro. Creados en el siglo II a. C., tal vez como campamentos militares, ejercieron una función romanizadora innegable en el valle medio y sufrieron los embates bélicos de los conflictos civiles del siglo I a. C. En el primero, con numerosa población itálica, el conflicto sertoriano propiciará un incremento del comercio a través del Ebro controlado por libertos itálicos y griegos (Díaz Ariño, 2004 y 2008); y en el que se acredita el origen itálico de la epigrafía y la cultura material (Ferreruela Gonzalvo y Mínguez Morales, 2003). Es bastante probable que las circunstancias bélicas de la guerra sertoriana destruyesen la ciudad, 76-72 a. C. (Beltrán Lloris, 2002).

La guerra incidirá, posiblemente por parte de ambos bandos, en la modificación del urbanismo indígena por la exigencia que tendrían los contendientes en el aprovechamiento y la explotación económica del territorio como respuesta a las necesidades del ejército. Esto es apreciable en el yacimiento de La Corona, de origen indígena, el cual por influencia de elementos alóctonos, habría sido organizado en función del curso del río; lo mismo sucede en La Cabañeta. El asentamiento sedetano de La Corona, destinado fundamentalmente para asentar población indígena, sería totalmente reestructurado por Roma para cumplir con las necesidades que esta tenía en el territorio. En él se asentarían, junto a los indígenas, población de origen itálico y posiblemente elementos del ejército, de ahí el urbanismo netamente romano. Su tamaño es realmente desmesurado, unas 40 hectáreas, lo que implica que en algún momento tuvo una alta concentración poblacional producto del sinecismo de poblaciones indígenas cercanas (Ferreruela et al., 2002) o una elevada concentración militar. Conoció, como La Cabañeta, un episodio de destrucción durante este periodo.

Poner nombre a estos asentamientos de La Cabañeta o La Corona es complicado. Tito Livio menciona el nombre de *Castra Aelia* en una parte de su libro *Ab Urbe condita* (Liv. Per. XCI. Frag. 22.1 a 3). (Perdidos los últimos libros de Livio, sólo conservamos los resúmenes, *Periochae*, atribuidos a Floro). Esta población tiene una ubicación muy discutida y es importante porque en ella se realizó un *conventus italicus*, en el invierno del 77 al 76 a. C. (García Morá, 1995), en el cual Sertorio garantiza a los habitantes del territorio una presión económica mucho menor en cuanto a impuestos, hospedajes obligatorios de tropas y el fin de los abusos a que se veían sometidos por parte de los romanos. Las poblaciones del territorio verán en Sertorio una oportunidad en la cual Roma cree un tipo de gobierno distinto que les beneficie, por lo que convierten en suya la causa sertoriana. Tras el *conventus*, los sertorianos asaltaron las poblaciones sedetanas que no aceptaban su causa, pudiendo ser destruidas, en aquel momento La Cabañeta y La Corona. Entre las distintas hipótesis sobre la identificación de *Castra Aelia*, con alguno de los yacimientos situados en el valle medio a orillas del Ebro, destaca la que defiende al yacimiento de La Cabañeta como el de su ubicación (Ferreruela Gonzalvo y Mínguez Morales, 2006), pero no hay datos arqueológicos que lo avalen de manera definitiva. Si tenemos en cuenta que desde *Castra Aelia* parte la expedición que castigará y destruirá las poblaciones contrarias a los sertorianos, el yacimiento de La Cabañeta coincide con una de esas destrucciones. Existe la posibilidad de una posible ubicación de *Castra Aelia* en el yacimiento de El Castellar-Valdeviñas, cerca de *Alaun* (Pina Polo y Pérez Casas, 1998).

La guerra sertoriana además de propiciar la destrucción y ruina de poblaciones y la emigración forzada de sus habitantes, favorecería una nueva reorganización del territorio y una mayor aculturación y romanización del mismo. Contribuirá a encauzar el cambio de la colectividad indígena hacia lo que, paulatinamente, será la sociedad provincial hispanorromana. La tésera de la Loma de Fuentes Claras, encontrada en la Celtiberia aragonesa cercana al valle y del 79 a. C., con el motivo de un delfín, algo totalmente grecorromano, pone de manifiesto ese cambio de lo indígena a lo romano. El delfín será un motivo que comienza a aparecer en las cecas del valle como las de Alaun, Salduie o Kelse (Pérez Vilatela, 1993) en un momento en el que la acuñación de moneda permite, no sólo sufragar la actividad militar de los contendientes, sino que también se convierte en un instrumento de ordenación del territorio (Burillo Mozota, 1982).

César contra Pompeyo. Clientelas y romanización

Hacia el 62 a. C. Pompeyo se alzaba como la persona con mayor poder en el mundo romano, tras derrotar a los populares en Sicilia, África e Hispania, acabó con la sublevación de esclavos de Espartaco, venció al rey del Ponto y como colofón, incorporó Siria y Judea al mundo romano. Pero mientras esto sucedía, surgía en la política romana

la figura de Julio César, sobrino de la mujer del enemigo de los optimates Cayo Mario. César supo sacar rédito de la conquista de la Galia y acumular fuerzas para oponerse a Pompeyo e intentar el asalto al poder romano; la república tenía los días contados. César durante su estancia en la Hispania Citerior, primero como cuestor, 69 a. C. y posteriormente como pretor, 61 a. C., buscará el acercamiento y la adhesión de los hispanos con el fin de conseguir una clientela entre las élites (Novillo López, 2012). Como había hecho Pompeyo, César ejerció una política de concesiones de ciudadanía romana y limitaciones fiscales mientras establecía colonos y veteranos en las colonias y municipios que fundaba, aunque en vida fueron pocos y más los proyectados (Martínez Mera, 1999) y reclutando soldados hispanos para las legiones (Roldán Hervás, 1998).

Como había sucedido en la anterior guerra civil, la que surgió con el enfrentamiento entre Pompeyo y César también llegó a Hispania y conoció los territorios del valle medio del Ebro. En el 49 a. C. César llegó a la península con intención de acabar con los partidarios de Pompeyo donde este último tenía extensa red clientelar consolidada a partir de la guerra con Sertorio. Además, Pompeyo reclutó miles de legionarios entre los provinciales hispanos y consiguió el apoyo de muchos de los pueblos de la Hispania Ulterior ya que los apoyos en la Citerior los tenía garantizados.

Con la entrada de César en el valle y la proximidad de un enfrentamiento frontal con los pompeyanos, que se dio en *Ilerda* en el 49 a. C., muchos de los pueblos ribereños se pusieron a su servicio y además de tropas, dieron un apoyo logístico imprescindible para el avituallamiento y el abastecimiento de trigo; es posible que algunos de estos pueblos abandonasen el bando pompeyano. Esto último demostraría que las clientelas podían variar de patronos y adquirir relaciones clientelares con otros patronos romanos (Pina Polo, F., 2008). También es posible que Pompeyo no tuviese unas clientelas bien asentadas en el valle, tal vez porque muchos de sus aliados provinciales habían sufrido la destrucción, por parte de Pompeyo, de sus poblaciones durante la guerra contra Sertorio (Pina Polo, 2012).

Al igual que había sucedido en el valle durante la guerra civil romana anterior, la victoria de César en *Ilerda* propiciaría la destrucción de las poblaciones del territorio que se le opusieron. Este puede ser el caso de *Contrebia Belaisca*, incendiada y destruida en esas fechas (Díaz Sanz y Medrano Marqués, 1991) como ya había sucedido en la guerra anterior con la misma población y las de La Cabañeta o La Corona, estas dos última tal vez fueran abandonadas temporalmente (Beltrán Lloris, 2002). Pero, a esa labor constructora, se sumaba la acción romanizadora de César en cuanto a la promoción de nuevos municipios y colonias, *iussu caesaris*, que sus herederos continuaron, y con la que se pretendía reestructurar el territorio con la incorporación en el mismo de los soldados veteranos de su ejército (Beltrán Lloris y Mostalac Carrillo, 2008). Los proyectos colonizadores de César fueron apoyados tras su muerte por las leyes autorizadas por Marco Antonio en el 44 a. C. (Ruiz de Arbulo, J., 2012) y que se plasmaría en el territorio con la fundación, en ese mismo año, de la *Colonia Victrix Iulia Lepida*, que al igual que las fundadas tras la guerra contra Pompeyo, además de resarcimiento contra los partidarios del derrotado, también serviría para aminorar la influencia de los mismos en el territorio (García-Bellido, 2003).

URBANISMO Y ROMANIZACIÓN

El proceso de urbanización romano en el valle.

Roma elaboró una política de control y puede decirse de romanización en el valle medio que consistió en mantener los núcleos poblacionales indígenas, pero construyendo, a partir de los mismos, nuevas ciudades en las que incluso se mantuvo el antiguo nombre. Parece que la intención era reorganizar el entramado urbanístico de la zona, eligiendo ciudades que serían favorecidas por su situación estratégica y su actividad económica como cabeceras de cada territorio. Las nuevas ciudades se planificaron como romanas,

pero adaptándose a la morfología del terreno en el que se situaban, por lo que el urbanismo de muchas de ellas carecía del diseño ortogonal. Ello no era impedimento para que contasen con todos los elementos propios de las ciudades romanas como foro, construcciones públicas, termas, templos, etc. que atraerían a las poblaciones autóctonas más cercanas y las llevaría a conocer y ejercer los usos y costumbres romanos. A ello se añadiría la remodelación de las vías de comunicación que ya había y la construcción de otras nuevas que reforzarían la actividad comercial del territorio; aquellas ciudades indígenas que quedaron fuera de este reajuste y de los circuitos de comunicación entraron en decadencia o desaparecieron con el tiempo. Este proceso de urbanización se daría sobre todo en la zona del valle de población íbera, ya que esta cultura había entrado en contacto con la cultura romana de antes que las del resto del valle y por tanto su romanización era más intensa (Pina Polo, 1993).

Paralelamente al urbanismo que Roma desarrolla en Italia desde inicios del siglo II a. C., en el valle se efectúa una labor similar en la misma fecha; destacando en la zona las fundaciones de La Cabañeta y La Corona en las fechas más tempranas, y la de la *Colonia Victrix Iulia Lepida* en las más tardías. Las dos primeras es posible que en un inicio fuesen campamentos romanos que controlaban la vía de comunicación que suponía el río Ebro y la última protegía el paso del mismo. Es interesante señalar la actividad comercial que desarrollan los mercaderes itálicos en la aculturación del territorio desde inicios del siglo II a. C. Estos comerciantes, que posiblemente llegaron a la zona antes que el ejército (Muñiz Coello, 1978), ejercieron además del comercio, labores de recaudación de tributos y de rentas, o de contratistas de obras (Rubio Rivera, 1993). Estos mercaderes también acompañaban al ejército romano y con el mismo se detecta la presencia de un número de personas que también viajaban con las legiones, *lixae*, y que llegaban a establecer sus propios campamentos en las cercanías del de los legionarios, *canabae*, y que también participarían en la labor de romanización al entrar en contacto con las poblaciones locales. Aunque tenemos información de estos campamentos paralelos desde época altoimperial, es más que posible que estas personas, mercaderes, taberneros, artesanos, familiares de los legionarios, esclavos, criados, músicos, prostitutas, etc., acompañasen al ejército desde fechas más tempranas; Apiano ya comenta como en el año 134 a. C. Publio Cornelio Escipión Emiliano expulsó a todos los civiles que acompañan a los legionarios acampados en Tarraco (Api., VI. 85.); si no se hayan encontrado *canabae* de estas fechas es porque estarían contruidos con materiales perecederos que se han perdido (Morillo Cerdán et al., 2014).

La Cabañeta y La Corona. Ejemplo de urbanismo republicano en el valle medio.

La actividad comercial de estos itálicos que aprovecharía el Ebro como vía de comunicación hacia el interior peninsular se representa de manera temprana en la Cabañeta, Burgo de Ebro, donde los edificios encontrados son netamente romanos y entre ellos encontramos unos grandes *horrea* para guardar mercancías, también se han localizado unas termas dobles, una para cada sexo, con una plaza porticada y un área residencial, otra artesanal y un foro rodeado por un pórtico doble; todo ello claramente romano. Estas construcciones asentadas en una ciudad de planta rectangular que debió tener como origen un campamento romano y ocupó una extensión total de unas 30 hectáreas, divididas en dos zonas diferenciadas, la mayor de algo más de 21 hectáreas y protegida por un foso, y la más pequeña de unas 9 hectáreas, sin foso y a la que se le atribuye un carácter indígena (Ferreruela Gonzalvo, 2015). En uno de estos *horrea* aparecen en el suelo, construido con una mezcla de cal, tierra, yeso, arena y pedazos de piedra silícea, *opus signium*, los nombres de dos *magistres*, de origen liberto (Ferreruela Gonzalvo y Mínguez Morales, 2003) que pudieron ser los comisionados de restaurar la sede de un *collegium* profesional de mercaderes. Esta cofradía mercantil tendría como labor la distribución comercial de los remanentes agrarios y ganaderos de

la zona a otros agentes comerciales pertenecientes al mismo colegio y situados en áreas indígenas no romanizadas (Beltrán Lloris, 2011).

Como demuestran los métodos constructivos, la decoración de los mismos y el material mueble, sus constructores y habitantes debieron ser en su mayoría itálicos si se comparan con otros yacimientos de la zona; por lo que esta ciudad debió tener un cometido colonial muy importante. Esto se ve apoyado por una importante recopilación de documentos epigráficos en latín, en un momento muy precoz, que se combinan con inscripciones en lenguas íbera y celtíbera (Díaz Ariño y Mínguez Morales, 2019). Estamos en esa coyuntura de convivencia de culturas en la que la romana comienza a destacar sobre las demás y en el que la romanización del valle empieza a ser una realidad dominante. El modo de vida que se aprecia en este yacimiento favorecerá que las poblaciones del territorio se romanicen al calor de las comodidades que los foráneos aportan; el hecho de que los miembros de las élites indígenas pudiesen contemplar y tal vez utilizar los *balnea* con sus sofisticadas instalaciones de terrazo blanco y sus decoraciones con teselas negras, el sistema de calefacción, de captación y evacuación de aguas y cuyas paredes pudieron contar con una sugerente decoración cromática, despertarían la admiración de los mismos (fig.2). Y más si en algún momento pudieron asistir a una representación escénica en el teatro que debió levantarse en dicha ciudad, posiblemente el primero edificado en el territorio (Beltrán Martínez,1978).

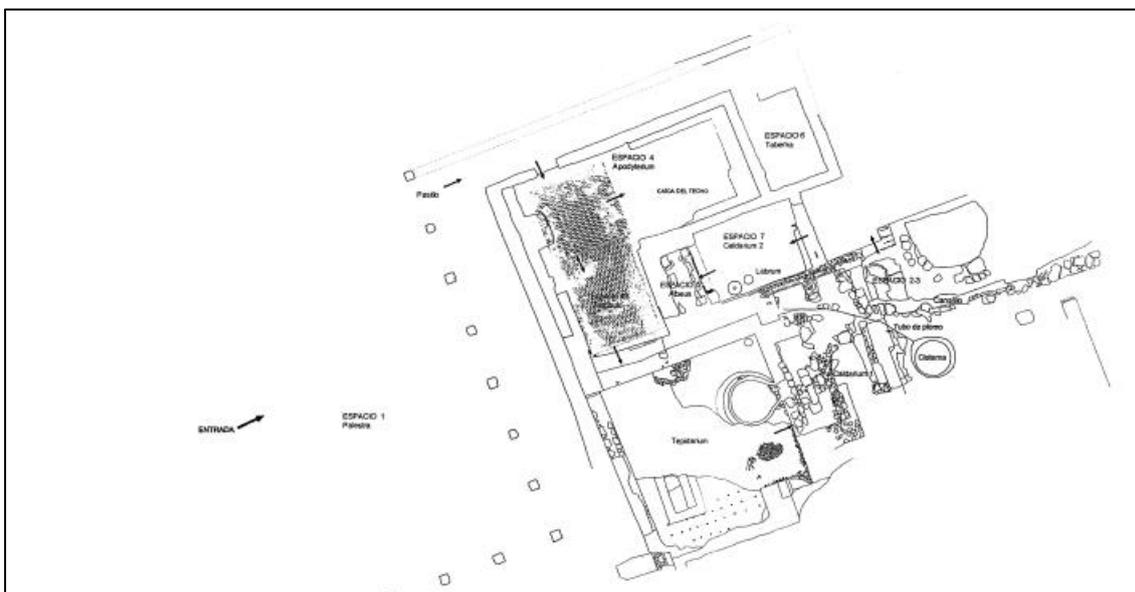


Figura 2. Planta de los *balnea* de La Cabañeta (Ferreruela Gonzalvo y Mínguez Morales, 2003, 249)

A unos diez kilómetros de distancia de La Cabañeta se encuentra el yacimiento de La Corona, Fuentes de Ebro, situado en la misma derecha margen del río Ebro, ambas ciudades situadas en territorio sedetano. La Corona se encuentra muy cerca del río a unos 500 metros en un lugar idóneo para el cultivo y su extensión debió ser muy grande, superando las 40 hectáreas, aunque es difícil precisarlo por la acción del río Ebro y la actividad agrícola posterior. Como La Cabañeta, pudo tener su origen en un campamento romano y aunque se piensa que debió tener un importante número de población itálica, también la población indígena también debió ser numerosa; en este yacimiento se han encontrado viviendas tanto de tipo itálico como indígena (Ferreruela Gonzalvo y García Palacín, 1991). Una de las funciones primordiales de la ciudad sería la de instalar población indígena del territorio en esa actividad que mantuvo Roma de reorganización territorial y de reasentamiento de poblaciones indígenas de ciudades cercanas en otras donde fuese más fácil controlarlas. Además, el enorme tamaño del yacimiento puede avalar la teoría de la permanencia, más bien estacional, de tropas

romanas; lo que evitaría la construcción de una sólida muralla que un campamento militar no necesitaría (Goldsworthy, 1998).

Si La Cabañeta fue fundada en la primera mitad del siglo II a. C. (Ferreruela Gonzalvo, 2015), La Corona se fundaría a mediados del mismo siglo, en un proceso similar al de otras fundaciones, La Caridad, Segeda II, con el que se pretendía crear nuevas ciudades para asentar a las poblaciones indígenas más conflictivas y ejercer mayor control sobre ellas (Ferreruela Gonzalvo y Mínguez Morales, 2003). El final de ambas se vería vinculado al desarrollo de la guerra sertoriana y las dos también coincidirían con una planificación urbanística de carácter romano en forma ortogonal. El que ambas ciudades tuviesen, desde muy temprano, un tamaño y desarrollo muy importante pudo deberse a que recibiesen un sustancial aporte colonial itálico debido no sólo a la actividad mercantil sino también agrícola, junto a los pobladores íberos pudieron asentarse colonos agrícolas de origen itálico en unas tierras fértiles con agua abundante y propicias para la agricultura mediterránea a la que estaban habituados. Esta teoría no sería nada descabellada en un momento en que, finales del siglo II y comienzos del I a. C., Roma conocería una intensa crisis agraria acompañada por un movimiento colonizador en las provincias. La aparición de generales romanos, que se convirtieron en señores de la guerra, con unos soldados fieles a su causa, originaría la necesidad de asentar a los veteranos como colonos en los territorios que estos controlaban, aunque el senado fuese reacio a esta práctica (Roldán Hervás, 1993); esto avalaría el reclutamiento, por parte de Sertorio, de miles de legionarios en el valle del Ebro.

Pidal (Menéndez Pidal, 1960) creyó identificar en ciudades del valle del Ebro elementos lingüísticos de procedencia osca y umbra, que implicaba la colonización de itálicos en el territorio y la posibilidad que estos colonos pudiesen haber participado en la fundación de los asentamientos de La Cabañeta y La Corona. En una piedra de alabastro; pieza 2, encontrada en 2011 en La Cabañeta, aparece inscrito un antropónimo que no pertenece a ninguna lengua paleohispánica y tampoco es romano; el cual presenta muchas dudas en cuanto a su origen, no descartándose el osco ((Mínguez Morales y Díaz Ariño, 2011). Pero, aunque la presencia de itálicos es innegable, tanto por el comercio como por el ejército, la teoría de la influencia de las lenguas itálicas en el latín hispano es muy frágil (Estarán Tolosa, 2019), aunque no sería descartable ante la onomástica osca y umbra encontrada en muchos lugares de la península, actualizar y reevaluar globalmente esta teoría (Echenique Elizondo, 2000), Estos establecimientos, con una afluencia importante de itálicos, entre los que habría oscos y umbros, serían creados ante la necesidad que tendría Roma de controlar la zona.

Los bronce de *Contrebia Belaisca*. Testimonios de romanización

La ciudad de Contrebia Belaisca fue un oppidum celtíbero cuya existencia debe fecharse entre los siglos V a. C. y el primer siglo de nuestra era. Con una superficie de más de 20 hectáreas fue un núcleo habitado de vital importancia para el territorio adyacente. Situada en el Cabezo de las Minas de la población zaragozana de Botorrita, su actividad económica se centró en la agricultura, la ganadería, el curtido de pieles y la fabricación de armas. Es posible que el término Belaisca indique su pertenencia a la etnia celtíbera de los belos y esta ciudad, a tenor de los documentos encontrados en ella, debió tener un papel capital dentro de esta cultura, por encima de otras ciudades pertenecientes también al mismo pueblo como *Bilbilis*, *Sekaisa*, *Belikiom* o *Nertobriga*. Por razones que desconocemos, su senado y sus jueces tenían una primacía jurídica sobre el territorio de la que otras poblaciones carecían (Díaz Sanz y Medrano Marqués, 2000).

Contrebia Belaisca, de población y lengua celta, se encontraba muy influenciada por la cultura íbera por su situación geográfica y pronto vivió un profundo y dinámico proceso de romanización. Su periodo de esplendor se dio durante el siglo II y comienzos del I a.C. hasta la guerra sertoriana, momento en que la ciudad entró en declive, también la guerra civil de Pompeyo y César debió de incidir negativamente en la misma y el proceso

de decadencia continuó hasta que el hábitat se diluiría entre el siglo II y III de nuestra era (Medrano Marqués et al., 1991). Es importante resaltar la temprana romanización que sufrió la ciudad como demuestran las casas de estilo romano situadas en la zona residencial, como la casa de finales del siglo II a. C. de tipo helenístico con pinturas murales (Barrandon, 2010) o el enorme edificio porticado levantado en la zona sur del cabezo, un discutido *horreum* público (Ribera i Lacomba, 2011) o *macellum*, esta última función vinculada a la actividad curtidora de la ciudad (Díaz Sanz y Medrano Marqués, 2001), aunque tampoco se descarta el carácter religioso o que pudiese albergar al senado local de la ciudad, curia, (Eska, 1989) ¿Sería este el lugar donde se encontraba el tribunal que abordó el pleito recogido en la *Tabula Contribiensis*?

Si en algo destaca Contrebia Belaisca, con respecto ya no sólo al resto de poblaciones del valle medio sino también a las peninsulares, es la terminología íntegramente romana que se da a la organización de los representantes públicos: *magistratus*, *senatus* o *praetor*, ya a inicios del siglo I a. C., designaciones características de las administraciones de las colonias latinas (Laffi, 2000). A esto añadir el importante corpus epigráfico encontrado en la ciudad celtíbera y redactados en fechas muy tempranas en una ciudad donde sus habitantes, en su mayoría, no hablarían latín, a no ser que la romanización del territorio fuese mayor de lo que se supone. La única explicación posible a este fenómeno de romanización jurídica y política tan intensa, a comienzos del siglo I a. C., entre la población indígena, sería la influencia de colonias romanas muy cercanas, como podrían ser las de La Corona o La Cabañeta. Por otra parte, es curioso como en este territorio y en estas fechas se hayan encontrado un número tan importante de bronce, *tabulae*, de contenido jurídico y político propios de otros ámbitos mucho más romanizados. La explicación más razonable a este asunto sería la importancia y el prestigio de esta ciudad en cuanto a la actividad jurídica y política.

El más interesante de los bronce es el conocido como *la Tabula Contribiensis*, Botorrita 2, escrito en latín en el 87 a. C., el cual trata sobre un litigio en el que se ven involucrados tres poblaciones vecinas, Alaun, Sosinesta y Salduie, por la construcción de un canal que querían obrar los saluitanos, para traer agua posiblemente del río Jalón, en un terreno comprado a los desconocidos sosinestanos. Cuando los saluitanos delimitaron el espacio, los alavonenses se opusieron a ello y solicitaron la mediación legal del procónsul de la Citerior Cayo Valerio Flaco, solicitud que solo podían presentar a esta autoridad los provinciales. Para solventar la demanda se constituyó un tribunal con cinco jueces, *magistratus*, de Contrebia Belaisca, un delegado, defensor, de cada una de las ciudades implicadas, Salduie y Alaun, que contó también con la presencia del procónsul y de un *praetor*, dirigente supremo de la ciudad celtíbera llamado *Lubbus* (Beltrán Lloris y Beltrán Lloris, 1996). El tribunal dictaminó a favor de los saluitanos.

Otro de los bronce es el llamado Botorrita 3, se compuso en escritura celtíbera y lengua celta entre finales del siglo II e inicios del I a. C. La traducción del mismo es imprecisa, pero parece que se trata de un texto de carácter religioso en el que aparecen muchos nombres de personas posiblemente participantes en algún ritual o acto de culto. La influencia romana sobre este bronce de idiosincrasia celta se aprecia en la utilización del bronce como soporte material y en el sistema de distribución del texto en columnas, procedimiento desconocido en los pueblos peninsulares, pero propio de la epigrafía romana del momento, como sucede en el bronce de Ascoli. El bronce conocido como Botorrita 1, está escrito en lengua celta y alfabeto celtíbero y su traducción es difícil y no ha dado fruto claro alguno, así que, por el momento, no tiene significación alguna para relacionarlo con la romanización del territorio. Por último, en 1994 se localizó otro bronce procedente de la misma ciudad escrito en grafía y lengua celtíbera, Botorrita 4, y aunque su traducción es también compleja, parece tratarse de otro documento de naturaleza judicial que corroboraría a Contrebia Belaisca como capital jurídica del territorio; en lengua céltica galesa *cantrev* es una expresión administrativa empleada para jerarquizar a una población (Díaz Sanz y Medrano Marqués, 2000). Este documento parece aludir

al papel ejercido por la ciudad en un litigio entre varias ciudades del territorio, como sucede en la Tabula Contribiensis, por el paso del ganado bovino por un camino determinado que podría afectar a diferentes comunidades (Beltrán Lloris, 2002). ¿Qué pudo otorgar a esta ciudad esa actividad arbitral? ¿El pertenecer a una etnia distinta a la de los litigantes? ¿El tener un cometido administrativo judicial del que las demás ciudades del entorno carecían? ¿La reputación de su senado y magistrados en asuntos judiciales? Sea cual sea la razón, esta función debió de realizarse siempre con el beneplácito y el control de la autoridad romana, como demuestra el bronce Botorrita 2.

La Colonia Victrix Iulia Lepida. Una fundación colonial urbana para el estudio.

Aunque la Colonia Victrix Iulia Lepida se fundó fuera del territorio que se aborda, Velilla de Ebro, la cercanía y la influencia que ejerció sobre el mismo hacen que sea imprescindible hablar de ella. Esta fundación se realiza en el último año de vida de César, 44 a. C., con intención de fortalecer la presencia colonial romana en el área del valle del Ebro, desde el *Municipium Hibera Iulia Ilercavonia Dertosa* hasta la reconstrucción de *Calagurris Nassica Iulia*; es un programa ideado por César y llevado a cabo por sus herederos para reorganizar el territorio y asentar a los veteranos de sus legiones en el mismo con intención de completar la romanización del valle (García-Bellido et al., 2008). Unos años antes las destrucciones de Sertorio habían acabado con la colonia de La Cabañeta, por lo que era necesario recolonizar el territorio y *Lepida*, primero, y *Caesaraugusta*, después, a pocos kilómetros de la ciudad anteriormente destruida, cumplirían esa función en el valle medio (Mínguez Morales y Díaz Ariño, 2011).

La ciudad precedente a esta colonia Lepida debió ser *Kelse* de población ilergete y anteriormente debió tener población sedetana; esta *Kelse* indígena no ha sido encontrada, pero estaría cerca del lugar donde se fundó la colonia. A la elección del lugar debió contribuir la existencia de un puente que atravesaba el Ebro (Estrabón III. 4. 10.), la navegabilidad del Ebro en esa zona y la existencia de una amplia zona fecunda para la agricultura (Beltrán Lloris y Beltrán Lloris, 1980). Quien realizó la *deductio* de la colonia fue Lépido, según la estrategia colonial de César, el cual asentó en la misma a varios miles de legionarios que participaron en la campaña del Ebro realizada por César contra Pompeyo (García y Bellido, 1959) y la naturaleza militar de la misma lo refleja el título *victrix*, victoriosa, propia de algunas legiones, pero se desconoce cómo fue realizada su centuriación. A partir del 36 a. C. las emisiones monetarias de la ciudad certifican el cambio de nombre de la ciudad que pasa a llamarse *Colonia Victrix Iulia Celsa* (Amela Valverde, 2015) en el que aparece la denominación de la antigua ciudad. Este cambio debió tener su origen en el enfrentamiento entre Octavio y Lépido que terminó con la reclusión perpetua del último en su villa de Circeo. Con dicha transformación se procedió a una *renormatio* que implicaría actualizar las estructuras catastrales o ampliar el catastro originario.

El diseño de la ciudad se realizó en forma reticular con los *decumani* orientados de este a oeste y los *cardines* de norte a sur, y como sucedía en las otras ciudades construidas en el valle medio, el río será elemento orientador de la trama urbana. La orografía del terreno debió ser un condicionante en la distribución de los espacios (Beltrán Lloris y Martín Bueno, 1982), pero la ciudad alcanzó una extensión de 44 hectáreas y se edificó en una de las colinas que dominan el paisaje fluvial del río expandiéndose por las terrazas, las colinas próximas y por el valle. Se desconocen muchos de los aspectos de la arquitectura pública; se sabe que contó con un puerto fluvial, un teatro, que está ubicado, un foro y un templo cuya situación se desconoce, pero que se encontrarían en la confluencia de las dos calles principales, desde las que se extendían otras vías de forma perpendicular y paralela siguiendo la organización del trazado hipodámico. Aunque no había una red de alcantarillado como la que se realizó en *Caesaraugusta*, las calles eran amplias, empedradas y tenían una reguera central para evacuar las

aguas. Se han encontrado restos termales, un macellum con un espacio abierto central y una gran puerta al exterior para el paso de los carros y tabernae a su alrededor, una *popina* con una gran sala para los clientes y sobre todo se ha excavado y estudiado en profundidad un *pistrinum* con buena parte de sus espacios para las distintas funciones de la panificación (Beltrán Lloris, 2020).

La arquitectura doméstica es mejor conocida que la pública, con casas con patios porticados, peristilos con jardines y *triclinium* al estilo que imperaba en el Mediterráneo romano. Algunas de las casas eran enormes como “la casa del Emblema” de 534 m² y pertenecían a la élite del territorio, mientras la población más humilde vivía en insulas de pisos en cuyos bajos se encontraban tabernae. En las domus de la ciudad se aprecian las influencias y los gustos importados de Roma como sucede en la casa de Hércules que acoge la moda imperante en la época, siglo I a. C, en Italia con influencias helenísticas y neoáticas (Beltrán Lloris y Mostalac Carrillo, 2008), donde las pinturas representan el ciclo de Hércules; o los suelos y enlosados de las cámaras de la casa de los Delfines donde encontramos delicados y elegantes mosaicos en el atrio y el *tablinum*. Todas estas decoraciones demuestran la llegada de artistas y artesanos del centro y del sur de Italia en la segunda mitad del siglo I a. C.; son coetáneos de los trabajos que se hacían en Italia y de los que se realizan en los lugares más destacados de la romanización hispana.

Parece clara la personalidad romana y latina de la ciudad y de sus habitantes como demuestran las estelas funerarias en los que hay inscritos nombres de carácter etrusco como Volosienus o Caenonius. Estas estelas habituales en esta ciudad y de las se han encontrado otras similares en Caesaraugusta y otras ciudades de Hispania, Italia y en la misma Roma, son de época augustea y pudieron ser una aportación temprana de emigrantes itálicos (Beltrán Lloris, 1998). En cuanto al origen de algunos de los pobladores, se detecta un hecho curioso en las excavaciones realizadas, los enterramientos infantiles bajo el suelo de muchas de sus casas. En domus tan representativas de lo romano como las de Hércules, el Emblema y la Tortuga, entre otras, se ha encontrado este tipo de inhumaciones. Esta práctica existe desde el Neolítico en espacios geográficos diversos, pero en el territorio del valle medio ya se practicaba desde los inicios de la Edad del Hierro. ¿Quiere decir esto que entre la población itálica y romana había también población indígena que tenía el nivel económico necesario para realizar estos enterramientos en las domus más señoriales? No es descartable, pero tampoco podemos desechar que este hábito pudiese aceptarse por parte de la población romana por influencia indígena, o incluso que los mismos pobladores de origen romano, lo practicasen (Mínguez Morales, 1989-1990).

La existencia de la colonia de Celsa fue muy corta ya que esta entró pronto en decadencia, la cual fue motivada por la competencia que encontró en la colonia posteriormente fundada en el lugar donde se ubicaba la ciudad sedetana de *Salduie*, *Caesaraugusta*. El nacimiento de la Celsa romana se debió a la creación de un núcleo urbano que controlase y expandiese el control romano sobre el territorio del valle medio, organizando y dirigiendo las nuevas poblaciones romanas más pequeñas o las de origen indígena, junto a las nuevas y numerosas villas que iban apareciendo en la zona. La intención era obtener y aprovechar los recursos de un territorio próspero y valioso, estableciendo un extenso entramado comercial para la exportación y la importación de todo tipo de mercancías, sobre todo los productos agrícolas de la zona.

Con el tiempo *Caesaraugusta* solapó en sus funciones a la ciudad fundada por Lépido, la cual no sobrevivió más allá del siglo I. Pero, la decadencia y desaparición de Celsa no se dio de manera fulminante; el núcleo de control romano de época cesariana, que se encontraba en Celsa, se trasladó con Augusto a Salduie, lo que motivaría la fundación de una nueva colonia. En esta última, la planificación urbana fue mucho más intensa como lo demuestra un planteamiento más completo de los equipamientos

públicos de la ciudad. Por ejemplo, el desarrollo de las infraestructuras hidráulicas de la ciudad que contaban en *Caesaraugusta* con un acueducto que cruzaba el río Ebro y llevaba agua del río Gállego (Abadía Doñaque, 1995) y la construcción de una extensa y compleja red de cloacas para la recogida de agua residual y de lluvia (Mostalac Carrillo, 1994). Otro hecho que muestra la pérdida de prestigio de Celsa vendrá dado en los años 2 a. C. al 4 d. C. cuando pierde la función de “ceca militar” en favor de Calagurris, aspecto que señala la merma de prerrogativas y competencias económicas y jurídicas de la ciudad (García-Bellido, 2003). Debió existir una relación importante entre Celsa y Caesaraugusta, la primera el origen itálico de parte de sus colonos; se encuentran coincidencias en los nombres de habitantes de ambas colonias, como es el caso del dunviro de Celsa *Man Flavius Festus* con otra persona del mismo nombre de Caesaraugusta. ¿Pudiese ser el mismo? Existe una diferencia cronológica que tal vez no sea insalvable, y existen otros nomen coincidentes en ambas ciudades que podrían representar a personas emparentadas familiarmente, Porcius, Domitius, Festus, Aufidius o Vetilius (fig. 3). Es difícil afirmar o negar estas relaciones con rotundidad; hay quien ve ese vínculo (Gómez-Pantoja, 1992) y quien se mantiene escéptico (Beltrán Lloris y Mostalac Carrillo, 2008).

<i>L. Porcio /Lepida Celsa/37 a. C.</i>	<i>M. Porcius/CCA/8 a. C.</i>
<i>Cn. Domitius Ampianus/CCA/8 a. C.</i>	<i>Cn. Domitius/Lepida Celsa/6 - 14 d. C</i>
<i>M. Flav. Festus/Lepida Celsa/ 12 - 6 d. C.</i>	<i>Man Flavius Festus/CCA/Tiberio</i>
<i>L. Aufid. Pansa/Lepida Celsa/12 - 6 d. C.</i>	<i>C. Aufidius Gemellus/Tiberio</i>
<i>C. Vetilius Lancia/CCA/Augusto</i>	<i>Vetilius Bucca/Lepida Celsa/14-37 d.C.</i>

Figura 3. Coincidencias onomásticas en Celsa y Caesaraugusta (García Bellido et al., 2008, 31)

Por otra parte, ya en época de Nerón, la arqueología ha detectado el desmantelamiento de elementos arquitectónicos en algunos edificios de Celsa lo que sería un síntoma de decadencia, que se acentuaría con la crisis que provocaría en el territorio la actividad recaudatoria y punitiva de Galba para mantenerse como emperador. En este momento varias ciudades de la zona entran en decadencia y algunas llegan a desaparecer, Cabezo del Palao en Alcañiz o Contrebia Belaisca (Medrano Marqués, 1987); esta crisis que también se extendió a otras zonas de Hispania (Aquilué Abadías, 1984) perjudicará a algunas ciudades, pero hará que otras salgan beneficiadas con el logro de estatutos ventajosos. Celsa debió vivir en la segunda parte del siglo I en lento pero inexorable proceso de decadencia, pero sobrevivió hasta el siglo II como testimonia una losa de arenisca con el nombre de una persona de Celsa llamada Claudio Nymphodoto, fechable a partir de la segunda mitad del siglo II (Beltrán Lloris, 1997).

CESARAUGUSTA. LA CONSTRUCCIÓN DE UNA CIUDAD ROMANA

Desde que Tiberio Sempronio Graco inició sus actividades militares contra los celtiberos se hizo necesario el dominio o la creación de centros urbanos en el valle medio del Ebro que sirviesen como núcleos de control y penetración hacia el interior peninsular. Esta fue una labor lenta y no exenta de contratiempos y sublevaciones, pero paralelamente el valle conoció un proceso de romanización constante e inevitable desde la primera mitad del siglo II a. C. como demuestra la cerámica Campaniense A encontrada en yacimientos como *Graccurris*, *Salduie* o *Contrebia Belaisca* (Beltrán Lloris, 1978). En la época comprendida entre el fin de las guerras celtibéricas y la guerra sertoriana, Roma dedica parte de sus esfuerzos en el territorio para reorganizar el territorio y crear núcleos urbanos de nueva planta que tendrán una impronta militar, La Cabañeta y La Corona. Ese carácter militar de las fundaciones romanas continuará con la creación de la *Colonia Victrix Iulia Lepida* y tendrá su consumación con la fundación de la *Colonia Caesar*

Augusta. Algunos de estas nuevas ciudades “militares” surgen de antiguos campamentos, mientras otras lo hacen como asentamientos de legionarios veteranos, que será el origen de las dos últimas, pero casi todas parecen ubicarse en el terreno de antiguos poblados indígenas o cerca de ellos.

Salduie, de ciudad sedetana a ciudad romana

Tenemos testimonios arqueológicos, documentales y numismáticos que nos acercan a la Salduie ibérica sobre la que Augusto asentó su colonia. La estratégica situación del enclave y la accesibilidad a varias corrientes de agua, entre ellas el río más caudaloso de la península, debieron hacer habitable el área desde tiempos prehistóricos, pero la dificultad de realizar trabajos arqueológicos en una ciudad como Zaragoza y las periódicas crecidas de los ríos, sólo nos permite documentar asentamientos desde la Edad del Bronce como el fondo de cabaña del siglo VII a. C. (Aguilera Aragón et al. 1984). Posteriormente en la I Edad del Hierro se asentó sobre el mismo espacio un poblado de alrededor de una hectárea con casas rectangulares adosadas una a otras y construidas sobre un basamento de piedra y el resto edificado en adobe con suelo arcilla o gravilla. Estas edificaciones tenían un hogar cuadrangular con postes que sostenían el techo. Este poblado estaba bien estructurado y era similar en morfología a otros situados en el valle medio del Ebro (Aguilera Aragón y Álvarez Gracia, 1991). Poblados semejantes también se encontraron en las cercanías de los antes mencionados.

Existen dos teorías que explican la aparición del núcleo ibérico de Salduie; la primera defiende que entre el 400 y el 250 a. C. alguna de estas aldeas, situadas en la zona, se convirtió en un centro urbano permanente y activo con la jerarquía suficiente para convertirse en la capital de la zona (Fatás Cabeza y Beltrán Lloris, 1997). Por otra parte, hay quien supone que el poblado de la Edad de Hierro evolucionó, sin interrupción, hasta convertirse en la ciudad de *Salduie* (Aguilera Aragón, 1991). La cultura íbera debió de llegar al valle medio desde el litoral mediterráneo, y los afluentes de la margen izquierda provenientes del sistema Ibérico. Al mismo tiempo, llegarían novedades como el torno de alfarero, innovaciones en la metalurgia del hierro y, ya a mitad del siglo IV a. C., la escritura ibérica nororiental que desde hacía un siglo era utilizada en la costa ibérica desde el Rosellón hasta la zona de la actual provincia de Alicante; todo ello introduciría a los sedetanos y a la ciudad de Salduie plenamente en la cultura ibérica.

Las cerámicas importadas de Grecia y las imitaciones realizadas por artesanos íberos a la manera griega nos informan de una mayor riqueza de las influencias mediterráneas y coinciden con una mayor densidad en el poblamiento de la ciudad, siglo III a. C.; es este el momento en que se inicia el enfrentamiento entre las dos potencias occidentales del Mediterráneo que condicionara el futuro del territorio sedetano. Aunque en algunos momentos los sedetanos se enfrenten a la potencia romana en busca de su independencia, su alianza con Roma prevalecerá durante la mayor parte de la conquista romana del territorio. A partir del siglo II a. C. se han detectado dos niveles de construcción, el primero del siglo II a. C. y el segundo de mediados del siglo I a. C., gracias a los datos proporcionados por este último se aprecia como la estructura urbana de Salduie es la propia de la II Edad del Hierro del valle medio de casas rectangulares unidas unas a otras (Hernández Vera y Núñez Marcén, 2000).

En el último siglo antes de Cristo se detecta la presencia y la influencia de población itálica en la ciudad y la relación que tuvo esta con los modelos, artistas y artesanos que por las mismas fechas trabajaron en la recién fundada *Colonia Lepida* (Mostalac Carrillo et al., 1994), lo que indica la existencia de artistas itinerantes que trabajaban en la zona del valle medio. También se ha localizado la presencia de un macellum anterior a la fundación de Caesaraugusta, y que sería restaurado tras la creación de la misma; al igual parecen anteriores a dicha fundación, la cloaca que pasaba por debajo del macellum, el conducto de drenaje y las tuberías de plomo que participaban de la infraestructura del mercado (Mostalac Carrillo y Pérez Casas, 1989). Esto nos hace

pensar que la Salduie anterior a Caesaraugusta, en muchos aspectos, ya tenía los equipamientos de una ciudad romana. Otras pistas de la existencia de una ciudad romana saluitana las aportan la existencia de casas de estilo itálico con fecha precolonial y otras infraestructuras públicas en el interior de la ciudad, tuberías, cloaca, que también parecen ser de esas fechas ya que no tienen relación con el foro colonial, pero sí con otras estructuras para las que no se había encontrado utilidad. ¿Ya existía un sistema de infraestructuras hidráulicas y una red de cloacas antes de la fundación? Parece que la respuesta sería afirmativa, incluso existirían unas termas que si se adecuan a esta estructura precolonial. Es indudable que todo lo expuesto nos lleva a corroborar la presencia de romanos e itálicos en Salduie en época de la fundación de la Colonia Lepida Celsa que realizaron las obras urbanísticas propias de una ciudad romana y que tras la fundación de Caesaraugusta, estas infraestructuras sufrieron una reestructuración importante, propias de una nueva ciudad.

Augusto y Salduie. La fundación de Caesaraugusta

Las guerras civiles que habían asolado el territorio romano durante todo el siglo I a. C. acabaron con la victoria de Octavio sobre Marco Antonio en Accio en el 31 a. C., a partir de este momento el vencedor se ocupa en fortalecer y apuntalar su autoridad, así recibe, por parte del senado, el título de *Príncipeps* en un intento de certificar la permanencia de la ilusión republicana, y también el de *Augustus*, un título que tenía una implicación más bien religiosa, de veneración (González Rojas, 2010). En realidad, la fuerza de Octavio recaía en su poder militar y sería en esta faceta con la que quería afianzar su supremacía, pero buscaba logros militares que le alejasen de las guerras civiles que habían mantenido los espadaones romanos entre sí, él era uno de ellos, y deseaba una gesta militar que le proporcionase una victoria ante enemigos externos y la culminación de un proceso de conquista de un territorio indómito. Era necesario terminar la conquista de Hispania y domeñar las tribus norteñas de cántabros y astures cuyos territorios pobres en recursos agrícolas, eran ricos en metales.

Augusto retoma la actividad de su tío Julio César con la adquisición de nuevos territorios y una política de colonización y municipalización en Hispania a lo largo de sus viajes a la península (Abascal Palazón, 2006). Esta tarea le permitía asentara a sus veteranos, fieles a su persona, y controlar los últimos focos hostiles por su papel de heredero de César; también suponía un aspecto positivo para la población indígena que se veía favorecida por la concesión del título de municipio a ciertas poblaciones (Amela Valverde, 2016). La creación de colonias y el fomento de municipios en la península, al margen de sus operaciones militares en el norte, procuraban afianzar clientelas y consolidar su poder en el territorio; al igual que reestructurar administrativa y políticamente el territorio, asunto al que se dedicó durante su segundo viaje cuando enfermó y pasó una temporada recuperándose en Tarraco (Dio., LIII, 25, 7). Cuando recibió el título de *Augustus*, 27 a. C., comienza a emplearlo en los nombres de las ciudades que funda o en las que realiza una nueva *deductio*, colonia *Iulia Illici Augusta*, *Augusta Emerita*, colonia *Faventia Iulia Augusta Paterna Barcino*, *Augusta Urbs Iulia Gaditana* o *Caesar Augusta*, entre otras.

Aunque no se conoce la fecha exacta de la fundación de Caesar Augusta, debió de realizarse durante el tercer viaje que realizó a la península, hacia el año 15 a. C. (Beltrán Lloris et al. 2000). Parece posible que el mismo Augusto participase desde Hispania en la fundación de la colonia, probablemente la elección del territorio fuese obra de Marco Vipsanio Agripa, íntimo y fiel colaborador de Augusto, quien en sus exploraciones del territorio había observado las potencialidades del mismo. Y también pudo ser Agripa el fundador real de la colonia y el que, junto a sus oficiales, realizasen el ritual fundacional y la distribución de los lotes de tierras entre los legionarios veteranos (Fatás Cabeza y Beltrán Lloris, 1998).

Cuando las guerras cántabras llegaron a su fin, de las ocho legiones que participaron en la contienda, tres fueron instaladas en campamentos situados al sur de la cordillera Cantábrica, la *III Macedonica*, la *VI Victrix* y la *X Gemina*. Al margen de sus funciones militares, las tres legiones realizaron un buen número de obras públicas en la zona oriental de la Citerior, siendo muchas las pruebas epigráficas que lo demuestran. En la zona del valle medio participaron en la restauración y prolongación de la Vía Augusta (Magallón Botaya, 1986) y por las mismas fechas, última década del siglo I a. C., intervienen en la construcción de una vía que, pasando por la ciudad recién fundada de *Caesaraugusta*, comunicaba el Mediterráneo, *Tarraco*, con el Cantábrico, *Oiasso*, o en otro tipo de infraestructuras como el acueducto que llevaba el agua a la ciudad romana de Los Bañales, posiblemente *Tarraca*, en cuyos sillares aparecen marcas de la *III Macedonica* (Jordán Lorenzo, 2011). La relación de estas legiones con *Caesaraugusta* se refleja en las primeras emisiones de moneda de la ciudad recién fundada; en los dupondios, acuñados en ese momento, aparecen las enseñas y los nombres de las tres legiones junto con la yunta fundacional, lo que implicaría que veteranos de las mismas participarían en la fundación de la colonia y por lo tanto se instalarían en ella. Además, como sucede en otros lugares, las marcas legionarias de las legiones *VI Victrix* y la *X Gemina* aparecen en los sillares de las primeras construcciones públicas de la nueva ciudad, en la zona noreste del foro cerca del puerto fluvial y del macellum (Beltrán Lloris, 2007-2008).

El simbolismo es una parte fundamental de la psique y la sociedad humana y como parte del mismo, el mito y la imagen estaban íntimamente relacionados con la política fundacional de ciudades realizada por Augusto. Distintas acuñaciones realizadas en *Caesaraugusta* muestran el rito romano de la yunta, de origen etrusco, por el cual se delimitaba el perímetro de la ciudad, por medio de un arado con reja de bronce, sacralizando el interior de la misma. Era la constitución de una nueva Roma con su suelo sagrado y sus prohibiciones tradicionales, que se acuña como símbolo fundacional en las cecas provinciales, sobre todo en época de Augusto, y que aparece claramente representado en Augusta Emerita, Lepida Celsa y Caesaraugusta (Espinosa Ruiz, 2004). Existe un debate abierto con el tema de la representación de la yunta en las monedas cesaraugustanas que afectan a la fecha de la fundación de la ciudad y a la adquisición de su condición jurídica de colonia; su rango de colonia no aparece en las monedas anteriores a las de Germánico, 20 o 30 años después, (Gómez-Pantoja, 1994) ¿Qué categoría jurídica tenía la ciudad anteriormente? ¿Existe una relación real entre el motivo de la yunta y la fundación de la ciudad?

Los primeros años, tal vez decenios, de Caesaraugusta aparecen envueltos en una serie de contradicciones en cuanto a fechas y rangos jurídicos de la ciudad. Lo está claro y es un caso único y notorio, es que Caesaraugusta sea la única, de las casi doscientas ciudades fundadas por Augusto, que lleva sólo el nombre de su fundador, sin acompañarle ninguna otra denominación como el antiguo nombre indígena ¿Qué diferencia a esta ciudad de las otras para que tenga este tratamiento especial? que le otorga un carácter distinto y único. En cuanto a la problemática de su fundación, el procedimiento de partición y distribución de los lotes de tierra entre los veteranos sería prolongado, laborioso y no estaría exento de inconvenientes. Antes de la fundación por Augusto de la ciudad, ya existía una población itálica y tal vez romana como atestigua la arqueología ¿En qué lugar quedaban estos ante los veteranos de Augusto? ¿Eran comunidades con diferente estatuto? ¿Qué rango tenían los indígenas? Salvo los que ya tenían la condición de ciudadanos romanos, recordemos a los miembros de la *Turma Salluitana*, los restantes tendrían la condición social de *incolae* (Lomas Salmonte, 1987-1988). Estrabón (Estrabón. III. 2. 15.) menciona a la ciudad como una *synokisméne polis*, lo cual se puede interpretar como una ciudad compuesta de indígenas y romanos (Ariño Gil, Gurt i Esparraguera y Palet Martínez, 2004). Es posible que en Caesaraugusta conviviesen comunidades de distinto estatuto y de distinto origen, sinoicismo, como sucedió en Emerita Augusta y Paxaugusta, en donde los indígenas

cohabitaban con los legionarios veteranos, la llegada de estos coincide con la concesión del estatuto de colonia, pero la fundación de la ciudad romana es anterior; por lo que nunca encajan las fechas de las acuñaciones coloniales con las de la fundación de la ciudad (Canto y de Gregorio, 2001) ya que esta última debe ser anterior a la amonedación colonial.

Caesaraugusta. Ciudad romana

Aunque no sea el mismo el año de la fundación que el de la concesión del estatus colonial, existe cierta unanimidad en situar la fecha fundacional en el año 14 a. C. e incluso en el 23 de diciembre, solsticio de invierno, ya que Augusto fue una persona muy supersticiosa que elegía cuidadosamente las fechas en todos los actos públicos y privados; y ese día correspondía con el cincuenta aniversario de su concepción (Beltrán Lloris y Paz Peralta, 2014). La transformación que se efectuó en la antigua Salduie y en el terreno donde se emplazó la ciudad fue radical. Inicialmente se eligió la zona en la cual se construiría el núcleo urbano y la zona reservada al foro y sus construcciones y elementos, que coincidiría con parte de la ciudad iberorromana anterior como demuestra la arqueología y se puede afirmar que una ciudad se construyó sobre la otra (Aguilera Hernández, 2015). Además de superponerse a la antigua ciudad de origen indígena, la nueva incrementó el terreno urbano anterior y fue necesario realizar una labor de acondicionamiento de la superficie por parte de los agrimensores y urbanistas, ya no sólo del área que iba a ocupar la ciudad sino también de la zona rural del entorno con intención de mejorar el rendimiento de los recursos agrícolas (Ariño Gil, 1990). Al igual que en *Barcino* se utilizó en Caesaraugusta una centuriación en medidas de 15 actus, como se hacía en el periodo augusteo en la Campania y en el Lacio. Parece que el uso de esta medida delata el origen centro itálico de los gromáticos que realizaron las medidas (Ariño Gil, Gurt i Esparraguera y Palet Martínez, 2004).

En un comienzo se realizó un enorme trabajo de aterrazamiento, desmonte y relleno con el objetivo de disponer el terreno para realizar las construcciones y obras proyectadas para la ciudad. En la zona este, entre la desembocadura del río Huerva y el río Ebro, un área frecuentemente inundable y de difícil edificación, se rellenó y aterrazó el terreno; incluso se elaboró un sistema de drenaje con ánforas invertidas que además de elevar el suelo impedían que el agua o la humedad llegara al terreno edificado (Ruiz Ruiz, et al., 2004). En el urbanismo romano las áreas insalubres eran eliminadas por el valor económico que adquiría el suelo urbano, así todas las áreas próximas a las riberas que constituían una fuente de problemas, por su insalubridad y dificultad constructiva, eran rellenadas y acondicionadas. En Caesaraugusta se ha documentado el uso de ánforas con intención de levantar el suelo por encima de la altura de inundación en varios lugares de la ciudad (Escudero y Galve Izquierdo, 2013). En otras ocasiones se utilizaron en las obras de contención de aguas, cimentaciones de desagüe y murallas de contención, e incluso, varias de estas técnicas combinadas (Allinne et al., 2012).

Una vez realizados los aterrazamientos esenciales se trazaron los recorridos del *cardo maximus* y del *decumanus maximus* que confluyeron en una zona elevada desde la que se delinearón las vías principales de la ciudad. La ciudad de aproximadamente 44 hectáreas fue incorporando terreno urbano conforme crecía, como sucedería en la zona este de la ciudad que fue una prolongación del programa urbanístico inicial. En la planificación preliminar habría zonas sin construir reservadas a futuras infraestructuras o espacios públicos, teatro, jardines, plazas, peristilos, etc. Se construyó un puente acueducto que atravesaba el río Ebro y que embocaba al *cardo maximus*; este puente era recorrido por unas tuberías de plomo que traían agua desde el río Gállego; aunque no se descarta la traída de aguas del río Huerva e incluso del Jalón. Este puente acueducto era capaz de suministrar la cantidad de 11300 m³ diarios de agua (Fatás Cabeza y Beltrán Lloris, 1998) y tendría un sifón en la parte inferior del mismo. El sifón

El modesto foro de Augusto, en comparación con el de Tiberio, se construyó junto al puerto fluvial, el cual estaría asociado al *macellum*. Dicho puerto estaría al este del puente acueducto, del enlace del *cardo maximus* con este último y del foro; y se comunicaría con este en la remodelación del foro que se hizo en tiempo de Tiberio (Erice Lacabe, 2011), aunque varios autores ya lo asocian al foro de Augusto (Aguarod Otal y Erice Lacabe, 2003). Esta ubicación correspondería con el cometido mercantil del foro el cual estaría situado junto al río y de dicha actividad son testimonio los horrea situados en la zona. Otra de las grandes obras de infraestructura fue la realizada para la recogida de agua residual y de lluvia. En Caesaraugusta se ideó una red de cloacas que aprovechó el relieve del terreno para que estas desembocasen en el río Ebro, la mayor parte, y en el río Huerva. Esta red puede dividirse en dos, la formada por una serie de cloacas principales y de mayor tamaño cuyas aguas residuales desembocarían en los ríos y la red secundaria que iría a parar a la red matriz o primaria (Mostalac Carrillo, 1994). En *Caesaraugusta* todo este sistema de recolección y conducción formaría una urdimbre con una proyección ortogonal que vincula e identifica la existencia, en el nivel superior, de calles y espacios públicos.

Entre otras infraestructuras importantes realizadas en la Caesaraugusta recién fundada, destacarían el teatro, que comenzaría a construirse entre el 20 y el 37 d. C., en el principado de Tiberio como buena parte de las grandes obras públicas de la ciudad, con una cávea de 105 metros de diámetro y una fachada de 29 arcos; estaría junto a una zona ajardinada y unas termas y su aforo sería de unas 4500 personas (Escudero Escudero y Galve Izquierdo, 2007). El tema de la existencia de un anfiteatro es más polémico porque no se ha encontrado, pero una ciudad de la población y características de *Caesaraugusta* debía tenerlo, así las labores de sondeo geofísico han dado resultados positivos y se ha localizado, en las cercanías de la ciudad, una estructura antrópica que coincidiría en forma y dimensiones con un posible anfiteatro (Diarte Blasco et al, 2013). Otras infraestructuras públicas destacables serían las termas públicas, que serían varias, entre las que destacan las situadas entre el foro y el teatro y las necrópolis, siendo la necrópolis del este la utilizada desde tiempo más antiguo y en donde se practicaba la cremación y el enterramiento en urnas (Galve Izquierdo y Mostalac Carrillo, 2007).

Caesaraugusta se dotó de todos los elementos constructivos públicos necesarios y de prestigio para ser considerada una pequeña Roma en el valle medio del río Ebro. La sociedad, la cultura, la lengua, la religión, la ideología y la administración eran totalmente romanas; lo que no sabemos con certeza, desde que momento el nivel de romanización prevalecía sobre el indigenismo de los autóctonos, pero debemos considerar que muchos de sus ciudadanos romanos fueron indígenas que obtuvieron el nuevo estatuto en época muy temprana, casi iniciado el siglo I a. C. Por lo que parte de la romanización no vino de fuera, sino que se sembró y germinó en esta tierra.

La fundación de Caesaraugusta. Repercusión en el valle medio del Ebro

La vertebración que territorial que realizó Caesaraugusta en el valle medio y en los territorios limítrofes fue única y excepcional, nada semejante había ocurrido con otra ciudad anteriormente en todo el valle. Augusto reorganizó administrativamente Hispania y dividió la provincia Citerior en siete *conventus iuridici*, dando la capitalidad del convento que llevaba su nombre, *Conventus Caesaraugustanus*, a *Caesaraugusta* (Sancho Rocher, 1981). Al igual que había hecho César, Augusto realizó modificaciones en la administración y desarrolló políticas de colonización y de adjudicación de ciudadanía colectiva por medio de la municipalización, así en época augustea en el convento cesaraugustano existían dos colonias romanas, cinco municipios romanos y cinco latinos (Plin. Nat. III.24.). A la cabeza de estas doce ciudades favorecidas, que organizaban el valle medio, se encontraba la colonia que llevaba su nombre y con esta

remodelación convirtió el territorio en uno de los más romanizados del occidente romano.

Desde su fundación Caesaraugusta debió controlar un amplio territorio circundante del que formarían parte las tierras de poblaciones como *Alaun* o *Contrebia Belaisca*, extendiéndose, río arriba, hasta el *pagus Gallorum*, área de Gallur, y río abajo, unos 50 kilómetros, llegaría hasta el territorio de *Celsa*. Por el norte administraría la zona de la sierra de Alcubierre y la zona sur del valle del Gállego; y hacia el sur, parte de las actuales comarcas de Campo de Cariñena y Campo de Belchite. En total el territorio dependiente de *Caesaraugusta* tendría una extensión a lo largo de la ribera del Ebro de unos 90 kilómetros y de norte a sur, de alrededor de 70; pértica cesaraugustana (Beltrán Lloris, 2016). Muchas de estas zonas estarían desvertebradas por los enfrentamientos civiles acaecidos en fechas anteriores, La Cabañeta, Azaila, La Corona, etc. lo que llevaría a la administración cesaraugustana a rehabilitar y poner en funcionamiento estas tierras con la compra de terrenos y la llegada de nuevos colonos que se acomodasen en ellos y los explotasen (Beltrán Lloris, 2017). Además, el control de semejante territorio permitió construir, en los lugares adecuados, grandes presas con apoyo económico imperial en los cursos bajos de los ríos Huerva y Aguasvivas (Beltrán Lloris, y Willi, 2011), que abastecerían de agua nuevas tierras de uso agrícola.

La nueva ciudad fundada para los legionarios de Augusto ya tenía pobladores anteriores, indígenas y ciudadanos romanos, muchos de estos pobladores romanos, que habitaban Salduie, pudieron llegar a la ciudad tras las destrucciones de las ciudades cercanas durante las guerras civiles. Con la llegada de los legionarios, el número de ciudadanos romanos creció en Caesaraugusta y comparativamente los pobladores indígenas fueron quedando en minoría con una existencia social y política desbaratada; y en su condición de *incolae* permanecieron en la ciudad o recibieron las peores tierras de la pértica cesaraugustana. Con el establecimiento de los legionarios de Augusto asistimos a un movimiento migratorio de ciudadanos romanos al valle medio que, desde el siglo II a. C., había sido constante, pero que con César y sobre todo con Augusto se revitalizó; aunque hasta el fin de la guerra Social los itálicos no tenían en su mayoría la ciudadanía. Caesaraugusta pensada por Augusto como una colonia de ciudadanos romanos con el beneficio de la *immunitas*, exenciones fiscales, fue un modelo de romanidad para el resto de poblaciones del territorio (Beltrán Lloris, 2016). Pomponio Mela la nominó como *clarissima*, importante, de entre las ciudades de la Tarraconense (Pompon., II. 79.) y Estrabón en la primera de sus tres citas sobre la misma, afirma que la ciudad es un núcleo civilizador y de progreso para celtíberos e íberos (Strab., III. 2. 15.).

Caesaraugusta, como capital de un extenso territorio, se convirtió en un lugar de atracción para muchas personas que buscaban oportunidades económicas, políticas y sociales, y en una ciudad de referencia para las élites locales, sobre todo por su función de capitalidad administrativa. Pertenecer a esta oligarquía permitía a estas personas promocionar para alcanzar puestos administrativos a nivel provincial o terminar con distinción su *cursus honorum* (Andreu Pintado, 2013). La *adlectio* fue un recurso jurídico utilizado en muchos municipios y colonias para que ciudadanos romanos foráneos entrasen a formar parte de las élites municipales (Fernández Uriel, 2013), este podría ser el caso de los magistrados cesaraugustanos *M. Valerius Capellianus* y *M. Sempronius Capito*, estos dos casos son de época muy posterior, del primer tercio del siglo II, pero esta práctica ya era utilizada en tiempos de César y Augusto.

La migración de poblaciones de diversos lugares del territorio romano hacia la Hispania Citerior se dirigía hacia las zonas más ricas, la costa y el valle del Ebro; y en el valle del Ebro destacaba la nueva colonia que además era el nexo de unión entre el Mediterráneo y el interior peninsular, la navegabilidad del río debió ser importante a nivel comercial. Es complicado conocer la actividad migratoria exterior hacia la nueva colonia porque los

documentos epigráficos con los que se cuenta son escasos, pero siguiendo el ejemplo de las fundaciones de otras colonias de la Hispania de la época, la mayoría de los legionarios de las tres legiones fundadoras de la ciudad procederían de la Galia Narbonense y del norte de Italia (Beltrán Lloris, 2007) y podrían vincularse con los colonos romanos de procedencia gala que se asentaron en el *pagus Gallorum*, al igual que se asocia a algunos itálicos residentes en la colonia tras la batalla de *Ilerda*. Una inscripción de un epitafio con el nombre de *Q. Vettius Amabilis* de la tribu *Tromentina* podría pertenecer a un legionario integrado en una de las legiones fundadoras y originario de *Aquae Statiellae*, norte de Italia (Haley, 1986). El nombre *Vettius* coincide con el de un duunviro que figura en una de las monedas acuñadas en *Caesaraugusta* hacia el 4 o 2 a. C., lo cual nos permite deducir la importancia que el elemento foráneo de origen militar tuvo, en un primer momento, en el proceso poblacional de la ciudad y con ello la dinámica de romanización que ello implica sobre el territorio circundante (Ortiz Córdoba, 2019).

LAS OTRAS CARAS DE LA ROMANIZACIÓN

La romanización del valle medio del Ebro fue bastante temprana por lo que implicaba su papel geoestratégico como vía de comunicación entre la costa mediterránea y el interior peninsular. A parte de los aspectos hasta ahora mencionados, otros elementos de la realidad fueron transformados por este fenómeno tan complejo que conocemos como romanización; la lengua, la religión, las comunicaciones, la economía, etc. conocieron un cambio que modeló un nuevo escenario común a todo el mundo romano.

De las lenguas indígenas al latín

¿Cuándo desaparecieron las lenguas indígenas del valle medio del Ebro? Es complicado dar una respuesta segura a esta pregunta, ya que la misma implica la utilización del latín como lengua única en el territorio y el fin del bilingüismo que durante bastante tiempo debieron practicar las poblaciones indígenas que aprendieron la lengua de Roma mientras seguían manteniendo la de sus antepasados. Es seguro que las lenguas nativas se extinguieron en este territorio mucho antes que, en otros cercanos, pero más aislados, como el Pirineo o las zonas montañosas del sistema Ibérico. A inicios del siglo II a. C. las lenguas predominantes en el valle medio del Ebro serían dos, el íbero y el celtíbero, en cuanto al vascón, no hay pruebas claras de que se hablase en este territorio, ni de la naturaleza o realidad de dicha lengua, que cierto nacionalismo ha querido vincular con el euskera. En este tiempo el latín era una lengua extranjera hablada únicamente por los militares romanos, sus acompañantes y los mercaderes itálicos. A comienzos del siglo I a. C. vemos como el latín va ganando peso y en el bronce de Ascoli los nombres de tres jinetes ilerdenses están latinizados *Quintus Otacilius*, *Cnaeus Cornelius* y *Publius Fabius*, esto es posible porque su ciudad de origen hacía un siglo que había sido conquistada por Roma (Jordán Cólera, C., 2008). Con una cronología cercana, entre finales del siglo II a. C. y el primer tercio del I a. C., fueron escritos los llamados bronce de *Contrebia Belaisca*, tres en lengua celtíbera y uno en lengua latina; aunque aún prevalece la lengua indígena ya hay un texto escrito en territorio celtíbero en lengua latina, de carácter jurídico, y con nominaciones de los intervinientes, también latinas, *praetor*, *magistratus* y *defensor*.

Es indudable que la latinización comenzaría entre las élites indígenas por su interacción con los invasores y por la permanencia de sus jóvenes durante un tiempo en las ciudades más romanizadas del territorio, recordemos la mítica escuela de Sertorio en *Osca* (Garcés Manau, 2002) e incluso su estancia en ciudades itálicas; siendo estas élites las inclinadas a aprender la nueva lengua por los beneficios que podrían obtener de su relación con los romanos (García Riaza, 2005). Además, los romanos usarían, desde un primer momento, su lengua al comunicarse con los nativos con intención de poner en evidencia su superioridad (García y Bellido, 1967) como pudieron ser las cartas enviadas por Catón a las poblaciones íberas de la ribera del Ebro con la exigencia de

derribar sus fortalezas. El comercio, la participación de tropas indígenas junto al ejército romano y la entrega de rehenes, haría que muchos hispanos aprendiesen latín e introdujesen dicha lengua entre los suyos ya que esta ganaba terreno en todas las esferas sociales, primero en las públicas y posteriormente en las domésticas.

Aunque los íberos y los celtíberos del valle ya conocían la escritura, con la llegada de Roma al territorio se produjo un fenómeno de expansión de su uso como testimonian los tres broncees en escritura y lengua celtíbera antes mencionados, pero con la destrucción y el agotamiento de muchos de los centros urbanos del valle con la guerra sertoriana, este fenómeno entraría en clara decadencia favoreciendo la implantación del latín y de su escritura; no obstante, tenemos en fechas posteriores los ejemplos del bronce de Novallas, Zaragoza, y las inscripciones del santuario celtíbero de Peñalba de Villastar, Teruel, que mantienen la escritura o la lengua indígena. En Novallas la inscripción, fechable en la segunda mitad del siglo I a. C., el texto es en lengua celtíbera y la escritura en caracteres latinos (Beltrán Lloris et al., 2013) y en Peñalba hay indistintamente inscripciones rupestres en lengua latina y escritura paleohispánica y viceversa (Marco Simón y Alfayé Villa, 2004). En La Cabañeta se han recuperado un conjunto de inscripciones anteriores a la destrucción de la ciudad, en la que los textos latinos son numerosos, 22, sin comparación en la zona, lo que evidencia el alto grado de romanización y de población latinoparlante de la ciudad; también hay inscripciones íberas, 14, y en mucho menos número, dos griegas ((Mínguez Morales y Díaz Ariño, 2011), que indicaría la presencia de comerciantes, esclavos o libertos de ese origen.

La extensión y consolidación del latín como lengua predominante en el valle medio se cerraría con la fundación de Caesaraugusta y la influencia que ejerció esta colonia en el territorio. Esto no implica que a comienzos del siglo I las lenguas indígenas hubiesen desaparecido; es seguro que en algunos ámbitos menos romanizados perviviesen, aunque no fuese por mucho tiempo y sus hablantes fuesen bilingües. Un detalle revelador de esta supervivencia a inicios del Alto Imperio nos lo ofrece una zona anteriormente y más romanizada que la nuestra como Sagunto; en la construcción del teatro de época julio-claudia, en una de las gradas hay una inscripción en lengua íbera (Mayer i Olivé y Velaza Frías, 1996). Es indudable que es un hecho, más o menos singular, pero indicativo de que las lenguas indígenas pervivían en un lugar muy romanizado, en una fecha relativamente tardía.

La romanización de la religión indígena

Es escaso el conocimiento que tenemos sobre la religiosidad de los pueblos que habitaron el territorio del valle medio, sólo podemos hacernos idea de la religión de los mismos extrapolando la pertenencia a un ámbito cultural determinado, íbero o celtíbero, con el conocimiento sobre las creencias que tenemos de dichos pueblos en otras zonas geográficas. En el caso íbero sus manifestaciones religiosas son muy heterogéneas y esto dificulta el poder deducir como era el panorama religioso de los sedetanos, pero existe un elemento religioso común a toda la cultura íbera que puede darnos pistas y es el de la importancia de la figura femenina, representada por la diosa madre protectora; aunque sus contextos, ritos y representaciones sean muy diversos, nos centraremos en el betilo como representación de la divinidad femenina y su vinculación a la fertilidad y la curación. Algo similar, en cuanto al conocimiento de sus ideas religiosas, sucede con los celtíberos del Ebro y tendremos que acercarnos a lugares no muy alejados del valle y si muy relacionados con este para encontrar manifestaciones religiosas de esta cultura, salvo la posible existencia de un bosque sagrado del que se habla en el bronce Botorrita 1, en un territorio ya romanizado como es la Contrebia Belaisca del siglo I a. C.; o el culto a las aguas atestiguado en *Aratikos*, Aranda del Moncayo y las ofrendas de cascós calcídicos cerca de un manantial.

En *Salduie*, *Caesaraugusta*, Zaragoza, se lleva rindiendo culto desde hace más de dos mil años a una virgen-diosa encumbrada en un pilar, un betilo. Los sedetanos, como el

resto de los pueblos íberos, adoraron a una diosa madre cuyo culto puede remontarse a tiempos ancestrales (García-Gelabert y Blázquez Martínez, 2006); dentro de estas creencias íberas habría que incluir el culto al betilo, también de origen muy antiguo. Con la llegada de Roma no se realizó ninguna prohibición ni control sobre los cultos y las ideas religiosas de los indígenas, a las mismas se aportaron las divinidades del panteón romano y las que los mismos romanos trajeron, aunque no fuesen originarias de su cultura; adorar a las divinidades íberas, celtas, a Augusto, Ceres o Isis, no era incompatible. Roma estaba acostumbrada al sincretismo religioso desde hacía tiempo y ya en época republicana muchas divinidades egipcias y orientales se habían incorporado a su panteón, entre ellas Isis (Calvo Capilla, 2009). El culto a Isis llegaría a Caesaraugusta o a Salduie con las legiones, como llegaron los de Marte, Minerva, los Dioscuros y otros; entre las distintas representaciones de Isis, conocemos a Isis con Horus niño, una imagen que se repetiría con el cristianismo en la figura de la Virgen con el niño Jesús; en este caso una virgen con niño, diosa madre, y betilo. Las diosas que accidentalmente se habían representado en color negro a causa de sus cualidades telúricas, Diana, Cibele, Deméter o Isis, permanecieron en la figura de María con el cristianismo (Durand-Lefebvre, 1937); sobre todo el culto a Isis se cristianizó por medio de las vírgenes negras (Huynen, 1977) y la Virgen del Pilar es una virgen negra. ¿Existió en Salduie un culto inicial a la diosa madre íbera? No es descartable ¿Este culto se sincretizó con el de Isis y Horus niño tras la llegada de Roma? Tampoco puede rechazarse esta idea ¿Con el cristianismo el culto a Isis se transformó en el de la Virgen? Es una idea muy aceptable; son muchas las divinidades no cristianas que con el tiempo se han convertido en vírgenes o santos (García Atienza, 1977).

Muchos caminos pasan por Caesaraugusta. Las vías romanas.

La importancia geoestratégica de Caesaraugusta era enorme por ser un nudo de comunicaciones de primer orden, por lo que la comunicación de la ciudad, con otros espacios geográficos lejanos, eran imprescindible para mantener el control de territorios muy diversos. Cuando Roma penetra en el valle del Ebro utiliza los caminos transitados por los habitantes originarios del mismo (Caamaño Gesto, 1977-1978), y posteriormente cuando proyecta y construye las vías en el valle, lo hace sobre estos caminos; sólo la vía *Caesarea Augusta Beneharno* y la vía que llegaba de Laminio, municipio no identificado de Ciudad Real o Albacete, no debían tener un origen indígena. Esta penetración que se inicia para someter a los pueblos ribereños del bajo Ebro, necesitará la construcción o el acondicionamiento de las vías de comunicación del valle medio cuando Roma se enfrentó a los celtíberos a inicios del siglo II a. C.

Aprovechando caminos prerromanos, a finales del siglo II a. se construye una vía que comunica Ilerda, en este momento núcleo del sistema de comunicaciones romano en el valle, con localidades ribereñas del río como *Kelse* o *Belikiom*, siguiendo, más o menos, la ruta que Quinto Fulvio Nobilior había realizado en su expedición durante la segunda guerra celtíbera. Con la fundación de la Colonia *Victrix Iulia Lepida*, que actuó como nuevo núcleo de control romano en el valle medio, se adecuaron las necesidades de comunicación con una reorganización viaria de la zona y con la construcción de un puente que comunicase las dos orillas (Liz Guiral, 1985). Cuando se funda Caesaraugusta esta se convierte en el nuevo nudo de comunicaciones y en ella conflúan todas las rutas que conectaban todo el noroccidente de la península; esto llevará a reestructurar el entramado viario del territorio. En el siglo I el sistema viario de la provincia conocerá muchos cambios y el puente, que se construye en Caesaraugusta en el mismo momento que se funda la ciudad, será un elemento determinante en esta estructura de comunicaciones (Fernández, J.A et al, 1994).

Una primera vía de comunicación que se organiza en Caesaraugusta viene de Ilerda, pasa por Huesca y la capital del Ebro para llegar a *Cascantum*, Cascante. Otra comunicaba Caesaraugusta con *Pompaelo* y sería una vía construida por las legiones

que habían fundado la colonia, que, pasando por la ciudad recién fundada, comunicaba el Mediterráneo, Tarraco, con el Cantábrico, *Oiasso*. Una tercera, comunicaba Caesaraugusta con el Levante; la cuarta unía a esta con Emerita Augusta siguiendo en su inicio, más o menos, el itinerario de la carretera Zaragoza-Madrid (Magallón Botaya, 1990). Y la última comunicaba Laminio con la Galia, atravesando el Pirineo por el puerto del Palo del valle de Hecho, Huesca. En los últimos años, algunos investigadores (Moreno Gallo, 2009) proponen un recorrido distinto para la calzada Caesarea Augusta Beneharno, citada en el Itinerario Antonino, la cual pasaría por Segia, Ejea de los Caballeros, la ciudad de Los Bañales, a la que algunos estudiosos han identificado con la *Tarraca* citada por Plinio y Ptolomeo (Aguarod Otal, y Lostal Pros, 1982), y por el valle del río Riguel y después por el del Aragón, llegaría hasta el puerto de Somport. En realidad, este último trayecto, aunque más largo, tiene una orografía mucho más plana, abierta y accesible.



Figura 5. Mapa de las vías romanas en Aragón (Magallón Botaya, 1991, 17).

Una nueva economía para el territorio

El valle medio del Ebro vivió una gran transformación económica en todos los niveles desde que Roma penetró en su territorio hasta mediados del siglo I. En un inicio sería el ejército romano el principal consumidor de bienes, tanto procedentes de fuera de la península como del territorio que transitaba o se asentaba; los mercaderes itálicos fueron una constante en el valle y en los campamentos romanos desde inicios del siglo II a. C. Durante la etapa inicial de conquista en la explotación económica del valle medio tuvieron una función importante los *publicani* que aprovisionaban a las legiones y

gestionaban la venta de prisioneros hechos esclavos y del botín. Conforme los romanos conseguían los recursos por medio de los tributos que imponían a los pueblos indígenas, se hizo necesaria la acuñación de moneda en bronce y plata; estas monedas seguían los mismos patrones que las de Roma y este impulso monetario, que dio a los pueblos de la zona, se hizo con los modelos y leyendas indígenas con el fin de que estos se familiarizaran más fácilmente con un instrumento que favorecía a los conquistadores. Se promovió la difusión de las cecas indígenas y cada una de ellas acuñó con leyenda en alfabeto ibérico, apareciendo el nombre de la ciudad y ocasionalmente el del pueblo al que pertenecía (Royo Ortín, 2008).

Conforme se consolidaba la romanización creció la especialización y el rendimiento económico del territorio iba parejo a una integración de los indígenas en el ámbito social, cultural, político y económico de Roma (Pelegrín Campo, 2003). En una primera fase de romanización, ante la falta de recursos metalíferos del territorio, la explotación se centró en la agricultura y el comercio, como lo hará a lo largo de toda la historia romana de la zona. Los yacimientos anteriores a la guerra sertoriana delatan la importancia del comercio y los negocios relacionados con la presencia militar; en La Cabañeta se encontraron cerámicas de importación acumuladas para la venta, pero la existencia de horrea para el almacenaje de grano también revela la explotación agrícola del territorio. La actividad comercial de poblaciones como La Cabañeta, que evidencian las cerámicas, fue muy importante sobre todo en la importación de bienes de origen itálico, en su inmensa mayoría, pero también griego y púnico; los bienes de procedencia indígena son escasos, salvo los agrícolas, y estos serían consumidos por los propios naturales de la zona.

Testimonios como los reflejados por el pleito de la canalización de aguas del bronce de Botorrita es un indicio de las mejoras agrícolas que por medio del regadío se están realizando a inicios del siglo I a. C., progresos en el regadío que se irán consolidando con la llegada de colonos romanos y la necesidad de mejorar las tierras dedicadas a la agricultura; esta agricultura del valle esencialmente, será la conocida como triada mediterránea (Calonge Miranda, 2020), basada en el cultivo de la vid, el trigo y el olivo. Durante época prerromana el vino llegó procedente del sur, desde el sistema Ibérico, a partir del siglo V a. C., pero será con la aparición de Roma cuando este producto se comercialice de manera masiva y la vid se cultive de forma creciente (Burillo Mozota, F., 2010); al igual que el vino también llegó y se consolidó el cultivo del olivo y la producción de aceite y junto a este último, las plataformas de prensado, siendo el valle uno de los puntos geográficos más septentrionales de la península donde se realizará la actividad agrícola relacionada con el olivo. Por otra parte, el cultivo del cereal en general y del trigo en particular sería anterior a la llegada de los romanos y representaría la base alimentaria de las poblaciones indígenas del valle medio.

Si en el siglo I a. C. las explotaciones agrarias indígenas se modificaron para suministrar trigo, vino, aceite y otros productos a las tropas destacadas en el valle, la fundación de Caesaraugusta supondría un impacto económico sin precedentes en el territorio, junto a la llegada de un numeroso contingente poblacional, Augusto invirtió y confisco tierras para sus legionarios y para poner en activo aquellas que habían quedado incultas tras el periodo bélico de las guerras civiles. También inició un importante número de obras de regadío y de comunicación que permitieron reestructurar el territorio y repartir lotes de tierra a los recién llegados, por lo que el desarrollo de la agricultura y el comercio fue en aumento. Todo ello, repercutió positivamente en la economía de territorios más alejados, como puede ser el caso de Los Bañales o Cara, Cinco Villas y Navarra respectivamente, cuya zona vivió un momento de eclosión urbanístico que ha llevado a denominar a estas ciudades *parva oppida* (Andreu Pintado, 2020); sólo Celsa conoció una repercusión económica negativa que la llevaría a la decadencia y posterior desaparición.

Caesaraugusta se convirtió en un foco de redistribución de abundantes productos importados o exportados a corto o largo recorrido, fuesen manufacturados o agrícolas; ya no sólo la ciudad, sino otros núcleos poblacionales de distinta categoría, más o menos lejanos, disfrutaban de los mármoles, metales, cerámicas, vidrios, salazones, maderas, cereales, etc. que provenientes de fuera de la península, de las minas del Moncayo, del Pirineo, de las diversas zonas del valle del Ebro (Ericé Lacabe, 2011) y otras zonas de Hispania; todos estos productos pasaban por Caesaraugusta desde donde los distintos comerciantes y *negotiatores* los distribuían (García Brosa, 1999). De este entramado comercial participaría el foro de la ciudad que tendría un componente mercantil, ya que junto a él se situaría el puerto fluvial, muy activo en la antigüedad, el mercado, grandes *dolia* y los horrea necesarios para el almacenamiento. La falta de dinero en metálico de baja denominación contribuyó a que siguiesen produciéndose acuñaciones locales, sobre todo en bronce, pero ahora las monedas son plenamente romanas en sus leyendas y tipos; será en Caesaraugusta donde se acuñen el mayor número de emisiones y en importante volumen.

Con el inicio del siglo I, a partir de Augusto, se produce la eclosión de un nuevo fenómeno de producción económica en Hispania y también en el valle medio del Ebro, el de las villae; cuyo propósito es la explotación del territorio. Uno de los primeros ejemplos de este tipo de explotación es el del Cabezo Villar, junto al yacimiento de La Corona, el cual desde mediados del siglo I a. C. estuvo en activo como villa; es decir tras la destrucción del poblamiento vecino de La Corona, tras la guerra de Sertorio. Hay otras villas en lugares cercanos como la villa de la Virgen de la Columna, cerca de la ciudad de La Cabañeta, en la margen derecha del Ebro, de esta villa podrían depender otros lugares de explotación agrícola como Valdevares. Con la desaparición de La Cabañeta se implanta otro nuevo tipo de poblamiento más disperso caracterizado por las villas y otros, dependientes de estas, pero todos partícipes de la explotación agraria, en los que estarían incluidas áreas artesanales (Ferreruela Gonzalvo et al., 2002). Conforme avanza el siglo I las villas se van extendiendo por el valle medio y a partir de mediados de siglo se fortalece el poblamiento rural en detrimento del urbano; de este momento destaca la villa del Cabezuelo de Gallur, pagus Gallorum, en la cual se ha encontrado vestigios de un peristilo, el más antiguo encontrado ahora en el territorio, cubetas de decantación para el vino o el aceite y una mola asinaria (Beltrán Lloris, 2007). Aunque existieron villas e instalaciones suburbanas en época de Augusto y los años siguientes, la mayor parte de las villas y asentamientos rurales del valle medio se daría a partir del 70 d.C.

CONCLUSIÓN

Es imposible saber hasta qué punto fueron conscientes los indígenas de Hispania, en general, y del valle del Ebro, en particular, del cambio que estaban viviendo en su momento. Percibir como su mundo, su lengua, sus costumbres, sus dioses van desapareciendo y son sustituidos por otra realidad, por otra cosmovisión.

¿Cómo vería Sanibelser, caballero salluitano, a sus paisanos cuando regresó de la guerra? Sanibelser, como los otros miembros de la Turma Salluitana volvió como ciudadano romano y seguramente hablando latín, ya era un miembro destacado en su comunidad, y a su regreso era un romano, salluitense, pero romano; todos percibirían ese cambio. Marcial tenía otra visión de la romanización, él había nacido romano y como gran literato había triunfado en la misma capital del Imperio, pero era consciente que bajo su romanidad vivía un celtíbero y se sentía orgullo de sus antepasados celtas e iberos. Podemos pensar que el concepto de romanización puede ser algo moderno, propio de los historiadores, pero tendríamos que preguntárselo a los jinetes de la turma o al mismo Marcial y como a ellos, a los miles y miles de personas anónimas que intentarían comunicarse en latín con un legionario o con un comerciante itálico, o a

quienes intentaban comprender el ultimátum, en esa lengua extraña, que un centurión les daba para que derribasen las murallas que protegían su poblado.

La romanización del valle Medio del Ebro duró doscientos años y la guerra fue un vehículo indispensable para la misma. En un inicio los habitantes del valle verían con temor y odio a aquellos guerreros que destruían sus hogares, cometían todo tipo de abusos y los esclavizaban, eran gentes guerreras y orgullosas, pero en algún momento debieron descubrir las ventajas de pertenecer al mundo romano y abandonar todas aquellas formas que los vinculases con el pasado, con el indigenismo. Esas personas que vivían en la Caesaraugusta del último cuarto del siglo I podían disfrutar de un baño en las termas, de compartir unas copas de vino campano mientras probaban unos salazones importados de Gadir.

BIBLIOGRAFÍA

A.Fuentes literarias

- Apiano (1995), *De rebus Hispaniensibus*. Historia romana. VI, 44-50, (Trad. Sancho Royo, A.) Gredos.
- Estrabón. (1991-2015) *Geografía. Obra completa*. (Trad. García Blanco, J). Gredos.
- Diodoro de Sicilia. (2008), *Biblioteca histórica. Libros XIII-XIV*, (Trad. Torres Esbarranch, J. J.) Gredos.
- Dion Casio.
 - o (2004), *Historia Romana. Libros I-XXXV. Fragmentos*, (Trad. Plácido Suarez, D. y Torres Esbarranch, J.J.), Gredos.
 - o (2011), *Historia romana Libros L-LX*, (Trad. Cortés Copete, J. M., Gredos.
- Heródoto. (2020-2021). *Historia. Libros I-IX*. (Trad. Schrader García, C). Gredos.
- Plinio Segundo, Cayo (1995-2020). *Historia natural*. Obra completa (Coord. Moure Casas, A. M). Gredos
- Plutarco (2007), *Vidas paralelas Vol. VI*. (Trad. Cano Cuenca, J.), Gredos.
- Polibio. (1983-1990) *Historias*. Obra completa (Trad. Balasch Recort. M). Gredos
- Pomponio Mela, *De Chorographia*.
Recuperado en <http://www.thelatinlibrary.com/pomponius.html>
- Tito Livio. (1990-1997), *Historia de Roma desde su fundación*. 8 vols. (Trad. Villar Vidal, J. A). Gredos.
- Tito Livio /Obsecuente, Julio (1995), *Períocas, Perúocas de Oxirrinco, Fragmentos/ Libro de los prodigios*, (Trad. Villar Vidal, J.A.), 239-244, Gredos.

B.Referencias bibliográficas

- Abadía Doñaque, J.C. (1995), Algunos comentarios sobre el abastecimiento de agua a Caesar Augusta, *Cuadernos de Aragón*, 23, 5-32. Recuperado en <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/16/79/01abadiadonaque.pdf>
- Abascal Palazón, J.M. (2006), Los tres viajes de Augusto a Hispania y su relación con la promoción jurídica de ciudades. *Iberia Revista de la Antigüedad*, 9, 63-78. Recuperado en <https://publicaciones.unirioja.es/ojs/index.php/iberia/article/view/310>
- Aguarod Otal, C. y Erice Lacabe, R. (2003), El puerto de Caesaraugusta. En Pascual Berlanga, G. y Pérez Ballester, G. (coord.) *Puertos fluviales antiguos, ciudad, desarrollo e infraestructuras*, 143-156. Universitat de Valencia.
- Aguarod Otral, M.^a C. y Lostal Pros, J. (1982), La vía romana de las Cinco Villas, Caesaraugusta, 55-56, 167-218.
Recuperado en <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/09/89/07aguarodlostal.pdf>

- Aguilera Aragón, I.; Paz Peralta, J.; Pérez Casas, J.Á. y Royo Guillén, J.I. (1984): Dos fechas radiocarbónicas para la Protohistoria en la ciudad de Zaragoza. Gavín/Sepulcro, *Boletín del Museo de Zaragoza*, 3, 101-112. Recuperado en <https://www.academia.edu/7227749>
- Aguilera Aragón, I., Álvarez Gracia, A. (1991), *Zaragoza: prehistoria y arqueología*, 10-12, Ayuntamiento de Zaragoza.
Recuperado en <http://www.zaragoza.es/contenidos/cultura/publicaciones/566.pdf>
- Aguilera Hernández, A. (2015), *Imágenes para una nueva Roma: iconografía monetaria de la colonia Caesar Augusta en el periodo julio-claudio*. (Tesis doctoral. Universidad de Zaragoza).
- Allinne, C.; Galve, M.^a P. y Constante, A. (2012), Archéologie du risque d'inondation et gestion des zones humides en milieu urbain: le cas de Saragosse, Espagne. J.P. Bost (eds.). En Bost, P. (ed.) *L'eau: usages, risques et représentations dans le Sud-Ouest de la Gaule et le Nord de la péninsule Ibérique, de la fin de l'âge de la Fer à l'Antiquité tardive (IIe s. a. C. -VIe s. p. C.)*, Burdeos.
- Amela Valverde, L.
- o (2000), La Turma Salluitana y su relación con la clientela pompeyana, *Veleia* 17, 79-92.
Recuperado en <https://addi.ehu.es/handle/10810/35976>
 - o (2002), El nomen Pompeius en Hispania: algunos aspectos críticos, *Emerita*, 241- 262. doi 10.3989/emerita. 2001.v69.i2.128.
 - o (2015), Sobre la Colonia Victrix Iulia Lepida, *Tiempo y sociedad*, 21, 7-34.
Recuperado en <https://tiemposociedad.files.wordpress.com/2015/10/colonia-victris-iulia-lepida.pdf>
 - o Amela Valverde, L. (2016), Las colonias "cesarianas" del mediodía peninsular, *Hispania Antiqua*, 40, 85-117. Recuperado en <http://ceipac.ub.edu/biblio/Data/A/0866.pdf>
- Almagro-Gorbea, M.
- o (1992), El Origen de los Celtas en la Península Ibérica. Protoceltas y celtas, *Polis: Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, 5-31. Recuperado en <http://hdl.handle.net/10017/5515>
 - o (2005), Etnogénesis del País Vasco: de los antiguos mitos a la investigación actual, *Munibe Antropología-Arkeología* 57, 2, 345-364.
Recuperado en <http://www.aranzadi.eus/fileadmin/docs/Munibe/200502345364AA.pdf>
- Andreu Pintado, J.
- o (2013), Movilidad de personas y relaciones entre ciudades en época romana en el "conventus" de "Caesar Augusta", aspectos epigráficos y prosopográficos, *Veleia*, 30, 75-93. <http://hdl.handle.net/10810/37244>
 - o (2020): El fenómeno de los parva oppida: definición y caracterización de una categoría urbana del interior de la Tarraconense. En Andreu Pintado, J. (Ed.), *Parva Oppida. Imagen, patrones e ideología del despegue monumental de las ciudades en la Tarraconense hispana (siglos I a. C.-I d. C.)*, 3-24. Recuperado en <https://www.academia.edu/44218581>
- Aquilué Abadías, J. (1984), Las reformas augusteas y su repercusión en los asentamientos urbanos del nordeste peninsular. *Arqueología espacial. Seminario de arqueología y etnología turolense*, 5, 95-114.
Recuperado en <https://zagan.unizar.es/record/46985/files/TESIS-2016-004.pdf>
- Ariño Gil, E. (1990), *Catastros romanos en el convento jurídico caesaraugustano, la región aragonesa*. Universidad de Zaragoza.
- Badian, E. (1984), *Foreign Clientelae (264-70 B.C.)*, Oxford University Press, 1958.

- Barrandon, N. (2010), Portrait d'une cité celtibère sous domination romaine: Contrebia Belaisca' à Botorrita (Aragón), *Pallas*, 82, 291-344. <https://doi.org/10.4000/pallas.12716>
- Beltrán Lloris, F.,
- (1997), Epigrafía romana. *Caesaraugusta*, 72 (2), *Crónica del Aragón Antiguo* (1987-1993), 275-333. Recuperado en <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/38/08/05beltranlloris.pdf>
 - (2002), El cuarto bronce de Botorrita. *Palaeohispanica. Revista sobre lenguas y culturas de la Hispania Antigua*, 2, 381-405. Recuperado en <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/21/92/20beltran.pdf>
 - (2004), Sobre la localización de Damania, Leonica, Osicerda y Orosis, *Palaeohispanica* 4, 67-88. Recuperado en <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/23/23/04beltran.pdf>
 - (2007), Introducción histórica. En Beltrán Lloris, F. (coord.) *Zaragoza: colonia Caesar Augusta*, 3-27 L'Erma di Bretschneider.
 - (2007-2008), Marcas legionarias de la VI Victrix y la X Gemina en el foro de Caesar Augusta. *Veleia: Revista de prehistoria, historia antigua, arqueología y filología clásicas*, 24-25 (2), 1069-1080. Recuperado en <https://ojs.ehu.eus/index.php/Veleia/article/view/2087/1715>
 - (2011), ¿Firmas de artesano o sedes de asociaciones comerciales? A propósito de los epígrafes musivos de Caminreal (E.7.1), Andelo (K.28.1) y El Burgo de Ebro (HEp 11, 2001, 621 = AE 2001, 1237). En Luján Martínez, E., García Alonso, J.L. y Hoz Bravo J. (eds.), *A Greek man in the Iberian street. Papers in Linguistics and Epigraphy in honour of Javier de Hoz*, 139-147, Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft 140. Recuperado en <https://www.academia.edu/1137526>
 - (2013), *Los testimonios vascónicos. Las leyendas monetales*. En *Aragón antiguo. Fuentes para su estudio*, pp. 303-306.
 - (2016), Colonia Caesar Augusta: el impacto sobre el territorio y las comunidades indígenas. *Revista de historiografía (RevHisto)*, 25, 301-305. Recuperado en <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/REVHISTO/article/view/3588>
 - (2017), Augusto y el valle medio del Ebro, *Gerión Revista de Historia Antigua*, 35 (Esp.). 525-540. <https://doi.org/10.5209/GERI.56160>
- Beltrán Lloris, F.; Bienes Calvo, J.J.; Hernández Vera, J.A. y Jordán Cólera, C. (2013), El bronce celtibérico en alfabeto latino de Novallas (Zaragoza). *Avance. Paleohispánica. Revista sobre Lenguas y Culturas de la Hispania Antigua*, 13, 615-635. Recuperado en <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/33/39/36beltranetal.pdf>
- Beltrán Lloris, F y Marco Simón, F. (1987), *Atlas de Historia Antigua*. Pórtico.
- Beltrán Lloris, F., Martín-Bueno, M. y Pina Polo, F. (2000), *Roma en la cuenca media del Ebro: la romanización en Aragón*. Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón (CAI).
- Beltrán Lloris, F. y Willi, A. (2011), El regadío en la Hispania romana, estado de la cuestión, *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada*, 21, 9-56. <https://doi.org/10.30827/cpag.v21i0.106>
- Beltrán Lloris, M.
- 1978), Cerámica romana. tipología y clasificación, Libros Pórtico.
 - (2002), La etapa de Sertorio en el Valle del Ebro. Bases arqueológicas, *Pallas*, 60, 45-92. Recuperado en <https://www.jstor.org/stable/43605435>
 - (2007), Villas romanas en el valle medio del Ebro. En Revilla, V., González, R., y Prevosti, M. (eds.), *Actes del Simposi Les vil·les romanes a la Tarraconense: implantació, evolució i transformació. Estat actual de la investigació del món rural en època romana*. Lleida, 28-30 de novembre de

- 2007, pt. II, 9-26, Museu d'Arqueologia de Catalunya. Recuperado en <https://www.academia.edu/5222377>
- (2020), El pistrinum de la Colonia Victrix Iulia Lepida Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza). *III CAPA 2019*, 195-206. Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón. Recuperado en <https://www.academia.edu/43365321>
- Beltrán Lloris, M. y Beltrán Lloris, F.
- (1980), Numismática hispanorromana de la Tarraconense. *Numisma*, 162-164, 9-98.
 - (1996), *Los broncees escritos de Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza)*, Museo de Zaragoza.
- Beltrán Lloris, M. y Martín Bueno, M.A. (1982), Bilibis y Celsa, dos ejemplos de ciudades romanas en el Aragón Antiguo. *Caesaraugusta*, 55-56,143-156. Recuperado en <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/09/89/06beltranmartinbueno.pdf>
- Beltrán Lloris, M. y Mostalac Carrillo, A. (2008) La Colonia Lepida/Celsa y Salduie, sus testimonios arqueológicos durante el segundo triunvirato y comienzos del imperio. En García Bellido, M. P., Mostalac, A., Jiménez, A. (Eds.), *Del imperium de Pompeyo a la auctoritas de Augusto. Homenaje a Michael Grant*, 107-128, CSIC. Recuperado en <https://www.academia.edu/36737873>
- Beltrán Lloris, M. y Paz Peralta, J. Á. (2014), Caesar Augusta. La Colonia de Augusto, *Avgvstvs: annus avgvsti MMXIV*, 72-85. Museo de Zaragoza.
- Beltrán Martínez, A. (1978), *De Arqueología Aragonesa*, Vol. I, 34-36, Heraldo de Aragón Ediciones.
- Burillo Mozota, F.
- (1982), La jerarquización del hábitat de época ibérica en el valle medio del Ebro, una aplicación de los modelos locacionales. *Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón*, Vol. 2, 215-228. Universidad de Zaragoza, Instituto de Ciencias de la Educación.
 - (2010), La vid y el vino en el valle medio del Ebro durante la etapa prerromana, *Saguntum extra*, Vol. 9, 35-150. Recuperado en <https://ojs.uv.es/index.php/saguntumextra/article/view/1479/853>
 - (2013), Las acuñaciones ibéricas y celtibéricas del valle del Ebro. en Aragón Antiguo. En Marco Simón, Sopeña Genzor, G y Pina Polo, F., *Aragón Antiguo Fuentes para su estudio*, 393-434, PUZ.
- Burckhardt, L.A. (1990), The Political Elite of the Roman Republic: Comments on Recent Discussion of the Concepts "Nobilitas and Homo Novus", *Historia: Zeitschrift Für Alte Geschichte*, 39(1), 77-99. Recuperado en <http://www.jstor.org/stable/4436138>
- Calvo Rebollar, M. (2018), Las minas de sal de Remolinos, Zaragoza. *Revista de minerales*, 2, 3-22. Recuperado en <https://www.academia.edu/36449873>
- Caamaño Gesto, J.M. (1977-1978), Posible reutilización de caminos prerromanos en época romana, *Gallaecia revista de arqueología e antigüidade*, 3-4, 281-285 <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/33/58/02cebolla.pdf>
- Calonge Miranda, A. (2020), *La tría mediterránea en el Ebro medio*. *Hispania Antiqua. Revista de Historia Antigua*, XLIV, pp. 254-284. <https://doi.org/10.24197/ha.XLIV.2020.254-284>
- Calvo Capilla, S. (2009), El culto a Isis en Roma, *Citas en Claroscuro, Centro Virtual Cervantes*. Recuperado en https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/marzo_09/31032009_02.htm
- Canto y de Gregorio, A. M.^a (2001), Sinoicismo y stolati en Emerita, Caesaraugusta y Pax: una relectura de Estrabón III, 2, 15. *Gerión*, 19, 425-476. Recuperado en <https://revistas.ucm.es/index.php/GERI/article/view/GERI0101110425A>

- Cebolla Berlanga, J.L., Royo Guillén, J.I. y Ruiz Ruiz, F.J. (2012-2013), Novedades sobre la extensión y cronología del oppidum celtibérico de La Oruña (Vera de Moncayo y Trasmoz, Zaragoza), *Turiaso* 21,33-66. Recuperado en
- Demougeot, E. (1978), L'invasion des Cimbres-Teutons-Ambrons et les Romains, *Latomus*, Vol. 37, 910-938.
Recuperado en <https://www.jstor.org/stable/41531094>
- Díaz Ariño, B. (2004)
- "Heisce Magistreis": aproximación a los "collegia" de la "Hispania" republicana a través de sus paralelos italianos y delios, *Gerión*, Vol. 22 (2) 447-478.
Recuperado en <https://revistas.ucm.es/index.php/GERI/article/view/GERI0404220447A>
 - (2008), *Epigrafía latina republicana de Hispania*, Publicacions i Edicions, Universitat de Barcelona.
- Díaz Ariño, B. y Mínguez Morales, J. A. (2019), Un nuevo grafito ibérico procedente de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza). *Palaeohispanica. Revista Sobre Lenguas Y Culturas De La Hispania Antigua*, 9, 435-450. Recuperado a partir de <https://ifc.dpz.es/ojs/index.php/palaeohispanica/article/view/238>.
- Díaz Sanz, M.^a A. y Medrano Marqués, M.,
- (1991), Reconstitución del edificio monumental de Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza), *Complutum*, 1, 281-292.
Recuperado en <https://revistas.ucm.es/index.php/CMPL/article/view/CMPL9191120281>
 - (2000), Novedades acerca de las ciudades celtas de Contrebia Belaisca y Nertobriga, *Saldvie: Estudios de prehistoria y arqueología*, 1,165-180. Recuperado en Dialnet-
NovedadesAcercaDeLasCiudadesCeltasDeContrebiaBelai-242310.pdf
 - (2001), La ciudad celtibérica y romana de Contrebia Belaisca. En Villar Liebana, F., Díaz Sanz, A., Medrano Marqués, M., Jordán Cólera, C. (coord.) *El IV bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca): arqueología y lingüística*, 13-44, Universidad de Salamanca.
- Díaz Ariño, B. y Mínguez Morales, J.A. (2019), Dos nuevas inscripciones latinas sobre piedra procedentes de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza), *Archivo Español de Arqueología*, 92, 241-249.
<https://doi.org/10.3989/aespa.092.019.013>
- Diarte Blasco, P., Martín López, A., Sebastián López, M.^a, Pueyo Anchuela, O., Casas Sainz, A.M. y Pocoví Juan, A. (2013), Una nueva hipótesis sobre la localización del anfiteatro de Caesaraugusta (Zaragoza, España). *Pyrenae*, Vol. 44 (1), 117-134.
Recuperado en <https://raco.cat/index.php/Pyrenae/article/view/265551>
- Durand-Lefebvre, M. (1937), *Étude sur l'origine des Vierges noires*, Henri Laurens Editeur. Recuperado en <http://jhir.library.jhu.edu/handle/1774.2/37767>
- Erice Lacabe, R. (2011), El puerto fluvial de Caesaraugusta. Horrea d'Hispanie et de la méditerranée romaine. En Arce, J.; Goffaux, B. (Coords.), Casa de Velázquez, 143-158. Recuperado en <https://www.academia.edu/10115020>
- Escudero Escudero, F. de A. y Galve Izquierdo, M.^a P. (2007), *Edificios de espectáculos*. En Beltrán Lloris, F. (coord.), Zaragoza: colonia Caesar Augusta, 57-70, L'Erma di Bretschneider.
- Espinosa Ruiz, U. (2004), Crear ciudades y regir el mundo: una síntesis sobre el papel de las colonias en la expansión territorial de Roma. *Iberia Revista de la Antigüedad*, 7,127-156.
Recuperado en <https://publicaciones.unirioja.es/ojs/index.php/iberia/article/view/294>
- Eska, J. F. (1989), *Towards an Interpretation of the Hispano-Celtic Inscription of Botorrita*. Institut für Sprachwissenschaft der Universität Innsbruck.

- Fatás Cabeza, G.
 - o (1980), *Contrebia Belaisca II. Tabula Contrebiensis*, Universidad de Zaragoza.
 - o (1985-1986), Notas sobre el territorio vascón en la edad antigua. *Veleia: Revista de prehistoria, historia antigua, arqueología y filología clásicas*. 2-3, 383-398. Recuperado en <http://hdl.handle.net/10810/35795>
- Fatás Cabeza, G., Beltrán Lloris, M.,
 - o (1997), *Historia de Zaragoza 1. Salduie, ciudad ibérica*, Ayuntamiento de Zaragoza y Caja de Ahorros de la Inmaculada (CAI).
 - o (1998), *Historia de Zaragoza 2: César Augusta, ciudad romana*. Ayuntamiento de Zaragoza y Caja de Ahorros de la Inmaculada (CAI).
- Fatás Fernández, L. (2007): *San Cristóbal de Mazaleón. Memoria de investigación y excavación (2004-2006)*. *Salduvie* 7,175-196. Recuperado en <https://www.academia.edu/411561>
- Fernández, J.A., Ramírez Sádaba, J.L., Vázquez de la Cueva, A. y González Tascón, I. (1994), *El acueducto romano de Caesaraugusta según el manuscrito de Juan Antonio Fernández*. Ministerio de Fomento, Centro de Publicaciones
- Fernández Uriel, M.^a P. (2013), Adlectio una forma de promoción al poder en el siglo I, En Cid López, R. y García Fernández, E (ed.lit.) *Debita verba: estudios en homenaje al profesor Julio Mangas Manjarrés*, Vol. 1, 685-698. <http://hdl.handle.net/10651/26997>
- Ferreruela Gonzalvo, A. (2015), La ocupación del valle medio del Ebro en época romana. TT. MM. De Fuentes de Ebro y El Burgo de Ebro (Zaragoza). En Aguilera Aragón, I., Beltrán Lloris, F. y Dueñas Jiménez, M.J., Lomba Serrano, C y Paz Peralta, J. A. (coord.) *Estudios dedicados a Miguel Beltrán Lloris*, 357-372. Diputación de Zaragoza, Institución Fernando el Católico. Recuperado en <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/35/21/24ferreruela.pdf>
- Ferreruela Gonzalvo, A y García, E. (1991), Informe preliminar sobre la excavación de urgencia realizada en La Corona. Fuentes de Ebro, Zaragoza. En Royo Guillén, J. I. y Acín Fanlo, J.L. (coord.), *Arqueología aragonesa*, 177-182.
- Ferreruela Gonzalvo, A. y Mínguez Morales, J.A.
 - o (2003), Dos modelos de implantación urbana romanorrepública en el valle medio del Ebro: las ciudades de La Cabañeta y La Corona, *Archivo Español de Arqueología*, Vol. 76, (187-188), 247-262. doi.org/10.3989/aespa.2003.v76.117
 - o (2006), Secundum oppidum quod castra Aelia vocatur. En Morillo Cerdán, A. (Coord.), *II Congreso de Arqueología Militar Romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar. Ángel Morillo Cerdán (coord.)*, 671-682, Universidad de León y Ayuntamiento de León.
- Ferreruela Gonzalvo, A. y Mínguez Morales, J.A. (2003), Dos modelos de implantación urbana romanorrepública en el valle medio del Ebro: las ciudades de La Cabañeta y La Corona., *Archivo Español de Arqueología*, 73 (187-188), 247-262. <https://doi.org/10.3989/aespa.2003.v76.117>
- Ferreruela Gonzalvo A., Mínguez Morales, J.A. y Picazo Millán, J.V. (2002), Prospecciones arqueológicas realizadas en los términos municipales de El Burgo de Ebro, Fuentes de Ebro y Zaragoza años 1995-2000. Memoria de las actuaciones *Salduvie*, 2, 389-408. Recuperado en Dialnet-ProspeccionesArqueologicasRealizadasEnLosTerminosM-302593.pdf
- Galve Izquierdo, M.^a P. y Mostalac Carrillo, A. (2007), La necrópolis. En Beltrán Lloris, F. (coord.), Zaragoza: colonia Caesar Augusta, 57-70, *L'Erma di Bretschneider*, 85-96.
- Galve, M.^a P., Magallón, Á. y Navarro, M. (2005), Las ciudades romanas del valle medio del Ebro en época julio-claudia. En *IV coll.: L'Aquitaine et l'Hispanie septentrionale à l'époque julio-claudienne. Organisation et exploitation des*

- Girona y Llagostera, D. (1911), *Itinerari del rey en Martí (1396-1402)*. *Anuari. Institut d'Estudis Catalans*, vol. 4, 81-184. Recuperado en <https://publicacions.iec.cat/repository/pdf/00000109/00000042.pdf>
- Goldsworthy, A.K. (1998), *The Roman Army at War 100 BC - AD 200*. Oxford University Press.
- Gómez-Pantoja, J. (1994), Germánico y Caesaraugusta. *Polis: revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad clásica* 6,169-202. <http://hdl.handle.net/10017/5549>
- González Blanco, A. (1983), *El yacimiento de Sorbán y la Primera Edad del hierro en Calahorra y La Rioja*. Amigos de la Historia de Calahorra. Recuperado en [Dialnet-EIYacimientoDeSorbanYLaPrimeraEdadDelHierroEnCalah-348040.pdf](http://dialnet-el-yacimiento-de-sorban-y-la-primera-edad-del-hierro-en-calaha-348040.pdf)
- González Rojas, P. (2010), Fundamentos y legitimación de Octavio Augusto: Princeps Civium et Pater Patriae, *Revista Historias del Orbis Terrarum*, 5, 34-68. Recuperado en <https://historiasdelorbisterrarum.files.wordpress.com/2010/12/07-pablo-gonzalez-rojas-fundamentos-y-legitimacion-en-octavio-augusto1.pdf>
- González Tascón, I. y Vázquez de la Cueva, A. (1988), El abastecimiento de agua romano a Caesaraugusta. *Anas I*, 35-66. Recuperado en <https://www.academia.edu/6219375>
- González Villaescusa, R. y Graells i Fabregat, R., Coord, (2021), *Prototipos y parafernalia en los orígenes de los cascos hispano-calcídicos. El retorno de los cascos celtibéricos de Aratis*. Un relato inacabado. Gobierno de Aragón.
- Graells i Fabregat, R. (2011), Mistophoroi ilergetes en el siglo IV aC: el ejemplo de las tumbas de caballo de la necrópolis de la Pedrera (Vallfogona de Balaguer-Térmens, Catalunya, España). *Jahrbuch RGZM* 55, 2008, 81-158. Recuperado en <https://www.researchgate.net/publication/282798633>
- Graells. R.; Lorrio, A.J. y Quesada, F. (2014): *Cascos Hispano-Calcídicos. Símbolos de las élites celtíberas*. Römisch-Germanischen Zentralmuseums.
- Haley, E.W. (1986), *Foreigners in Roman imperial Spain: investigations of geographical mobility in the Spanish provinces of the Roman Empire, 30 B.C.-A.D. 284*. Columbia University.
- Hernández Prieto, E. (2017), *Hispania y los tratados romano-púnicos*. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea
- Hernández Vera, J.A. (2002), *La fundación de Graccurreis*, en Ribera Lacomba, A y Jiménez Salvador, J. L. (Eds.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, 173-182. Ayuntamiento de Valencia.
- Hernández Vera, J.A. y Núñez Marcén J. (2000), La ordenación del espacio en la Zaragoza prerromana y romana, *Salduie*, 1, 181-202. Recuperado en [Dialnet-LaOrdenacionDelEspacioEnLaZaragozaPrerromanaYRoman-242311.pdf](http://dialnet-laordenacion-del-espacio-en-la-zaragoza-prerromana-y-roman-242311.pdf)
- Huynen, J. (1977), *El enigma de las vírgenes negras*. Plaza y Janés. Barcelona.
- Jordán Cólera, C. (2008), El Valle Medio del Ebro como zona de contacto lingüístico de las lenguas paleohispánicas, *Revista Española de Lingüística*, 38 (1), 5-32. Recuperado en <http://revista.sel.edu.es/index.php/revista/article/view/36>
- Jordán Lorenzo, Á. (2011), Inscripciones, monumentos anepígrafos, dudosos, sellos y grafitos procedentes del municipium ignotum de Los Bañales de Uncastillo, *Cæsaraugusta*, 82, 289-336. Recuperado en <https://www.academia.edu/2399123>
- Liz Guiral, J. (1985), *Puentes romanos en el convento jurídico caesaraugustano. Diputación de Zaragoza*, Institución Fernando el Católico
- Lomas Salmonte, F.J. (1987-1988), De la condición social de los Incolae con especial referencia a Hispania, *Habis*, 18-19, 383-396. Recuperado en <https://institucional.us.es/revistas/habis/18-19/28%20lomas%20salmonte.pdf>
- Lorenzo Pardo, M. (1920), La navegación por el Ebro, *Ibérica*, 334
- Lorrio, A.J. (2005), *Los Celtíberos*, (2 ed.) Real Academia de la Historia
- Magallón Botaya, M.^a Á.

- (1986), *La red viaria romana en Aragón*. Diputación General de Aragón.
 - (1986), Cronología de la red viaria del convento caesaraugustano según los miliarios. En Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez, PUZ. Recuperado en <https://www.academia.edu/36764778>
 - (1990), Organización de la red viaria romana en el valle medio del Ebro, *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*, 301-316. Diputación de Zaragoza, Institución Fernando el Católico. Recuperado en <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/14/29/26magallon.pdf>
- Marco Simón, F. y Alfayé Villa, S. M.^a (2004), El santuario de Peñalba de Villastar (Teruel) y la romanización religiosa en la Hispania indoeuropea. En Dupré Raventós, X., Ribichini, S y Verger, S. (coord.), *Saturnia Tellus. Definizioni dello spazio consacrato in ambiente etrusco, italico, fenicio-punico, iberico e celtico: atti del convegno internazionale svoltosi a Roma dal 10 al 12 novembre 2004*, 507-526. Recuperado en <https://www.academia.edu/362365>
- Martínez Morcillo, J.A. (2011), La contravención del ius belli durante la primera mitad del siglo II a. C. Cinco casos de estudio. En García Rianza, E. (ed.), *De fronteras a provincias, interacción e integración en Occidente (ss. III-I a.C.)*, 67-80. Universitat de les Illes Balears. Recuperado en <https://www.academia.edu/1215798>
- Mata Parreño, C. y Pérez Jordà, G., Eds., (2000), Ibers. Agricultors, artesans i comerciants. III^a Reunió sobre Economia en el Món Ibèric. *Saguntum-Extra*, 3. Recuperado en https://www.academia.edu/Documents/in/SAGVNTVM_EXTRA_-3
- Marcuello Tomás, A. y Marcuello Calvín, J.R. (1999), *El Ebro*. Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón (CAI).
- Martínez Mera, J. (1999), Consideraciones sobre la actuación política de César en Hispania, *Gallaecia revista de arqueología e antigüidade*, 18, 327-346. Recuperado en Dialnet-ConsideracionesSobreLaActuacionPoliticaDeCesarEnHi-83889.pdf
- Mayer i Olivé, M. y Velaza Frías, J. (1996), Una inscripción ibérica en el teatro de Sagunto, *Studia Philologica Valentina*, 1, 107-110.
- Medrano Marqués, M. (1987), *Indicios y evidencias de conflictos y cambios políticos en el convento jurídico caesaraugustano, durante la dinastía Julio-Claudia*, *Kalathos* 5-6, 161-187.
- Medrano Marqués, M.; Díaz Sanz, M.^a A. y Tramullas Saz, J. (1991), Reconstitución del edificio monumental de Contrebia Belaisca: (Botorrita, Zaragoza), *Complutum*, 1. 281-292. Recuperado en <https://revistas.ucm.es/index.php/CMPL/article/view/CMPL9191120281A>
- Menéndez Pidal, R. (1960), Colonización suritalica de España según testimonios toponímicos e inscripcionales. *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, Vol. 1, 49-58.
- Mínguez Morales, J.A., (1989-1990), Enterramientos infantiles domésticos en la Colonia Lepida Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza), *Caesaraugusta*, 66-67, 105-122. <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/14/61/06minguez.pdf>
- Mínguez Morales, A. y Díaz Ariño, B. (2011), *Grafitos sobre cerámica ibéricos, latinos, griegos y signos procedentes del yacimiento romanorrepblicano de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza)*. Archivo Español de Arqueología, 84, 51-86. <https://doi.org/10.3989/aespa.084.011.003>
- Moreno Gallo, I. (2009), *Item a Caesarea Augusta Beneharno. La carretera romana de Zaragoza al Bearn*. IFC-Centro de Estudios de las Cinco Villas
- Moret, P. Benavente Serrano, J.A. y Gorgues, A. (2006), Iberos del Matarraña. investigaciones arqueológicas en Valdeltormo, Calaceite, Cretas y La Fresneda (Teruel). *Al-qannis: Boletín del Taller de Arqueología de Alcañiz*, 11, 2-309.
- Mostalac Carrillo, A.

- (1991), Los foros romanos de la Plaza de La Seo, *Arqueología de Zaragoza, 100 imágenes representativas*, 14-24, Ayuntamiento de Zaragoza.
Recuperado en <https://www.zaragoza.es/contenidos/cultura/publicaciones/28.pdf>
- (1993) Los edificios romanos de carácter público de la Plaza de La Seo, en VV. AA, *Huellas del Pasado. Zaragoza a través del Patrimonio Municipal. Catálogo de la exposición celebrada en el Museo del Foro Romano (Zaragoza, 5 de febrero –31 de julio de 1993)*. Ayuntamiento de Zaragoza, 14-21.
- (1994), La red de cloacas de Caesaraugusta. En Dupré Raventós, X. (coord.) *La ciudad en el mundo romano. XIV congreso internacional de arqueología clásica*. Tarragona, 5 al 11-9-1993, Vol. 2, 301-302, CSIC.
- Mostalac Carrillo, A. y Beltrán Lloris, M. (1994), *Colonia Victrix Iulia Lepida Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza): Estratigrafía, pinturas y cornisas de la Casa de los Delfines*. Diputación General de Aragón.
- Mostalac Carrillo, A. y Pérez Casas, J.Á. (1989), *La excavación del foro de Caesaraugusta, La plaza de la Seo. Zaragoza. Investigaciones Histórico-Arqueológicas. Estudios de Arqueología Urbana*, 2, 81-155. Recuperado en <http://www.zaragoza.es/contenidos/cultura/publicaciones/49.pdf>
- Morillo, Á., Salido Domínguez, J. y Durán Cabello, R. (2014), Aglomeraciones secundarias de carácter militar en Hispania, *Anejos a Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 1, 117-132. <https://doi.org/10.15366/anejos.galan2014.009>
- Muñiz Coello, J. (1978), Sobre el abastecimiento al ejército romano durante la conquista de Hispania, *Habis*, 9, 243-254. Recuperado en <https://institucional.us.es/revistas/habis/9/13%20muniz%20coello.pdf>
- Novillo López, M.Á.
 - (2009), Amicitia y relaciones clientelares durante el Bellum Hispaniense, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 22, 127-139. <https://doi.org/10.5944/etfii.22.2009.1737>
 - (2012), *César y Pompeyo: territorio de ensayo jurídico-administrativo en la tardía República romana*. Sílex.
- Núñez López, C. (2018), De hispanos a ciudadanos romanos: la guerra como medio de obtención de la ciudadanía romana durante el período republicano, *Revista Universitaria de Historia Militar*. Vol. 7 (14) 76-92. Recuperado en <http://ruhm.es/index.php/RUHM/article/view/464>
- Olcoz Yanguas, S. y Medrano Marqués, M.
 - (2011), La expansión de los celtíberos, la conquista romana de Celtiberia y el final del estado federado de los celtíberos en el relato de Tito Livio. *Berceo*, 160, 73-137. Recuperado en [Dialnet-LaExpansionDeLosCeltiberosLaConquistaRomanaDeCelti-3828573.pdf](http://dialnet-LaExpansionDeLosCeltiberosLaConquistaRomanaDeCelti-3828573.pdf)
 - (2013), Las primeras incursiones cartaginesas y romanas en el Valle Medio del Ebro. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 21, 19-29. Recuperado en <https://hdl.handle.net/10171/36952>
- Oliver Foix, A. (2008), Realidades y perspectivas en los estudios fenicios y púnicos del área mediterránea septentrional peninsular, *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 18, 129-145.
Recuperado en <https://raco.cat/index.php/CuadernosArqueologia/article/view/241029/323556>
- Ortiz Córdoba, J. (2019), Inmigración y emigración en Colonia Caesar Augusta (siglos I-II d.C), *Paleohispánica. Revista sobre Lenguas y Culturas de la Hispania Antigua*, 19, 81-121. <https://doi.org/10.36707/palaeohispanica.v0i19.204>
- Pelegrín Calvo, J. (2003), *Barbarie y frontera: Roma y el valle medio del Ebro durante los siglos III-I a.C.* (Tesis Doctoral, Universidad de Zaragoza).

- Recuperado en
https://zaguan.unizar.es/record/1895/files/TUZ_0014_pelegrin_01.pdf
- Pérez Vilatela, L.
- (1993), Aspectos de la tésera latina de Fuentes Claras, *Alazet Revista de filología* 5, 127- 150. Recuperado en <http://revistas.iea.es/index.php/ALZ>
 - Pérez Vilatela, L. (1991), Ilercavones, celtíberos y cartagineses en 218-217 a.C., *Caesaraugusta*, 68, 205-228. Recuperado en <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/15/11/08perez.pdf>
- Pina Polo, F.,
- (1993), *¿Existió una política romana de urbanización en el nordeste de la península Ibérica?* *Habis*, 24, 77-94. Recuperado en <http://hdl.handle.net/11441/29651>
 - (2003) ¿Por qué fue reclutada la Turma Salluitana en Salduje? *Gerión*, Vol. 21 (1), 197-204.
 Recuperado en
<https://revistas.ucm.es/index.php/GERI/article/view/GERI0303120197A>
 - (2008) Hispania of Caesar and Pompey. A conflict of "clientelae"? Del "imperivm" de Pompeyo a la "avctoritas" de Augusto. En García Bellido, M. P., Mostalac, A., Jiménez, A. (Eds.), *Del imperivm de Pompeyo a la avctoritas de Augusto. Homenaje a Michael Grant*, 41-48. Recuperado <https://www.academia.edu/1258485>
 - (2009), Hispania y su conquista en los avatares de la República Tardía. En Andreu Pintado, J., Cabrero Piquero, J., Roda de Llanza, L., *Hispania: las provincias hispanas en el mundo romano*, 223-236, ICAC. Recuperado en <https://www.academia.edu/1258495>
 - (2012) Generales y clientelas provinciales: ¿Qué clientelas J. Santos Yanguas y G. Cruz Andreotti (eds.). *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano*, 55-79
 - (2012), Coloquios. En Santos Yanguas, J y Cruz Andreotti, G., Sánchez Voigt, L. (coord.), *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano*, 817-822. Universidad del País Vasco. Euskal Herriko Unibertsitatea.
 Recuperado en
<https://web-argitalpena.adm.ehu.es/pdf/URVWB137802.pdf>
- Pina Polo, F. y Pérez Casas, J. Á., (1998), El oppidum Castra Aelia y las campañas de Sertorius en los años 77-76 a.C., *Journal of Roman Archaeology*, 11, 245-264. <https://doi.org/10.1017/S1047759400017293>
- Quesada Sanz, F.
- (1993), Vías de contacto entre Magna Grecia e Iberia. La cuestión del mercenariado. En D. Vaquerizo (Coord.), *Arqueología de la Magna Grecia, Sicilia y la Península Ibérica*, Diputación Provincial de Córdoba, 1994, 191-246, Mercenarios ibero-cartagineses. Recuperado en <https://www.academia.edu/34925544>
 - (2003), La guerra en las comunidades ibéricas (c. 237 a. C. – c. 195 a.C.) un modelo interpretativo. En Morillo, A., Cadiou, F. y Hourcade, D. (Coord.) *Defensa y territorio en Hispania, de los Escipiones a Augusto: espacios urbanos y rurales, municipales y provinciales*, Coloquio de la casa de Velázquez, 19 y 20 marzo de 2001, 101-158, Universidad de León. Recuperado en <https://www.academia.edu/729288>
- Ribera i Lacomba, A. (2011), *Los horrea de Valentia de la República al Imperio*. En Arce, J.; Goffaux, B. (Coords.), *Casa de Velázquez*, 201-224. Recuperado en <https://www.academia.edu/4434336>
- Roldán Hervás, J.M.
- (1972), El elemento indígena en las guerras civiles en Hispania. Aspectos sociales. *Hispania Antiqua*, 2, 77-124.

- (1989), *Colonización y municipalización durante la República (de la II Guerra Púnica hasta César)*. En AA.VV., *Aspectos de la colonización y municipalización de Hispania*. Museo Nacional de Arte Romano, 11-32. Recuperado en <https://www.academia.edu/5133242>
- (1995): Las provincias hispanas en la era de Pompeyo. En Arce Martínez, A. (coord.) *Historia de España Antigua II. Hispania romana*, 141-152 Cátedra.
- (1998), El papel social del ejército republicano romano en Hispania. En Mangas Manjarrés, J. (coord.) *Italia e Hispania en la crisis de la república romana: actas del III congreso hispano-italiano (Toledo, 20-24 de septiembre de 1993)*, 233-242.
- Royo Guillén, J.I. y Burillo Mozota, F. (1996), El yacimiento del Castillo de Cuarte (Zaragoza) y su contribución al conocimiento del inicio del Ibérico Pleno en el valle medio del Ebro. En Rovira i Port, J. (Coord.) *Models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 A.N.E. a la Catalunya meridional i zones limítrofes de la depressió de l'Ebre*, 387-398, Museu Nacional de San Feliu de Codines.
Recuperado en <https://www.researchgate.net/publication/265250704>
- Royo Ortín, M.L. (2008), La moneda en el Aragón romano (7), *El eco filatélico y numismático*, Vol 64 (1204), 40-41
- Rubio Rivera, R. (1993), *Comercio y comerciantes en la Hispania republicana*. En Mangas Manjarrés, J. (coord.) *Italia e Hispania en la crisis de la república romana: actas del III congreso hispano-italiano (Toledo, 20-24 de septiembre de 1993)*.
- Ruiz de Arbuló, J. (2012), La legio Martia y la fundación de la colonia Tarraco. En López Vilar J, (coord.), *Actes I congrés internacional d'arqueologia i món antic. Govern i societat a la Hispània Romana. Novetats epigràfiques*, 263-277.
Recuperado en https://www.ua.es/personal/juan.abascal/Ruiz_de_arbuló_legio_Martia.pdf
- Ruiz Ruiz, F.J., Cebolla Berlanga, J.L. y Domínguez-Arranz, A. (2004), La excavación arqueológica del solar de la Plaza de las Tenerías, n.º 3-5, Zaragoza, *Salduie*, 4,463-472.
Recuperado en <https://www.almudenadominguezarranz.es/wp-content/uploads/2020/12/Art2004Salduie4ExcavacionTenerias.pdf>
- Saenz Preciado, J.C, García, O., Godoy Fernández, C., Guinda, N., Lasarte, F., Salas, P., (2007) Prospecciones arqueológicas en el término municipal de Cuarte de Huerva, *Salduie*, 7, 207-218. Recuperado en Dialnet-ProspeccionesArqueologicasEnElTerminoMunicipalDeCu-3044493.pdf
- Sage, M.M. (2008), *The Republican Roman Army*, Routledge Taylor&Francis Group.
- Sanmarti-Grego, E. (1984), Notas sobre el poblado protohistórico del Cabezo de Cascarujo en Alcañiz (Teruel), *Información Arqueológica*, 42, 40.
- Sancho Rocher, L. (1981), El Convento jurídico caesaraugustano. En Beltrán Lloris, M., Corral Lafuente, J.L. y Serrano Martín, E. *Atlas de historia de Aragón*, Diputación Provincial de Zaragoza. Institución Fernando el Católico, 12. Recuperado en https://ifc.dpz.es/webs/atlash/indice_epocas/antiguedad/12.htm
- Santos Yanguas, N. (1986), Mercenarios españoles en la antigüedad, *Historia* 16, 27,40-47.
- Sayas Abengochea, J. J. (1996), Conquista y colonización del valle del Ebro en época tardorrepublicana y Principado, en Ortiz de Urbina, E. y Santos Yanguas, J., *Revisiones de Historia Antigua II Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania*, 63-82, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, Recuperado en <https://www.academia.edu/26460478>

- Silgo Gauche, L. (2009), La antroponimia ibérica de la Turma Salluitana, *Revista portuguesa de arqueología*. Vol. 12, N.º 2, 139-155. Recuperado en Dialnet-LaAntroponimialbericaDeLaTurmaSalluitana-3839663.pdf
- Simón Cornago, I. (2018), Las abreviaturas de los nombres personales ibéricos en el bronce de Áscoli, *Mélanges de l'Ecole française de Rome*. Antiquité, 130 (1), 41-48. <https://doi.org/10.4000/mefra.4696>

ILUSTRACIONES

- Figura 1. *Bronce de Botorrita II*, 87 a. C. Contrebia Belaisca, (Zaragoza), Museo de Zaragoza, Inv.50136.
Recuperado en <http://www.museodezaragoza.es/protohistoria/>
- Figura 2. Ferreruela Gonzalvo, A. y Mínguez Morales, J.A. (2003), Dos modelos de implantación urbana romanorrepública en el valle medio del Ebro: las ciudades de La Cabañeta y La Corona, *Archivo Español de Arqueología*, Vol. 76, (187-188), 249 (figura). doi.org/10.3989/aespa.2003.v76.117
- Figura 3. García Bellido, M. P., Mostalac, A., Jiménez, A. (Eds.) (2008) *Del imperium de Pompeyo a la auctoritas de Augusto. Homenaje a Michael Grant*, 31 (figura), CSIC. Recuperado en <https://www.academia.edu/36737873>
- Figura 4. Magallón Botaya, M, (1991) Vías romanas. *Atlas de historia de Aragón*, Diputación Provincial de Zaragoza. Institución Fernando el Católico, 41 (figura). Recuperado en https://ifc.dpz.es/webs/atlash/indice_epocas/antiguedad/12.htm